



**Jaguar con rayas de tigre:  
la historia del tigre de Amalfi como medio para la construcción de las narrativas  
identitarias de las y los amalfitanos**

Alejandra Santamaría Meneses

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropóloga

Asesor

Simón Puerta Domínguez, Doctor (PhD) en Filosofía

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Antropología  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2023

---

|                            |  |
|----------------------------|--|
| <b>Cita</b>                | (Santamaría Meneses, 2023)   |
| <b>Referencia</b>          | Santamaría Meneses, A. (2023). <i>Jaguar con rayas de tigre: la historia del tigre de Amalfi como medio para la construcción de las narrativas identitarias de las y los amalfitanos</i> , [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. |
| <b>Estilo APA 7 (2020)</b> |  |

---



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

### **Dedicatoria**

Esta investigación se la dedico a Amalfi, por ser la tierra donde siempre encuentro y siento a León Quintero.

Y a mí, por la fuerza que reconocí en mis adentros, que es con la que ahora camino.

Gracias a mí por la ferocidad.

### **Agradecimientos**

Mirar hacia atrás para recordar cómo fue este proceso y poder escribir estas líneas, es darme cuenta de que durante mucho tiempo varias manos estuvieron sosteniendo las mías.

Infinitas gracias, siempre, a mi mamá y a mi abuelita que me han apoyado incondicionalmente en esta locura de soñar

A la abuelita Julia por ser la estrella que ilumina mis senderos

A mi familia de Amalfi por recibirme en sus casas y en sus corazones.

A Dani y a Juan por las conversas, la compañía y por resignificar conmigo los rincones del pueblo.

A Jerito por ser mi compañero de aventuras y por ser el mejor etnógrafo que conozco.

A mis amigas que son el fuego que arde en mi corazón.

A Karol por el amor profundo, a Lau por quedarse y llenarme de felicidad y a Estefa por volver y hacer especial cada día.

A Nata, Isa y Mari por llevarme en sus abrazos, en sus almas y no soltarme

A Geral, Yesi, Cami, Sharon e Isa por mostrarme que la vida es más bonita si danzamos juntas

A Simón Puerta Domínguez por la paciencia y la compañía en este proceso. Pero, sobre todo, quiero agradecerle por la antropología, el cine y por enseñarme los mundos posibles a través de estas miradas.

A Daniel Grisales Betancur por ser el mejor profesor de arqueología que tuve durante todo mi pregrado.

A Erika Valencia por enseñarme la etnografía y regalarme el amor por la investigación.

A todas mis interlocutoras e interlocutores de Amalfi por hacer esto posible.

## Tabla de Contenido

|   |     |
|---|-----|
| Resumen .....   | 7   |
| Abstract .....  | 8   |
| Introducción .....  | 9   |
| 1. Capítulo 1: Aparece el tigre en Amalfi y en la antropología .....  | 14  |
| 1.1. Los inicios.....   | 14  |
| 1.2. El tigre malo de Amalfi .....  | 18  |
| 1.3. El tigre de Amalfi desde una mirada antropológica .....  | 27  |
| 1.4. ¿Por qué hablar de pasado y presente? .....  | 37  |
| 2. Capítulo 2: Pasado .....   | 42  |
| 2.1. Breve recorrido histórico a través del siglo XIX para comprender las narrativas identitarias<br>alrededor de la historia del tigre de Amalfi ..... | 42  |
| 2.2. El tigre y el engranaje cultural de Amalfi.....  | 51  |
| 2.2.1. El tigre y la cultura de tipo mixto .....  | 53  |
| 2.3. ¿Por qué se crea historia e identidad con esta clase de relatos? .....   | 59  |
| 2.4. Identidad del campesino hombre amalfitano develada en la historia del tigre de Amalfi...63   | 63  |
| 3. Capítulo 3: Presente .....   | 70  |
| 3.1. El tigre/jaguar: representaciones en imagen de las rupturas y continuidades de la historia<br>del tigre de Amalfi.....                             | 71  |
| 3.1.1. Nuevas generaciones, nuevas representaciones: el tigre/jaguar de Amalfi según las<br>niñas y los niños del pueblo .....                          | 119 |
| 3.1.2. ¿Cuál es la relación entre la identidad y las producciones visuales del tigre/jaguar en<br>Amalfi?.....  | 127 |
| 3.2. La crisis de identidad y las nuevas narrativas: aparece el jaguar .....  | 128 |
| Conclusiones .....  | 133 |
| Referencias .....   | 136 |

---

**Lista de figuras**

|                  |   |    |
|------------------|---|----|
| <b>Figura 1</b>  | El tigre y el cazador .....   | 13 |
| <b>Figura 2</b>  | El tigre de Amalfi .....  | 18 |
| <b>Figura 3</b>  | Horizontes .....  | 41 |
| <b>Figura 4</b>  | Juez Idárraga y su novia con el tigre de Arenas Blancas .....                     | 49 |
| <b>Figura 5</b>  | El tigre de Amalfi por Antonio Mejía Gutiérrez.....                               | 62 |
| <b>Figura 6</b>  | Cartografía visual de la representación en imagen del tigre/jaguar en Amalfi..... | 72 |
| <b>Figura 7</b>  | Mural del tigre y el pueblo.....  | 73 |
| <b>Figura 8</b>  | Los jaguares del jardín Botánico de Amalfi .....                                  | 75 |
| <b>Figura 9</b>  | Jaguar mirando hacia atrás, jardín botánico de Amalfi .....                       | 76 |
| <b>Figura 10</b> | Jaguar en una rama, jardín botánico de Amalfi .....                               | 77 |
| <b>Figura 11</b> | Ocelote albina, jardín botánico de Amalfi .....                                   | 78 |
| <b>Figura 12</b> | Jaguar con cría, jardín botánico de Amalfi .....                                  | 79 |
| <b>Figura 13</b> | Jaguar dentro de un corral, jardín botánico de Amalfi .....                       | 81 |
| <b>Figura 14</b> | Jaguar con niños, mural de Rodando en Bicicleta .....                             | 82 |
| <b>Figura 15</b> | Tigre en la fachada de la radio municipal.....                                    | 83 |
| <b>Figura 16</b> | Mural de la cara del jaguar .....   | 84 |
| <b>Figura 17</b> | El tigre y la ancestralidad.....  | 85 |
| <b>Figura 18</b> | Casa amalfitana de la memoria.....  | 87 |
| <b>Figura 19</b> | Tigre en el Claro de Luna .....   | 88 |
| <b>Figura 20</b> | Jaguar de Delinearte taller .....   | 89 |
| <b>Figura 21</b> | Tigre en bicicleta .....  | 90 |
| <b>Figura 22</b> | Chaza el tigre .....  | 91 |
| <b>Figura 23</b> | Tigre y jaguar en el parque de Amalfi .....                                       | 93 |
| <b>Figura 24</b> | Jaguar skull crew .....   | 93 |

---

|                  |   |     |
|------------------|---|-----|
| <b>Figura 25</b> | Tigre de la iglesia.....  | 95  |
| <b>Figura 26</b> | El tigre del parque.....  | 97  |
| <b>Figura 27</b> | Placa del tigre del parque.....                                   | 98  |
| <b>Figura 28</b> | Ocelote albina del parque .....                                   | 100 |
| <b>Figura 29</b> | Tigre de la alcaldía.....   | 101 |
| <b>Figura 30</b> | Segundo tigre de la alcaldía.....                                 | 102 |
| <b>Figura 31</b> | Huellas de felino .....   | 103 |
| <b>Figura 32</b> | Recordemos la historia .....                                      | 104 |
| <b>Figura 33</b> | Tigre de la casa de la cultura .....                              | 105 |
| <b>Figura 34</b> | Tigre de la cooperativa de Amalfi .....                           | 106 |
| <b>Figura 35</b> | El tigre y los campesinos de la UdeA.....                         | 107 |
| <b>Figura 36</b> | El tigre y la ancestralidad en la UdeA .....                      | 108 |
| <b>Figura 37</b> | Territorio jaguar.....  | 109 |
| <b>Figura 38</b> | Territorios en movimiento .....                                   | 110 |
| <b>Figura 39</b> | Tigres en la antigua fachada del hogar El Tigrillo .....          | 112 |
| <b>Figura 40</b> | Jaguar del hogar El Tigrillo .....                                | 113 |
| <b>Figura 41</b> | Ocelote albina del hogar El Tigrillo .....                        | 114 |
| <b>Figura 42</b> | Jaguar con cría del hogar El Tigrillo .....                       | 115 |
| <b>Figura 43</b> | Tigre en fachada comercial.....                                   | 116 |
| <b>Figura 44</b> | Tigre en el coliseo de Amalfi.....                                | 117 |
| <b>Figura 45</b> | Jaguar en el camino hacia el río.....                             | 118 |
| <b>Figura 46</b> | El tigre/ jaguar de Valeria.....                                  | 123 |
| <b>Figura 47</b> | El tigre/jaguar del imaginario de las niñas y niños .....         | 124 |
| <b>Figura 48</b> | El tigre/jaguar de Jerito.....                                    | 125 |
| <b>Figura 49</b> | El tigre y el paisaje según las niñas y los niños de Amalfi ..... | 126 |

---

## Resumen

La historia del tigre de Amalfi fue un acontecimiento real ocurrido en 1947 que desencadenó grandes problemas socioeconómicos en el pueblo. Sus personajes principales fueron un felino y unos cazadores que durante tres años estuvieron inmersos en una persecución que dio como resultado la muerte del animal. Este hecho se transformó en un relato mítico que cobró sentido dentro de la estructura cultural de las y los amalfitanos, convirtiéndolos en héroes a los hombres que se enfrentaron con el tigre, a través de la tradición oral y, más adelante, por medio de la tradición escrita. Más tarde, en el 2012, vuelve a presentarse este suceso, pero ahora la reacción de las personas de Amalfi fue diferente, porque hubo un rechazo a la matanza del tigre, a causa de los discursos sobre conservación ambiental presentes en el S. XXI.

Más allá de argumentar sobre lo correcto e incorrecto de las dos situaciones, el objetivo de este trabajo de investigación es indagar por qué la historia del tigre de Amalfi es un medio por el cual las y los amalfitanos construyen sus narrativas identitarias. Por esta razón, este fenómeno social se dividió en dos: pasado y presente, aunque sólo sea una medida práctica para la metodología porque durante la lectura de los capítulos se verá que no hay una frontera delimitada entre las mitades. Finalmente, podrá observarse que cada una de estas partes está cargada de características culturales en las cuales se basan las construcciones identitarias.

*Palabras claves:* tigre de Amalfi, Amalfi, narrativas identitarias, mito, cuento popular, tradición oral, historia cultural

### **Abstract**

The story of the Amalfi tiger was a real event that occurred in 1947 and triggered major socio-economic problems in the city. Its protagonists were a feline and some hunters who for three years were immersed in a chase that ended with the death of the animal. This event became a mythical story that made sense within the cultural structure of the Amalfitans, making heroes of the men who confronted the tiger, through oral and, later, written tradition. Later, in 2012, this event happened again, but now the reaction of the Amalfitans was different, because there was a rejection of the killing of the tiger, due to the discourses on environmental conservation present in the 21st century.

Rather than arguing about the rightness or wrongness of the two situations, the aim of this research work is to inquire why the story of the Amalfi tiger is a means through which Amalfitans construct their identity narratives. For this reason, this social phenomenon was divided into two: past and present, although this is only a practical measure for the methodology because during the reading of the chapters it will be seen that there is no delimited border between the halves. Finally, it will be observed that each of these parts is loaded with cultural characteristics on which the identity constructions are based.

*Key words:* Amalfi tiger, Amalfi, identity narratives, myth, folk tale, oral tradition, cultural history.

---

## Introducción

Amalfi es como mi segundo hogar. Es la tierra que he visitado desde que tengo memoria y en dónde se guarda una parte de mi infancia. Por eso, el tigre me ha acompañado desde siempre. Yo no lo sabía, pero uno de los momentos que guardo en mi memoria es estar en la finca de mi tío abuelo mirando por horas un pendón, gigante para mí en ese entonces, donde estaba la historia del tigre de Amalfi. Recuerdo su color verde claro por el deterioro del tiempo. No sabía leer, por lo que no entendía lo que decían las combinaciones de palabras, pero lo que sí llamaba mi atención era la foto de los cazadores y el tigre, esa que es tan famosa y sale en los buscadores de internet y la que referencian cuando hablan de este relato.

Lo relacionaba con lo que me contaban y pensaba: ¿un tigre? ¿Será eso posible? Al estar la finca en una zona rural siempre quise encontrarme con uno, pero nunca lo vi y luego, ese lugar se desvaneció con el paso del tiempo. Desde ahí, lo que sabía del animal era consecuencia de lo inundado que estaba el pueblo sobre este tema. Era interesante, siempre tuve especial relación y gusto por los animales y me agradaba pensar que tenía un acercamiento estrecho con el felino.

Al crecer conocí la antropología y me dejé llevar por sus mil posibilidades de comprender el mundo, hasta llegar a las narrativas identitarias: cómo se componen, por qué existen y cómo se mantienen o transforman dentro del cambio social de las comunidades. Al mismo tiempo, me seguía preguntando por el lugar del tigre dentro del marco cultural de las y los amalfitanos.

Desde la superficialidad podía ver cómo la historia del tigre de Amalfi aparecía en formas variadas dentro del pueblo y las personas que lo habitan, pero desde mis inconstantes visitas a Amalfi era un asunto que tendía a volverse ambiguo. Por esta razón, investigar y escribir sobre este se vuelve un ejercicio caprichoso y personal con el que adquiere el compromiso de escudriñar hasta averiguar qué hay en sus adentros.

Resulta que todo comienza con el acontecimiento real sobre la llegada de un tigre al municipio, el cual empieza a causar muchos estragos que se relacionan con conflictos socioeconómicos. Con la intención de parar esto y devolverle la tranquilidad a la comunidad, unos hombres deciden tomar el rol de cazadores y darle muerte al felino.

Este hecho se transforma en narración que sobrevive en la tradición oral, pasando de generación en generación durante varios años. Por esta razón, se convierte en parte de la estructura cultural de las y los amalfitanos y, por ende, en la base para la construcción de sus narrativas identitarias. En medio de este proceso, surgen expresiones literarias que llevan también al relato a

la tradición escrita, entre esas, el texto de José Rendón (1979)<sup>1</sup>, llamado el tigre malo de Amalfi, en dónde se pueden ver consignadas características que hacen parte del sistema de valores con el cual las personas de Amalfi sostienen su proyección del mundo y realidad.

Varios años después, exactamente en el 2012, se vuelve a presentar esta situación con el animal. En la vereda Mangos Calentura, perteneciente a Amalfi, se hace presente un felino que ataca al ganado de los campesinos, como ocurrió la primera vez, por lo cual la reacción de la población fue la misma que tuvieron sus antecesores: perseguir, atrapar y cazar al tigre. A pesar de que estas acciones eran las que estaban normalizadas, para este momento hubo un contundente rechazo por lo sucedido, justificado en la preocupación por la conservación de la fauna dentro de los bosques del territorio.

Más allá de buscar lo correcto e incorrecto de las dos coyunturas, lo que convoca este trabajo de investigación es indagar por qué la historia del tigre de Amalfi se volvió un medio por el cual las y los amalfitanos construyen sus narrativas identitarias. Este objetivo lleva a dividir este fenómeno en dos: pasado y presente, aunque sólo sea una medida práctica para la metodología porque durante la lectura de los capítulos se verá que no hay una frontera delimitada entre las mitades.

Bajo esta misma línea, el desarrollo de esta investigación se presenta de la siguiente manera. En el primer capítulo se encontrará la transcripción de 'El tigre malo de Amalfi de Rendón (1979) para darle un punto de partida a la lectora y lector con el fin de que se familiarice con el relato, luego se propone una discusión desde la antropología para enmarcar teóricamente este fenómeno social, para terminar con la explicación extendida sobre por qué fragmentar en pasado y presente y las características de cada parte.

En el segundo capítulo, donde se escudriña en el pasado del contexto local, se exponen los sucesos sociopolíticos y económicos anteriores al acontecimiento con el tigre, que pone las condiciones contextuales que recibe el relato y le da sentido a los significados y representaciones que tiene este dentro del entramado cultural amalfitano. En seguida, hay un análisis sobre el aporte de las diferentes versiones, tanto en la oralidad como en la tradición escrita de esta narración en la construcción de los códigos sociales por los cuales tejieron una atmósfera de valores determinada. Acto seguido, hay una breve reflexión sobre el papel del relato en la creación de la

---

<sup>1</sup> Originalmente publicado en 1979 por el autor. Actualmente, hace parte del libro Amalfi...desde el alma (2012), que es una recopilación de sus cuentos y escritos, realizada por Marco Vinicio, su nieto.

historia cultural de las y los amalfitanos, en otras palabras, la respuesta a las preguntas de ¿por qué un hecho tan común en tantas partes del mundo tuvo tal relevancia en este municipio? ¿Cómo se define cuando varios procesos se juntan y hacen que lo que pasa en la cotidianidad se estire tanto que confluya con los cambios sociales de una comunidad? Por último, se encuentra la narrativa identitaria más sobresaliente del pasado, a saber, un modelo de hombre que carga una masculinidad hegemónicamente antioqueña que, además, se refleja en la postura del tigre.

En contraste, aparece el tercer capítulo, donde se escudriña en el presente del contexto local, en el que se expone la búsqueda de la ruptura con lo impuesto por el pasado, pero al mismo tiempo dándole continuidad; es decir, las transformaciones identitarias con base al relato de el tigre de Amalfi. De manera que aquí, en primer lugar, se muestra la materialización de esto por medio de la imagen, en su dimensión más amplia: mural, escultura, pintura, entre otros, en varios lugares del pueblo y en las creaciones artísticas de algunos niños y niñas del pueblo. En segundo lugar, se evidencia la intención de las nuevas narrativas alrededor del animal, en donde ya no se nombra como tigre sino como jaguar y hay una voluntad de hacer consciente a toda la comunidad amalfitana sobre la importancia de este dentro de su hábitat. Sin embargo, este no es el punto central, sino presentar la crisis identitaria en la que se encuentran las y los amalfitanos al tener la necesidad de vincular la historia del tigre de Amalfi con discursos más acordes al contexto actual.

Metodológicamente, este trabajo de grado fue realizado con los métodos y técnicas de la investigación cualitativa. La etnografía fue el punto de partida para acercarme tanto a la comunidad amalfitana, como a la información bibliográfica y visual. Así, en un primer momento, realicé una revisión rigurosa sobre la información que había sobre la historia del tigre de Amalfi: las versiones escritas del relato y los documentos audiovisuales que se han realizado a lo largo del tiempo, e hice mi primera inmersión de campo en el pueblo.

Estando allí, realicé las primeras entrevistas semiestructuradas a personas adultas mayores y a adultos entre los 20 y 35 años. De esta manera, pude darme cuenta de que la división temporal era la mejor opción para exponer las dinámicas alrededor de la narración, puesto que había un entendimiento, arraigo y construcción identitaria diferente frente al tigre de Amalfi dependiendo de la edad de las personas. En este punto también llevé a cabo la triangulación de todo lo anterior con el marco teórico, con la intención de darle relevancia antropológica al proceso.

En un segundo momento, volví a Amalfi a registrar puntualmente información primaria para afinar mis argumentos sobre el pasado del contexto local, por eso, conversé con mujeres y hombres adultos mayores en edades entre los 60 y 90 años. En esta ocasión, también opté por entrevistas semiestructuradas puesto que mi objetivo era que las personas hablaran libremente su experiencia con la historia y su memoria: qué conocían, qué les gustaba y cómo se reconocían ahí. Simultáneamente, creé un formulario de Google para que las personas en edades entre los 20 y 40 años, sin importar su género, pudieran consignar esta misma información, pero virtualmente. Esta decisión la tomé considerando el poco tiempo que tenía para quedarme en el pueblo.

En el tercer y último momento del trabajo de campo, me centré en la obtención de información emic para reconstruir el presente del contexto local, además de hacer un recorrido de tres días por las calles del municipio para localizar las expresiones en imagen del tigre. Por un lado, aproveché para implementar recursos didácticos, como talleres grupales, debido a que esta vez mi población fueron niños y niñas en edades entre 9 y 11 años que representaron al tigre en dibujo. Por otro lado, exploré todas las formas en las que se materializa la imagen del animal para comprender los encuentros y desencuentros del pasado y el presente desde lo visual. En todo caso, el estudio de las identidades de una comunidad por medio de los relatos que viven en la tradición oral y/o escrita, que están fuera de la documentación oficial y parecieran no tener relación con los eventos sociopolíticos y económicos, son un terreno amplio para comprender cómo los hechos sociales, con toda su dramaturgia y performance, se configuran mutuamente, se movilizan, se transforman, se niegan y toman fuerza a través de los años y el momento histórico en el que se encuentran y por los que caminan.

Mi recomendación a quien lea este trabajo de grado es que, cuando se tope con una narración parecida a la aquí expuesta, no sólo la disfrute, sino que se atreva a aventurarse a descubrir los elementos de la cultura que habitan ahí.

**Figura 1**

*El tigre y el cazador*



Nota. Fuente (Archivo fotográfico de la alcaldía de Amalfi)

## 1. Capítulo 1: Aparece el tigre en Amalfi y en la antropología

### 1.1. Los inicios

Para mí era un enigma entender por qué el municipio de Amalfi ha sido considerado la tierra del tigre, puesto que muchas comunidades étnicas tienen en su cosmogonía asuntos relacionados con este, así como, las comunidades campesinas tienen anécdotas relacionadas con su presencia en sus fincas o zonas rurales. Luego me enteré de que hace 76 años había ocurrido un enfrentamiento entre un felino y los campesinos, de tal magnitud que dejó vestigios en los procesos culturales e identitarios de toda la comunidad amalfitana.

En ese tiempo, la situación empezó como un cotilleo. Una de mis interlocutoras me contaba que ella y sus hermanas estaban “muy pequeñas en la casa cuando empezaron con tantos rumores, que un tigre, que muy agresivo, que mataban las reses, las bestias y que los campesinos eran con mucho miedo” (Oliva, comunicación personal, 2022). Asimismo, escuché decir a alguien que realmente no había sido un tigre sino un jaguar y que “habitaba el corredor del nordeste” y que “este en particular fue cazado y asesinado en los años 50” (Interlocutor 1, comunicación personal, 2022). Es muy normal que no haya coherencia entre los testimonios sobre la fecha exacta de lo sucedido o sobre cómo era en cuanto a forma, color y tamaño el animal, en lo que si hay un consenso común es que

Era un felino que estaba en las veredas comiéndose el ganado y causando pánico por el peligro que podía ser para el resto de los seres vivos, colocaron una recompensa para el que matara el tigre y unos señores del pueblo salieron y lo cazaron. (Interlocutor 5, comunicación personal, 2022)

Indagando hallé que no sólo es una historia que perdura en la tradición oral, sino que también habita en la tradición escrita del pueblo, versión que da una explicación de cómo pasó y, tal vez, por qué pasó esta situación. Pero para poder tener un panorama completo del contexto y los involucrados, es necesario situar el lugar donde ocurrió y transcribir la narración oficial. Es por esto que, en este capítulo se encontrará una breve ubicación geográfica del municipio de Amalfi y se podrá leer la historia del tigre malo de Amalfi, cuya autoría es de José Rendón.

El nordeste antioqueño es una de las nueve regiones que compone al departamento de Antioquia. Se sitúa en la cordillera central, alrededor de las cuencas hidrográficas de los ríos Porce,

Nechí y Nus (Ruíz, 2016). Está conformado por los municipios de Yolombó, Segovia, Cisneros, Anorí, Remedios, Vegachí, San Roque, Santo Domingo y Amalfi. Este último, es un valle que a lo largo de la historia de su construcción como territorio ha sido lugar de acontecimientos y cambios socioculturales que han dado como resultado lo que es hoy como municipio, entre otras cosas, las narrativas identitarias que se ha formado alrededor de la historia del tigre de Amalfi.

Está ubicado en la parte más septentrional de la cordillera central a unos 1550msnm. Tiene una extensión de 1.210 km<sup>2</sup>, en la cual se encuentran 60 veredas y un corregimiento, lo que lo convierte en uno de los municipios más extensos del departamento (Consejo municipal de Gestión de Riesgo de Desastres [CMGRD], s.f.), además de ser uno de los más planos y mejor trazados, según las personas que viven allí. Amalfi limita por el norte y noroccidente con Anorí, por el nororiente con Segovia y Remedios, por el sur con Yolombó, por el suroccidente con Yalí y Vegachí y por el suroccidente con Gómez Plata y Carolina del Príncipe. En palabras de Manuel Uribe Ángel (1867):

Amalfi está situado en la rinconada oriental del valle de su nombre y se ve desde las eminencias vecinas como en el fondo de una cápsula. Altas cordilleras circunscriben su situación a regular distancia del centro, y desde la base de ellas hasta limitar la población, remolinean, como un dédalo caprichoso, infinidad de colinas de mayor o menor altura, distintas en su estrechura e irregulares, pero de un carácter suave, redondo y agradable //folio 26r// (Citado en Lenis & Jaramillo, 2017, p. 9)

Al llegar al pueblo, lo primero que se escucha es un recibimiento con las siguientes palabras: “bienvenida, bienvenido a la tierra del tigre, donde nadie es forastero”. De esto último no hay mucho que decir porque la mayoría de las y los oriundos tratan con gentileza y familiaridad a quienes no nacieron o no viven en este lugar, lo que me motiva a escribir estos renglones es la primera característica que se le otorga al pueblo en esa oración. Al principio la respuesta a la incógnita del por qué se le conoce de esa manera puede ser muy obvia, pues a donde quiera que se mira hay imágenes alusivas al felino<sup>2</sup>, sin embargo, con el tiempo es fácil darse cuenta de que lo anterior es el resultado de un acontecimiento que configuró el entramado cultural de la comunidad amalfitana.

---

<sup>2</sup> Tema que se expandirá en capítulos posteriores de esta investigación

El relato de esta situación cambia dependiendo de quien la cuente, unas personas dicen que fue un tigre, otras que fueron varios los tigres que atacaron al pueblo. A veces cambia la cantidad de vacas que fueron víctimas de los ataques y otras veces no hay consenso de los rasgos físicos del victimario. Pero, lo que no cambia son los protagonistas: el tigre, los cazadores, el territorio, el padre y el alcalde y su mala decisión. No hay nadie en el municipio que no sepa algo de la historia y que no tenga algo que contar al respecto.

Y es que desde 1947, año del acontecimiento, no se ha dejado de contar con detalles lo que vivieron las personas durante y después del encuentro con el tigre. Conversar con las y los ancianos de Amalfi es escuchar no solo la memoria colectiva que pasa de generación en generación, sino traer a colación sus recuerdos. Una interlocutora una vez me decía que recordaba haber visto el tigre después del momento de la cacería:

Me acuerdo de que lo cazaron unos señores de aquí de Amalfi y lo dejaron allí en la alcaldía y uno entraba a mirarlo allá montado, así como en un armario de madera y era muy grande. Y entonces, el alcalde que había en ese tiempo lo destituyeron porque él pagó 20 centavos para que mataran el tigre, por eso lo destituyeron a él, porque se gastó esa plata y eso era del municipio sin tener autorización de nadie y lo destituyeron. Y dio muchos golpes ese tigre. (Gabriela, comunicación personal, 2022)

Asimismo, muchas y muchos octogenarios son la muestra de esos primeros años en que la tradición oral se nutrió con aquel relato. No fue sino hasta unos años después que esta historia sería inmortalizada en la tradición escrita por una de las personas más reconocidas e influyentes del pueblo, a saber, don José Rendón. Tuve la oportunidad de reunirme con su nieto para que me contaba más sobre su abuelo, sus intereses y la oficialización de la historia del tigre de Amalfi. Con mucho entusiasmo y admiración por el legado que había dejado su abuelo, me contaba que Rendón “fue un hombre que nació con el siglo, en 1920, y su mentalidad se inscribe dentro de la mentalidad propia de ciertos patriarcas antioqueños y dentro de una sociedad muy propia de esa época, una sociedad machista, patriarcal” (Interlocutor 2, comunicación personal, 2022). Con ello quería explicarme sobre el contexto en el cual se enmarcan los escritos de su abuelo, la relación que tienen con la naciente identidad antioqueña, rasgo distintivo del periodo entre finales del S.XIX y principios del S. XX.

Para su pariente, era muy evidente que los medios usados por don José para que sus ideas pasaran a la posteridad eran el reflejo de una época en donde, si bien había condiciones de vulnerabilidad y empobrecimiento en las familias de Amalfi, las personas introducían la literatura a su cotidianidad y le daban un lugar relevante en sus vidas, ya que “el libro circulaba mucho en esos pueblos y en esas veredas, entonces eran personas que hablaban de ciertos autores con alguna propiedad, y de temas con alguna propiedad, entonces ellos tenían como referencia la literatura y la palabra escrita” (Interlocutor 2, comunicación personal, 2022). Es en ese sentido que José Rendón emprende el objetivo de recuperar y difundir la historia, memoria e identidad del pueblo, pues no sólo escribió sobre el encuentro entre el felino y los cazadores sino sobre las situaciones que vivía el campesinado, sobre el carácter amalfitano, influenciado por el del antioqueño, y por el bienestar y crecimiento sociopolítico del territorio.

Con respecto al relato que nos compete aquí, Vinicio (2012) expresa:

La de José Rendón ha sido una preocupación ética y estética. La historia de *El tigre Malo De Amalfi* no pasaría de ser una anécdota simpática sino hubiera estado de por medio la mirada de un hombre que descubrió en tal suceso un evento fundacional que posibilitara una construcción de identidad; pero no una identidad que fuera simplemente la tribal, desprovista de toda transcendencia. No, la propuesta que plantea *El tigre Malo* tiene más alcance que el de servir como mero divertimento, ella le asigna a lo amalfitano un valor hasta entonces desconocido e inusitado. (Pág. 13)

Nos obstante, mi intención no es extenderme en escribir sobre Rendón, para saber más sobre él y su obra puede consultarse el libro *Amalfi... desde el Alma* (Rendón y Vinicio, 2012), en donde su nieto recopila sus columnas de prensa, cuentos y escritos. El referir a don José sirve para ayudarme a exponer el relato que le da rumbo cultural, definición y representación a lo que significa avance, progreso, valores y costumbres en Amalfi y para su gente.

**Figura 2***El tigre de Amalfi*

Nota. Fuente (Archivos fotográfico de la alcaldía de Amalfi)

**1.2. El tigre malo de Amalfi**

El título que le puso José Rendón al relato es *El tigre Malo de Amalfi*, aunque en la memoria colectiva se le conozca a la historia solo como la historia de el tigre de Amalfi. El escrito original es del año 1979, pero usaré el que se encuentra en el libro anteriormente mencionado. En todo caso, la narración empieza de la siguiente manera:

Fue allá, por el año 1947, cuando un fuerte verano hizo emerger algunos felinos que, acosados por el hambre, echaron mundo adelante por la vía Bolívar, subiendo por el cañón de Zaragoza, Segovia, Remedios, cogiendo por el sector de Mata, hasta ubicarse en los parajes del Alto de Londoño, las vegas de Cruces, Rumazón y, así las cosas, dando la vuelta por Porce arriba, vadeando laderas, llegó el tigre de marras hasta los montes de La Viborita y empezó la más sangrienta carnicería que se haya podido imaginar la mente humana. (Rendón, 2012, p. 251)

Rendón describe cómo un felino, identificado por la comunidad como tigre, apareció por diferentes veredas hasta llegar a varios lugares del casco urbano, matando de manera persistente el ganado de los campesinos y causando temor entre ellos, además de pérdidas económicas considerables para el pueblo

Este feroz carnicero declaró zona roja todo el municipio de Amalfi, en su amplia extensión de 1.870 kms<sup>2</sup>. Se instaló de preferencia en las Vegas de Caracolí, Coloradas, La Siberia, La Viborita y sin mucho regateo, mataba en Montañita, que alinda con la Pasionaria, frente al cementerio. En ocasiones mataba en Rumazón, a seis leguas de la cabecera, y amanecía haciendo estragos en fincas de Caracolí, salvando así distancias de diez o más leguas en la noche. (Rendón, 2012, p. 251)

Los campesinos ganaderos empezaron a sentir el pánico, pues no tenían seguridad alguna, ya que el visitante hacía gala de fiereza, malicia y destreza sin dejarse ver. Hubo noches de siete o más muertes, unas que él causaba, otras que se despeñaban enloquecidas de terror. (Rendón, 2012, p. 252)

Con el propósito de acabar con este problema, los campesinos se llenaron de valía y crearon una expedición para cazar el animal, pero fallaron a pesar de los viajes a la montaña para avistarlo y de las trampas para atraparlo porque, según la historia, el felino era mucho más astuto que ellos.

Cuando el mal tomó forma de epidemia, de algo catastrófico, empezó la gente a preocuparse, sugirieron expediciones comandadas por el Padre Guillermo Yepes Y, el Mono Rave, viejo cazador y agorero, Toño Arango el Mono, D. Ricardo Escobar S, Gabriel Sánchez Z, el difunto Marquitos Álvarez M, Juancho Lopera, también finado, mucho más, que hacían viajes a las montañas por donde el tigre dejaba sus huellas de sangre y pieles, anotando sí, que no siempre devoraba los semovientes, comiendo apenas algunas vísceras, el pecho, la ubre, pero nunca se engullía toda la carne, pero la matanza si era continua, persistente, tenaz. (Rendón, 2012, p. 252)

No obstante la persecución entablada, no se lograba cazar a este peligroso abigeo, optando los dueños de fincas ganaderas por sacar sus reses para buscarles mejor seguridad o venderlas, quedando así, fincas de gran valor vacías, ante la imposibilidad de cuidar los ganados del peligroso felino (Rendón, 2012, p.252)

Por esta razón, las instituciones y las personas que tenían autoridad en Amalfi, como el padre Guillermo Yepes y el Fondo Ganadero de Antioquia, de manera conjunta ofrecieron recompensa económica a quien matara el felino y acabara con los problemas sociales, morales y económicos que estaba causando su presencia (Rendón, 1979). Asimismo, el padre ordenó a sus feligreses no pagar el diezmo a la iglesia a modo de reparación por las calamidades por las que la comunidad estaba pasando.

El padre Guillermo Yepes, aunque indirectamente sufría las pérdidas en ganados del asilo en fincas de Montañita y El Tablazo, por La Viborita, empezó a ofrecer dinero como recompensa a quien matara a este animal, que, como esos elementos subversivos, estaba acabando con la paz social, económica y moral. El Fondo Ganadero de Antioquia, lesionado en forma considerable en sus hatos, también fue solidario con el padre Yepes y ofreció su

aporte para el cazador de la fiera. Fue así como empezó la batalla entre el hombre y la fiera. Noches de invierno, otras de luna, muchas de inmensa oscuridad y frío, fueron vividas nerviosamente por aquellos aventureros deseosos de cobrar el dinero, otros por odio hacia el temible tigre que les estaba diezmando sus bienes, tal vez algunos buscaban la gloria de ser los autores del exterminio de una empresa, de cuya peligrosa, que exigía arrojo, valor y coraje, siendo lo de menos soñar con las monedas, cuando se estaba exponiendo la propia vida (Rendón, 2012, p. 252-253)

Muchos hombres del pueblo intentaron apresar al animal animados por la recompensa o por el sentimiento de venganza que tenían hacía él, pero no tuvieron éxito. Por este motivo, el padre acudió a soluciones diferentes, pues pensaba que la razón por la cual no era posible acabar con este problema era porque este felino tenía lazos con el diablo.

Los dueños de haciendas veían sus manadas mermadas, la inseguridad reinaba por doquier y el insomnio con el pavor, no valían las trampas bien estudiadas, nadie podía decir que había visto el famoso cuatrero llegando únicamente a diezmar los animales y a tronchar la paz y la tranquilidad de las montañas. (Rendón, 2012, p. 253).

El padre Yepes habló del no pago de los diezmos a la Iglesia, consecuencia del flagelo que estaba sufriendo el pueblo y también acusó al destripador de reses como que tenía que ver con lucifer, y por ello hubo que exorcizar al endiablado pintaracho, aplicándole con fervor y fe cristiana los rezos y demás ritos consabidos. Esa misma noche el felino dio muestras de ser poco creyente y católico, porque decapitó siete o más reses del asilo. El Mono Rave, ingenioso hombre de campo, brujo y demás, fabricó su arcabús, o escopeta de fiesto, de dos cañones, la armó cuidadosamente en el lugar donde pasaba tío tigre. Al día siguiente fue a darse cuenta de su trampa y casi no encuentra la escopeta, pues ese animal se enredó en ella y la arrastró consigo muchas cuerdas, quedando así muy mal parado el tigre de quien ya dijo el famoso Mono, que se trataba de una fiera ladrona y embrujada. Posteriormente, el Señor Marquitos Álvarez, dueño de la Siberia, aprovechó un ternero o novillo que fue víctima de las garras del saraviado, lo amarró bien con sogas, hizo el paral y esperó toda la noche. Al día siguiente Marquitos se fue a desayunar bien trasnochado y cuando regresó a

la carnada, no encontró sino un pedazo de sogá sujetando un pernil del novillo; el resto se lo había engullido el matarife. (Rendón, 2012, p. 253,254)

Cuenta el autor que, a pesar de las dificultades, los hombres del pueblo siguieron en su misión de cazar al tigre usando todos los medios que conocían y que confiaban que iban a funcionar. Esto ya no se trataba de resolver eso que le estaba causando daños económicos al pueblo, sino que se convirtió en una demostración de heroísmo por parte de los campesinos en la guerra entre ellos y el felino.

En otra ocasión, estuvieron toda la noche el Mono Rave y otros, atentos en un paral esperando la llegada del tigre a la carnada, pero...como siempre, esa noche no asomó el cliente; solamente cuando los atisbadores salieron a buscar comida y descanso, apareció el famoso asesino y dio razón de lo que era su trampa. Se dieron cuenta los cazadores, que a pocos metros tenía el tigre su cueva, donde esperó tranquilamente que ellos se fueran (Rendón, 2012, p. 254).

Siguieron los días, los meses, viendo los tendales de animales muertos de certera dentellada, de tremendo zarpazo, o cuando menos, sorprendidos por el enemigo, rodaban por precipicios no sabidos ni calculados. Cundía por doquier el terror; impotente el hombre campesino, los hombres del pueblo, las autoridades, no había quien pudiera acabar con la fiera llegada a otras latitudes. El número de animales caídos al golpe mortal del rayado carnicero, alcanzaba el millar, lo que hacía la caótica la situación de los ganaderos y por ende, de todos los amalfitanos, como siempre, hermanos en el dolor, compactos en la lucha. Siguiendo con las trampas, cuando a Antonio José Vásquez le mató una vaca de la que apenas se comió la ubre allá en Caracolí, Francisco Jaramillo, le cavó una fosa de ocho metros de profundidad, le cubrió con hojas secas, helechos, pero... astuto como siempre, estudió el terreno y se dio cuenta que su tumba, aunque bien construida, tenía a la orilla una palma que mostraba sus raíces, por un lado, con maña y saña, trabajó a uña y diente hasta que pudo salir a flote de tan tremendo peligro. Para desquitarse de la travesura de F. Jaramillo, fue derecho a donde Antonio Vásquez y le mató la yegua. (Rendón, 2012, p. 254,255)

Impacientes, el grupo de cazadores decidió que era hora de acabar con el animal costara lo que costara. Reforzaron los métodos de cacería mientras que, de manera meticulosa, acechaban sus caminos y seguían los rastros que dejaban donde iba matando sus presas. Fue a causa de una de sus víctimas en el alto de Caracolí que pudieron localizarlo y darle fin a la dramática situación.

El asunto se tornaba muy serio, ya los hermanos Vásquez Rendón, Fco. Jaramillo y su hijo Abelardo, trataron detenidamente el caso y pactaron de que había que acabar con el mal de cualquier manera, empezaron a buscar rastros, trochas, huellas, es decir, a bregar por localizar los caminos más frecuentados por el feroz carnicero, con la dificultad antes comentada, de matar hoy en La Siberia, en Caracolí, Coloradas, para amanecer dando otro golpe en Rumazón, Cruces, lo que desorientaba mucho a los seguidores. (Rendón, 2012, p. 255)

El día que mató a la yegua de Antonia José, en el Alto de Caracolí o requintadero, localizaron un camino reciente del felino, donde le armaron por el sistema de enredadera, una escopeta de coca. Fue en la mañana del día 18 de noviembre de 1949, según datos fidedignos, cuando los cazadores comprobaron que la escopeta había dado fuego, dejando mal herido al peligroso matarife, causa de infinitos trastornos y múltiples angustias, amén de tragedias económicas. (Rendón, 2012, p. 255).

Los hermanos Arturo, Antonio José y Carlos Miguel Vásquez Rendón y Francisco Jaramillo con su hijo Abelardo, siguieron afanosos las huellas de sangre que el misterioso tigre iba dejando por la maraña, venciendo riscos y peñascos intransitables, montañas vírgenes, abriendo paso con los machetes y el cuerpo, hasta llegar a la quebrada, donde agonizaba el famoso tigre Malo de Amalfi, allí, dicen los fieros cazadores, estaba el causante de más de un millar de muertes de semovientes, al pie del agua que buscó en los postreros momentos de tan agitada existencia. (Rendón, 2012, p. 255,256).

Fue preciso acabar rápido con este ejemplar de la selva, a golpes de machete, porque el perro de Abelardo, se dejó pescar por el tigre, en momentos preagónicos, cuando los molares del carnicero ejecutaban una danza miedosa de estridentes sonidos. Con un disparo

de escopeta en la raíz de la oreja y varios cortes de machete, se aquietó para siempre el más hermoso Jaguar Americano, digno de lucir en un zoológico como el más fiero de su especie. (Rendón, 2012, p. 256).

Los hermanos Echeverría habían sido llamados como expertos cazadores de tigres, pero estos llegaron cuando ya los Vásquez y Jaramillo lucían orgullosos el fiero animal por las calles de la ciudad, recibiendo la admiración y gratitud del pueblo, como homenaje a la odisea cumplida, llevada con tesón, constancia, día y noche hasta vencer al enemigo de sus bienes y familia. De los pocos pesos que recibieron los cazadores efectivos, hubo que darle a los Echavarría para su regreso, porque a la hora de la verdad, ni el fondo ni los ricos hacendados se hicieron presentes con las promesas hechas durante la matanza masiva del ya ultimado tigre. (Rendón, 2012, p. 256).

El de lamentar la suerte corrida por el Señor Alcalde de ese entonces, ya que como era de esperar, se unió al pueblo que gritaba alborozado de júbilo por el exterminio de tan siniestro elemento, tal vez hasta se gastó unos pesos del erario en música y pólvora, lo que cualquier persona o entidad acepta si se considera un momento la epopeya vivida y la tranquilidad y la paz conseguida a fuerza de luchas y desvelos, pero; oh; la gobernación pecó de injusta, quién acusó al burgos hacía gala de una mediocridad lastimosa. Porque, si ese era un caso patente de orden público, entonces no existe nada que sea digno de sacrificarse en contra de una epidemia que azote a la humanidad. El alcalde fue sustituido del cargo por “esa tremenda falta cometida”, o sea que en tales épocas si destituían con facilidad a un servidor administrativo. (Rendón, 2012, p. 257).

Luego de narrar los hechos detalladamente, Rendón hace una reflexión sobre la reacción del alcalde, la razón por la cual el tigre llegó al pueblo y las acciones que han tomado los campesinos cuando se encuentran con cualquier otro tigre, como consecuencia de este acontecimiento. Para él fue muy razonable que el alcalde de la época acompañara la alegría de la comunidad desde el poder administrativo que tenía, ¿cómo no celebrar el final de tanto sufrimiento? También entendió el resultado de la presencia del tigre en el pueblo, cuenta que este llegó desde la costa con una hembra y cachorros, pero que el tigre supo cumplir su papel de macho

ocultando y protegiendo a sus compañeros de ser abatidos por los campesinos, por eso lo hirieron de muerte primero a él. Por último, recuerda que esta historia es un ejemplo del carácter fuerte y la fiereza de la raza amalfitana.

Ojalá que después de 55 años de las ocurrencias, ese señor se dé cuenta que no obró mal, sino que, se compaginó con un pueblo quebrantado y molido a golpes de destrucción, que en mi concepto y de muchos seres sensatos, apenas si cumplió con su deber y sentimiento muy humano. Ya se dijo antes, que pasaron de un milos animales sacrificados, pero no es de extrañar, si tenemos en cuenta, que cuando el tigre malo subió de la Costa, no venía solo, traía su compañera a quien supo ocultar bien de la mirada de los hombres, siendo muy seguro que ella le ayudaba en sus labores, pero metódicamente, con mesura, sin extralimitarse; solamente cuando el macho cayó en el silencio de la noche, al ser combatido por el hombre audaz y valeroso ella hizo su primera aparición por el camino de Caracolí, a la luz del día, sin miedo y sin recato, porque buscaba su dueño, el padre de dos gatitos nacidos poco antes en la guarida donde los dejó el autor de las vidas. Julito Ospina le comunicó a Emilio Cárdenas, que uno de sus hijos le había cargado la escopeta calibre 16, de coca, con la que disparó a Yaguará, a una cuadra de distancia, pero la carga que tenía esa coca eran nada menos que 25 postas. (Rendón, 2012, p. 258).

Fue herida de muerte la hembra del peligro fallecido, cogió el monte, siguió buscando el compañero en su agonía, tal vez con la ilusión de hallarlo y así él, atajarle la vida que como su sangre se fugaba a borbotones. Eso he pensado yo, que la madre a pesar de su fiereza y valentía, pensó en los hijos sin amparo ya, adornó con sus pintas la maraña, en su postrer momento cerró los bonitos ojos oblicuos, sin luz, estremecida sus carnes en medio de esas soledad selvática que rodeo el silencio moribundo de un imperio destrozado; añoró dentro de su abandono total sus montañas calentanas, mejores épocas pasadas dibujando en ese sueño letal, como una franja de manchas doradas, movidas por la brisa de la febril caricia de su amado que ella emocionada retornaba por la piel bordada del jaguar impotente, que sin saberlo ni creerlo había dejado la montaña, su compañera, sus hijos y aquellos parajes que antes señaló como zona roja, intransitable a nadie que no fuera su consorte con los hijos. (Rendón, 2012, p. 258).

El tenebroso tigre murió acompañado de sus peores enemigos: cinco hombres capaces de luchar y de vencer lo miraban inquietos cuando ya exánime se desprendía del imperio forzado a base de muerte y de terror. La hembra del jaguar, la Yaguará, no tuvo en sus momentos postreros, más compañía que sus sueños y recuerdos. Los hijos que dejara, uno fue a poder de Jesús Llano que hubo de matarlo por ánimo belicoso y poco amistoso, el otro, dicen que se levantó por esas montañas y al año como que le contaban ya unas veinte muertes y también lo quitaron del medio. No dieron más tregua a otra época ya vivida. (Rendón, 2012, p, 258, 259).

Nos ha quedado a los 55 años después, un ejemplo digno, o sea la raza amalfitana, hombres sanos, pacíficos, emprendedores, productivos... pero... también son hombres fieras si la fatalidad los induce a luchar, no se quejan, luchan, batallan y solamente la muerte podrá rendirlos. (Rendón, 2012, p. 259).

En estos últimos días, al contar treinta años y relatar la historia así a grandes rasgos, me pongo a meditar la vida...un tigre...llegando lejos, poner el municipio de Amalfi en jaque, por echarse a cuestras más de un mil de semovientes, sin contar los perros, tatabras, alimañas de la selva, etc. Los desvelos de muchos campesinos, la ruina material de algunos que dejó sin nada después de esa matanza continuada y numérica, otros sin ánimo de volver a empezar, sin esperanzas de recuperar yo lo perdido y al final de cuentas... nada, todo tiene solución, menos la muerte que acabó con los protagonistas de esta historia. Amén de un hermoso porro titulado “El tigre malo”, la caída de un alcalde y las próximas fiestas ya bautizadas como “de la paz y del progreso y el reencuentro de los tigres” (Rendón, 2012, p. 259).

Esta es la versión de la historia que se encuentra en el libro, mencionado anteriormente, *Amalfi... desde el alma* (2012) José Rendón fue el encargado de llenar de vida a uno de los hechos sociales que le ha dado sentido a la construcción identitaria amalfitana. La transcripción respeta la redacción del relato original y se hace con el propósito de que la lectora o lector se tropiece y se enganche con esta historia, puesto que es el inicio para entender por qué la historia del tigre de

Amalfi funciona como mito, como imaginario social y cultural. No obstante, dentro de la tradición oral, lugar en el que aún vive fervientemente, los elementos narrativos se transforman, siempre respetando la estructura base del relato.

### **1.3. El tigre de Amalfi desde una mirada antropológica**

Como narración, la historia del tigre de Amalfi “está inmerso en las formaciones y convenciones discursivas de su tiempo y su lugar” (Jimeno, 2016. Pág. 10) y se comporta como una producción de significados con la que las y los amalfitanos ensamblan su atmósfera cultural. También “suele presentar algún tipo de mezcla entre realidad y fantasía” (Kirk, 1985. Pág. 46), ya que como hecho social se convierte en hecho cultural, a partir de las configuraciones que le han realizado durante los años y los procesos identitarios que sostiene, lo que da como resultado una narración que no es el acontecimiento mismo al que se refiere, más que una creación con un sentido nuevo (Guber, 2007).

Si la identificamos como cuento popular, se hace necesario acudir a las definiciones que realizan Darnton (1987) y Kirk (1985) por separado sobre el tema, para no confundirse con lo que se piensa superficialmente de ellos e ignorar su dimensión histórica. El primer autor expresa que “a pesar de las ocasionales pinceladas de fantasía, los cuentos están enraizados en el mundo real” (Darnton, 1987, p. 41) y “les decían a los campesinos como era el mundo, y ellos ofrecían una estrategia para hacerle frente” (Darnton, 1987, p. 61).

Más allá de haber sido un hecho real, en una determinada época, la historia del tigre de Amalfi es una muestra del contexto y de las condiciones socioambientales en las que vivían las personas del municipio. Ilustra cómo era convivir en un medio geográfico agreste con especies de animales que podían atentar contra su bienestar y el de sus propiedades (casa, ganado, terreno...), además de las soluciones que encontraban para sobrellevar los enfrentamientos, sobre todo, con el tigre. Al mismo tiempo que evidencia las dinámicas en cuanto a los roles de género, en los que los hombres tenían la responsabilidad de proteger y salvar a la comunidad de los inconvenientes, fuera cual fuera la gravedad, mientras que, las mujeres no tenían visibilidad.

En ese sentido, Darnton tenía razón cuando dijo que los cuentos “comunicaron rasgos, valores, actitudes y una manera de interpretar el mundo” (Darnton, 1987, p. 72). El tigre de Amalfi lo hizo cuando surgió en la tradición oral y lo sigue haciendo en la actualidad. Él, en su libro, la Gran Matanza de Gatos, expone que los cuentos de la antigua Francia reflejan la estética y el

performance de lo que nombra como “afrancesamiento”, pero no con la intención de “hacer una rapsodia romántica sobre el espíritu nacional, sino reconocer la existencia de distintos estilos culturales, que distinguen a los franceses, o a la mayoría de ellos” (Darnton, 1987, p. 72).

No sé si tenga autoridad intelectual y académica para proponer términos, pero como lo mencioné anteriormente y escudada en el autor, se puede yuxtaponer esta propuesta para lo que ocurre con el tigre de Amalfi y las construcciones identitarias de las y los amalfitanos, debido a que desde ese deber ser que se inmiscuye en la historia es posible pensar en un conjunto de características que componen una amalfitaneidad, que proviene, como un apéndice, de la composición de lo que se conoce como antioqueñidad.

Una de las particularidades que se resalta de los cuentos populares es que se comportan como un documento histórico sin serlo oficialmente. En su mayoría, “han evolucionado durante muchos siglos y han adoptado diferentes formas en distintas tradiciones culturales (Darnton, 1987, p. 19), por lo que permiten dar un vistazo a las rupturas y transformaciones dentro de un determinado sistema de significación en una comunidad. Con la historia que empezó todo este proceso investigativo pasa igual, puesto que, si se toma la primera narración y se compara con las diferentes versiones que existen de esta y las nuevas maneras de relacionarse con el tigre, que han surgido de la mano de los discursos ambientalistas en el presente, se pueden evidenciar los cambios y conflictos en el interior de las dinámicas socioculturales de las y los amalfitanos.

Asimismo, en Kirk (1985) pueden destacarse dos rasgos distintivos de los cuentos: el ingenio y el deseo, que se presentan notablemente en la historia del tigre de Amalfi. Para el filólogo, “el punto principal de un cuento lo constituye precisamente la manera ingeniosa en la que se supera una dificultad o un peligro, o el descubrimiento de la solución de un problema” (Kirk, 1985, p. 50). En gran parte del relato se describe la inventiva que tuvieron los campesinos para tratar de cazar al felino a través de laboriosas trampas que combinan con estrategias muy bien pensadas. Pero es importante anotar que la perspicacia también le pertenecía al tigre, por las formas en que lograba escapar para no dejarse cazar y las venganzas que tomaba hacia la comunidad por querer atraparlo. Para citar a José Rendón (2012),

El Mono Rave, ingenioso hombre de campo, brujo y demás, fabricó su arcabús, o escopeta de fiesto, de dos cañones, la armó cuidadosamente en el lugar donde pasaba tío tigre. Al día siguiente fue a darse cuenta de su trampa y casi no encuentra la escopeta, pues ese animal se enredó en ella y la arrastró consigo muchas cuerdas, quedando así muy mal parado el tigre de quien ya dijo el famoso Mono, que se trataba de una fiera ladrona y embrujada [...] Siguiendo con las trampas, cuando a Antonio José Vásquez le mató una vaca de la que apenas se comió la ubre allá en Caracolí, Francisco Jaramillo, le cavó una fosa de ocho metros de profundidad, le cubrió con hojas secas, helechos, pero... astuto como siempre, estudió el terreno y se dio cuenta que su tumba, aunque bien construida, tenía a la orilla una palma que mostraba sus raíces, por un lado, con maña y saña, trabajó a uña y diente hasta que pudo salir a flote de tan tremendo peligro (p. 253-255)

En cuanto al deseo, el autor expresa que los cuentos sirven para ejemplificar una “fantasía determinada, consistente en la satisfacción del deseo” (Kirk, 1985, p. 51). Entre los campesinos de Amalfi ha habido un anhelo profundo para alcanzar esa denominación de héroe que dejó la acción de irse en contra del tigre. Aunque nadie lo menciona explícitamente como una meta a alcanzar al final del proceso identitario porque, seguramente, no sea consciente como muchos asuntos relacionados con la cultura, por muchos años sí hubo una respuesta positiva colectiva que alimentaba la esperanza de realizar una hazaña épica que recordaba el pueblo.

Durante mi trabajo de campo en el municipio de Amalfi escuché en varias ocasiones que las personas decían que la historia del tigre era un mito. La conceptualización de esta categoría puede parecer compleja porque, a simple vista, da la sensación de tener unos significados bastante homogéneos. “Mito es una palabra de difícil definición. De algún modo, es otro de esos conceptos sin fondo que, como tiempo, dios, poesía y amor, quizá solo puedan ser entendidos con base en evasivas y juegos de palabras” (Orrego, 2010, p. 72). Dentro de la antropología y las ciencias sociales en general, se pueden encontrar varios textos que pretenden desmenuzar la palabra y escudriñarla para que su comprensión no quede en la superficialidad.

En este orden de ideas, y para desarrollar a mayor profundidad la historia del tigre de Amalfi, resulta fundamental exponer que se entiende por mito. López (2004) dice que “son una forma social de vivenciar y experimentar ciertos aspectos comunes, que pueden ser contemplados como una vía de conocimiento, aunque no la única, acerca de cuestiones y realidades, naturales o sociales, que

preocupan al grupo social” (p. 79), lo que cobra mucho sentido al situarlo en la historia del tigre de Amalfi porque este relato ha sido la vía por la cual las y los amalfitanos han comprendido su entorno y sus comportamientos sociales. Asimismo, puede relacionarse con lo que Lévi Strauss (1995) expresa que es el objeto del mito, a saber, “proporcionar un modelo lógico para resolver una contradicción (tarea irrealizable, cuando la contradicción es real)” (p. 252) Sin embargo, así suena bastante parecido al propósito que cumplen los cuentos populares en las comunidades. Para diferenciarlos hay que considerar que la narración mítica “se caracteriza por ser aceptado como verdadero por quien participa del mismo” (Oyaneder, 2003, p. 94) puesto que, en palabras de De Sevilla et al. (2006)

No se puede creer que los mitos sean producto de una invención caprichosa de la imaginación, sino que en su mayoría fueron inspirados por el profundo sentimiento de temor y respeto del hombre primitivo ante los fenómenos de la naturaleza (p.123)

El mito se vuelve como una especie de columna vertebral para sostener lo que se considera como realidad. No es un relato que funciona a parte de lo objetivamente creíble, sino que cobija y configura el espacio, la realidad, los valores y criterios morales de una sociedad, por ende, se presenta una construcción de identidades, da las pautas para la participación colectiva e individual en ese contexto, además de “evocar un pasado abolido y aplicarlo como una trama sobre las dimensiones del presente, para descifrar allí un sentido donde coincidan las dos fases —la histórica y la estructural— que opongá al hombre su propia realidad” (Lévi-Strauss, 1976, p. 8). En palabras de López (2004):

El mito ordena las experiencias individuales y colectivas, y entra, así, en la realidad: es un mecanismo de dominio de la realidad física, tangible, y de la mental y subjetiva. Como forma de auto-comprensión humana, expresa y comprende el devenir del hombre en el mundo y un gran número de los acontecimientos curiosos o peculiares, que por ello necesitan “ser pensados”. (p. 80)

Según Barthes (1999a), el mito es un sistema de comunicación, un lenguaje “que no podría ser un objeto, un concepto o una idea; se trata de un modo de significación, de una forma” (p.108). Las y los amalfitanos siempre tuvieron la razón. El relato, más allá de contar cómo intrépidos

cazadores pudieron matar a un jaguar, muestra la manera en que una circunstancia se convierte en base para la creación de determinados modos de establecer la realidad y posicionarse ahí, es decir, demuestra que “cada objeto del mundo puede pasar de una existencia cerrada, muda, a un estado oral, abierto a la apropiación de la sociedad, pues ninguna ley, natural o no, impide hablar de las cosas” (Barthes, 1999a, p. 108)

Un tigre o un jaguar son sólo felinos, pero al ser dotados de significación pasan a ser materiales del mito que “presuponen una conciencia significativa que puede razonar sobre ellos independientemente de su materia”. (Barthes, 1999a, p. 109). Asimismo, la circunstancia misma, pues para el autor la mitología debe tener fundamento histórico ya que no surge de y por la ‘naturaleza’ de las cosas (Barthes, 1999a).

Es en ese sentido que el mito marca el inicio de algo en particular, al crear puntos de partida y abrir caminos para las narrativas que formaran parte de la comunidad en la que el mito habita. En palabras de Lévi-Strauss, (1995)

Un mito se refiere siempre a acontecimientos pasados: «antes de la creación del mundo» o «durante las primeras edades» o en todo caso «hace mucho tiempo» Pero el valor intrínseco atribuido al mito proviene de que estos acontecimientos, que se suponen ocurridos en un momento del tiempo, forman también una estructura permanente (p. 232)

La mitología -o la realidad- que surge se convierte en “un acuerdo con el mundo, pero no con el mundo tal como es, sino tal como quiere hacerse (Barthes, 1999b, p. 137), puesto que la labor del mito no es negar las cosas sino hablar de ellas mientras, por un lado, las instaure como naturaleza y eternidad en el discurso y, por otro lado, las vuelve verídicas no por la explicación sino por la comprobación (Barthes, 1999b). Por esa razón es que los mitos tienen sentido desde la combinación de sus elementos, no por estos en sí mismos en condición de aislamiento (Lévi-Strauss, 1995).

Asimismo, el relato mítico evoca una moral positiva inscrita a la necesidad de cada grupo social de proporcionar unos valores o lógicas comportamentales, que no atacan el orden cultural del contexto, sino que, por el contrario, lo hacen destacar. La historia lo que muestra es que hay un deber ser antioqueño que se reafirma con lo azarosa que fue esta situación, pues las y los

amalfitanos se toparon con algo que les ha permitido por años colocarse en una posición de orgullo frente a su demostración de valía, característica del código social en el que se enmarcan.

Además de generar una imagen del mundo real, están sujetos, según Lévi-Strauss (1995), a una “sucesión de acontecimientos pasados, cuyas lejanas consecuencias se hacen sentir sin duda todavía a través de una serie, no reversible, de acontecimientos intermediarios” (p.232). Resaltar, una y otra vez, que la historia del tigre de Amalfi fue un hecho que sucedió a finales de los años 40’s en el municipio, se hace necesario para saber cuál es el punto de partida de un conjunto de eventos que se han justificado en y con este relato, pues no es que el encuentro entre el felino y el campesino haya quedado congelado en el tiempo como parte de los datos curiosos que se pueden contar de Amalfi, sino que se sigue teniendo una relación determinada con actos que no pueden cambiarse.

Una de las razones para convencerse de que este relato se comporta como un mito es que, en la historia del tigre, siguiendo aún los argumentos de Lévi-Strauss (1995), “Todo sujeto puede tener cualquier predicado; toda relación concebible es posible” (p. 231). Entre los personajes, los que más se destacan por la transformación de su papel inicial son el tigre y los campesinos, el primero pasa de ser un animal salvaje a tener unos determinados rasgos con connotaciones negativas que estaban fuera de la religiosidad practicada en el pueblo, los segundos escapan de su rol como personas que trabajan y viven de la tierra, del cultivo y del ganado, para adoptar el papel de héroes que tenían la misión de salvar a todos los habitantes de Amalfi de las garras de ese personaje que les arrebató la tranquilidad. “Y, sin embargo, estos mitos, en apariencia arbitrarios se reproducen con los mismos caracteres y a menudo con los mismos detalles” (Lévi-Strauss, 1995, p. 231).

Con esta última observación quiero decir que, independientemente del contenido concreto, siempre habrá relaciones que se manifiestan en estos relatos y que funcionan como fórmulas usadas para que tengan sentido y aporte a la familiarización de la comunidad con ellos. En todo caso, “si los mitos tienen un sentido, éste no puede depender de los elementos aislados que entran en su composición, sino de la manera en que estos elementos se encuentran combinados” (Lévi-Strauss, 1995, p. 233). No se puede considerar la historia del tigre de Amalfi como un relato con valor histórico relevante si se fragmenta en los hechos particulares o si se ignoran los implicados, ya que se encuentra en la sustancia cultural de la comunidad amalfitana. Esto ligado a la idea de que, al mito, “para ser mito, le basta con arraigar en un terreno que lo deje fructificar con

éxito social (Orrego, 2010, p. 73). Sin el entorno geográfico y social en el que tomó lugar la situación, muy probablemente no hubiese tenido trascendencia la matanza del felino o el gasto de erario público por parte del alcalde pues es el conjunto de todas las piezas lo que ha permitido que durante tantos años la historia se mantenga vigente y sostenga las identidades de las y los amalfitanos.

A pesar de mis esfuerzos por querer diferenciar teóricamente el cuento popular y el mito, hay unos puntos de encuentro entre los dos en la historia del tigre de Amalfi que hacen que se complejice la tarea de no confundirlos. Kirk (1985) también está en ese problema de encontrar las diferencias y similitudes entre estos dos conceptos, para él hay una falta de lógica que “actúa completamente al margen de las consecuencias de los elementos sobrenaturales, que acontecen tanto en los mitos como en los cuentos populares” (p. 52). Sin embargo, en el mito, el desarrollo de los personajes ocurre con base a una seriedad que persiste en el relato y tiene la función de establecer instituciones tiempo después de su creación, pues los elementos sobrenaturales dan como resultados cambios de trama inesperado. Además, estos personajes suelen ser dioses, semidioses o animales que se convierten en héroes en los inicios de la creación cultural (Kirk, 1985).

El animal que se enfrentó con los campesinos operó como “una mediación necesaria entre el aspecto animal o natural del hombre y su aspecto cultural y civilizado” (Kirk, 1985, p. 83), lo que quiere decir que es un recordatorio para las y los amalfitanos de lo que los separa de lo que no está dentro de eso considerado como grupo social, lo que pertenece a otra esfera. La antigua pelea antropológica entre naturaleza y cultura.

En efecto, “existe una movilidad de un género a otro, especialmente del cuento popular al mito” (Kirk, 1985, p. 53) que automáticamente desilusiona a quien busque marcar una frontera entre estos dos. Así, es pertinente concluir que la historia del tigre de Amalfi transita entre ambas, pues cumple con sus singularidades según quien tome el relato para hacerlo operativo, legitimar sus condiciones de vida, entretener(se) o explicar algún otro acontecimiento; entonces puede llamarse mito popular sin caer en errores teóricos, dado que lo importante es centrarse en su relevancia histórica como mito o cuento popular, más que en nombramiento conceptual.

La historia del tigre de Amalfi pasó, tuvo lugar en un espacio y en un tiempo concreto, sin embargo, las y los amalfitanos se adhieren a su propia versión de la historia donde la real forma de la situación no es tan relevante como la producción de las “tradiciones inventadas” (Hobsbawm,

1983) y el constante conflicto entre estas, dado que no hay sólo una versión sino varias que “usan la historia como legitimadora de la acción y cimienta de la cohesión del grupo” (Hobsbawm, 2002, p.19).

En este orden de ideas, la categoría de Eric Hobsbawm (2002) es clave, ya que, para este historiador británico, la *tradición inventada* supone

Un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abiertamente o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. (p. 8)

Por tanto, las tradiciones inventadas asumen roles que “establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo, ya sean comunidades reales o artificiales” (Hobsbawm, 2002, p. 16), y “tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento” (Hobsbawm, 2002, p. 16). La maleabilidad de la tradición inventada es fundamental para su sostenimiento en el contexto cambiante en el que se desarrolla y en el cual adquiere más relevancia con el paso del tiempo: “La adaptación tuvo lugar para viejos usos en nuevas condiciones y por medio de la utilización de viejos modelos para nuevos objetivos” (Hobsbawm, 2002, p. 11).

Dicho de otro modo, en primer lugar, la historia del tigre de Amalfi fue utilizada para la creación de una tradición inventada que fue mutando a medida que las personas se sentían representadas con un esquema cultural diferente al que proponía la primera tradición inventada, lo que dio como resultado otra versión de la tradición inventada. En segundo lugar, este proceder fue utilizado para la vieja versión y después para plantear los términos de la nueva, con objetivos diferentes a la anterior.

Al ser “lo mismo que cambia” (Hall, 2003, p. 18), hay un movimiento de representaciones que le abre la puerta a *la identificación* como “una construcción, un proceso nunca terminado: siempre «en proceso». Este proceso no está determinado, en el sentido de que siempre es posible «ganarlo» o «perderlo», sostenerlo o abandonarlo” (Hall, 2003, p. 15). Los y las amalfitanas no siempre toman su tradición inventada para presentarse al mundo como si se tratase de un carné que llevan pegado de sus camisas. Este discurso toma fuerza o se debilita si la situación lo requiere.

Así, por ejemplo, se solidifica cuando la institucionalidad lo agarra, y se hace gaseoso en la cotidianidad de las personas. Respecto a este proceso de la constitución de una identidad, argumento con Hall, para el caso de estudio, que “Siempre hay «demasiada» o «demasiado poca»: una sobredeterminación o una falta, pero nunca una proporción adecuada, una totalidad” (Hall, 2003, p. 15)

No obstante, no deja de ofrecer una “fantasía de incorporación” (Hall, 2003, p. 15), un punto de encuentro entre los “discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares” (Hall, 2003, p. 20), y “los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse»” (Hall, 2003, p. 20). Es decir, el proceso de identificación se compone como comunidad *imaginada* (Anderson, 1993), en la que los miembros de esta comunidad a saber, los y las amalfitanas, no conocerán nunca a todas las personas del municipio o incluso a las personas que comparten su mito fuera del territorio, pero en la mente de cada una de ellas y cada uno de ellos vive la imagen de su comunidad (Anderson, 1993).

Benedict Anderson argumenta que “la comunidad se imagina como comunidad porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (Anderson, 1993, p. 25). Las personas que pertenecen a las comunidades que se generan a partir del mito o tradición inventada del tigre de Amalfi, creen tener relaciones horizontales entre sí que forman camaraderías que superan los roles y estatus sociales que cada uno y cada una tenga.

Lo anterior me hace pensar en el trabajo de Clifford Geertz (1973b) en Java cuando mencionaba que allí las personas decían “ser humano es ser javanés” (p. 57), para demostrar que una persona en Java es ser humano cuando es

Capaz de obrar de conformidad con un sistema de etiqueta en alto grado elaborado, que posee delicado sentido estético en relación con la música, la danza, el drama y los diseños textiles, que responde a las sutiles sollicitaciones de lo divino que mora en la calma de la conciencia de cada individuo vuelta hacia adentro (Geertz, 2003b, p. 57-58).

De manera que “ser humano” no es solo existir en un determinado espacio y realizar las funciones anatómicas que un cuerpo puede hacer: respirar, moverse, alimentarse, etc. Se trata de

que un individuo se convierte en “ser humano” cuando llega a ser guiado por “esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas” (Geertz, 2003b, p. 57). En tal sentido, para ser o considerarse amalfitano o amalfitana es necesario seguir el tejido de significaciones, símbolos y representaciones originado como resultado de la historia del tigre de Amalfi, es decir, la cultura amalfitana. Siguiendo a Geertz (2003b)

El concepto de cultura tiene un impacto sobre el concepto de hombre. Cuando se la concibe como una serie de dispositivos simbólicos para controlar la conducta, como una serie de fuentes extrasomáticas de información, la cultura suministra el vínculo entre lo que los hombres son intrínsecamente capaces de llegar a ser y lo que realmente llegan a ser uno por uno. (p.57)

Esto cobra mucho sentido al pensar en las conversaciones que tuve en mi trabajo de campo con las y los adultos mayores de Amalfi, quienes me decían que las y los amalfitanos tenían muchas características similares en su carácter al tigre. Puesto que, si bien su presencia se tornó negativa para los procesos políticos, económicos y sociales del pueblo, este acontecimiento funcionó para reafirmar lo que ellas y ellos eran a partir de los códigos sociales previamente establecidos en estas personas, y sirvió como espejo para ver estas cualidades desde afuera. Alguna vez, durante el campo, un interlocutor me decía

Los amalfitanos hemos sido muy andariegos y muy aventureros, muy verraquitos, y hemos hecho historia en el mundo, por eso en la India, en la China, en Rusia usted encuentra un amalfitano. La gente se ha tomado eso como algo de pujanza, de que el amalfitano ha sido muy andariego como ha sido el tigre, muy agresivo, muy valiente, astuto para salirse de los problemas, de lucha, porque ese tigre cayó a un hueco que no tenía forma de salirse y vio un árbol al pie de él y empezó a rascar, rascar por la raíz y por ahí se fue subiendo” (Interlocutor, 9, comunicación personal, 2022).

Aquí se hace evidente que “la cultura consiste en estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas” (Geertz, 2003a, p. 26), pero también que

la cultura no es un contenedor en el cual se viertan los hechos o procesos sociales, modos de actuar o instituciones para darles sentido a la realidad, “la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible” (Geertz, 2003a, p.27).

A primera vista los conceptos presentados pudieron parecer sinónimos o redundantes, pero todos fueron necesarios para esclarecer la relevancia antropológica detrás de la historia del tigre de Amalfi. Ya que la situación ocurrida en el municipio involucró a un felino que llamaron tigre, a toda la comunidad y a un grupo de cazadores que representaron el ethos amalfitano y su temple, se convirtió en un relato que, con los años, tomó forma mítica para darle sentido y resolver desde el mundo simbólico la constitución de su identidad, así como un recuerdo constante de ella para su conservación.

El acontecimiento, aprovechado para constituir un plano mítico de unidad identitaria, desembocó en normativas y convenciones a seguir para las y los amalfitanos de lo que deberían o no ser, para darle paso a la tradición inventada de lo amalfitano, luego unos procesos de identificación con las normativas morales y sociales que debían seguirse, que dieron como resultado un sentido de comunidad imaginada en donde hay unas representaciones y sentires determinados por ser amalfitano/amalfitana alrededor de la historia del tigre de Amalfi, para finalizar en una idea de cultura local que envuelve las acciones, los modos de relacionarse con el espacio, con los demás y con ellos mismos.

#### **1.4.¿Por qué hablar de pasado y presente?**

Presente y pasado se aclaran mutuamente, con luz recíproca.

(Braudel, 1968, p.80)

Es fácil precipitarse y ver la historia del tigre de Amalfi como un relato en el que valerosamente unos cazadores se enfrentan a un felino malvado que intenta quitarles la tranquilidad a las y los amalfitanos arrebatándoles lo que tanto les ha costado. Seguro estarán presentes las risas por lo absurdo que pueden sonar algunas de las acciones cometidas por los involucrados ¿quitarle lo diabólico a un tigre? ¿destitución del alcalde por gastarse el erario público en una celebración por la muerte del animal? Aunque es posible acercarse de manera hilarante a la historia y jugar al juez intentando dar un veredicto sobre lo correcto o incorrecto de las acciones que se presentan allí, lo interesante de este relato es que permite comprender cómo las personas de Amalfi configuran su

realidad, cómo la representan y sostienen una visión de mundo identitario, que pasa de generación en generación, y exige unas maneras de ser determinadas por medio de esta historia.

Pero ¿por qué hablar de una división temporal entre pasado y presente si la narrativa identitaria está inmiscuida en todas y todos los amalfitanos? Porque, si bien la historia sigue existiendo en la tradición oral y escrita, su arraigo no es estático, con el paso de los años se ha mezclado con discursos que transforman el relacionamiento de las personas con esta, lo que ha llevado a nuevas maneras de entenderla, nuevas narraciones y así, a nuevas identidades.

Es por esta razón que, en los siguientes apartados, hablaré sobre el pasado y luego sobre el presente como dos mitades de un fenómeno social, que aparentemente son versiones distantes, pero que como totalidad interlocutan entre sí en la cotidianidad generando una especie de simbiosis en la cual se ayudan a existir, se sostienen y se validan, aunque son diferentes los códigos sociales que las componen. Es por el pasado que surge el presente, porque en este habitan innegablemente los vestigios de esa primera representación de lo amalfitano y del territorio e, innegablemente, el pasado es el inicio de este entramado cultural.

El pasado es aquello que se pretende perpetuar en el presente. Del pasado hablan las generaciones más ancianas, pues el hecho real ocurrió cuando muchos de ellos y de ellas ya habían nacido, por lo que el relato apela a la nostalgia de sus infancias, al recuerdo de haber conocido no a uno, sino a varios de los cazadores del tigre por ser parte de sus familias o, incluso, por haber visto el cadáver del animal. Fueron ellas y ellos los espectadores del surgimiento del rol identitario de esta versión y quienes luego fueron los encargados de expandirlo entre toda la comunidad amalfitana. Todavía aún las personas adultas mayores sienten alegría y tranquilidad al contar sobre la matanza de ese tigre malo:

Yo estaba muy pequeño cuando mataron el tigre de Amalfi. Hubo fiesta aquí, y entraron por Otra Banda, con música y pólvora. ¡Qué alegría tan berraca! Y al alcalde lo destituyó el gobernador por haber celebrado la muerte del tigre de Amalfi. Ese animal estaba haciendo muchos daños. Y el párroco de aquí, Luis Alberto Yepes, decía que ese tigre estaba con el diablo a dentro. Mataba en una vereda, dos o tres animales, por matarlos no más, y a los muchos kilómetros de distancia también mataba. Ese tigre estaba endiablado. (Gustavo, comunicación personal, 2022)

Del acontecimiento real surge la apropiación de una tradición amalfitana, el heroísmo de los hombres del pueblo caracterizada por su capacidad de conquista del territorio y astucia para vivir, nace el *tigre Malo de Amalfi* como un enemigo de las y los amalfitanos, pero también como el reconocimiento de que “la raza amalfitana, hombres sanos, pacíficos, emprendedores, productivos, pero... también son hombres fieras si la fatalidad los induce a luchar, no se quejan, luchan, batallan y solamente la muerte podrá rendirlos” (Rendón, 2012, p. 259). Es decir, aparece el recurso que refuerza toda su construcción moral y sus códigos sociales, pues la situación con el tigre demuestra lo que los amalfitanos pueden y están dispuestos a hacer para alcanzar lo que se proponen.

Por otro lado, el presente se sitúa desde el 2012 hasta la actualidad. En este año se repite la situación ocurrida 63 años atrás, en la vereda Mangos Calentura aparece un tigre, esta vez reconocido como jaguar, que es asesinado por unos habitantes de la vereda quienes, a partir de la idea de valentía, de coraje y gallardía que tenían sobre cazar el tigre como resultado de llevar a cuestas la narrativa sobre la historia del tigre de Amalfi, se jactaron por la hazaña tomando fotos y videos que se difunden por toda la comunidad amalfitana. Al contrario de la reacción de euforia del pasado, esta situación estuvo marcada por las reacciones negativas de la gente, principalmente de las generaciones jóvenes, y su rechazo a lo ocurrido argumentado por discursos ambientalistas. Una de mis interlocutoras me decía lo siguiente:

Creo que debería haber una identidad un poco más de lo que significa para la fauna, lo que implica para nuestro ecosistema, desde la protección, desde que haya avistamiento, desde que se más allá de todo lo que sea de Amalfi tiene que ver con el tigre. Y entonces hay un grupo audiovisual: Ah, ¿entonces como lo ponemos? El tigre de Amalfi, hay un grupo de teatro ¿cómo lo ponemos? El tigre de Amalfi, pues y ¿Qué tan interiorizado tenemos nosotros los amalfitanos esas historias? Y ¿cómo nos crea identidad? Si en realidad, si estamos siendo identificados con esas historias, yo diría que no. (Angélica, comunicación personal, 2022)

Este punto de quiebre puso al descubierto las transformaciones sociales de la comunidad relacionadas a las construcciones identitarias establecidas con base al *tigre*, que ya para este tiempo empieza a ser nombrado *Jaguar*, con la intención de construir reflexiones en torno al animal. En

este cambio social la figura del jaguar participa de una manera distinta en la sociedad, ya no es ese ser malo, diabólico que hay que matar para mantener el heroísmo, sino que se entiende como un ser que pertenece a un territorio o ecosistema, que tiene dinámicas distintas y valiosas, por lo tanto, aparece el deber de conservarlo y entender que no es necesario cazarlo porque su vida es igual a la de cualquier persona.

En otras palabras, la configuración histórica e identitaria de Amalfi como grupo empezó a entenderse de otra manera y a ser cuestionada, mientras que los valores tradicionales también iban cambiando de forma. Para las nuevas generaciones, la reacción a este nuevo asesinato de un felino se articuló con una oportunidad: la de imaginarse una comunidad distinta a la antigua con un sentido de moral diferente, la cual estuviera caracterizada por la conciencia del lugar que habitaban y cómo lo estaban habitando, incluida la relación con el jaguar. Las generaciones jóvenes empezaron a entender a la comunidad amalfitana como un sitio privilegiado tanto geográfica como históricamente por lo que pusieron la mirada en reescribir su biografía partiendo de su patrimonio material e inmaterial, para reconocerse, pensarse y entenderse asimismo como amalfitanos y amalfitanas.

Como se mencionó anteriormente, no se trata de dos dimensiones paralelas que construyen identidades distantes una de la otra o de una batalla generacional donde ancianos y ancianas arremeten contra los jóvenes por acabar con el orgullo amalfitano con que se lleva la historia del tigre de Amalfi o, peor aún, un plan creado por las nuevas generaciones para borrar al tigre de Amalfi de la memoria de las y los adultos mayores de todo el territorio. La dinámica de estas dos versiones narrativas es, más bien, un entrecruzamiento entre sí que forma todo un universo identitario complejo, en el cual coexisten llenándose de sentido mutuamente.

**Figura 3**  
*Horizontes*



Nota. Fuente (<https://acortar.link/zkIhPu>)

## 2. Capítulo 2: Pasado

### 2.1. Breve recorrido histórico a través del siglo XIX para comprender las narrativas identitarias alrededor de la historia del tigre de Amalfi

El reconocimiento del contexto histórico en el cual se basan los relatos que sobreviven en el tiempo es importante porque justifica los fenómenos sociales que pueden identificarse allí. En este caso en particular, explica por qué la historia del tigre de Amalfi fue y sigue siendo importante en la construcción de las identitarias de las y los amalfitanos, pues los acontecimientos previos al encuentro entre los campesinos y el felino dan cuenta de unas condiciones sociopolíticas y económicas que permitieron el surgimiento de símbolos y representaciones culturales que lograron ser afirmadas con esta narrativa.

Es importante tener en cuenta, además, que “todo trabajo histórico descompone al tiempo pasado y escoge entre sus realidades cronológicas según preferencias y exclusivas más o menos conscientes” (Braudel, 1968, p. 64). Lo que quiere decir que, con este recorrido por algunos de los hechos históricos que tuvieron lugar en lo que hoy se conoce como Antioquia y Amalfi, no pretendo afirmar que lo que conocemos como historia ocurrió de esta manera determinada (para eso están las y los colegas historiadoras e historiadores), tampoco es mi intención simplificarla a través de una cronología e hilo conductor entre ellos que le den coherencia a mi argumento. Lo que quisiera es generar un panorama de los elementos que fueron claves para la construcción de lo que se entiende como antioqueño y, por ende, amalfitano y así comprender la atmósfera cultural que rodea a la historia del tigre de Amalfi.

A lo largo del S. XIX hubo muchos cambios políticos, sociales, económicos y administrativos en el departamento de Antioquia y su región Nordeste. El grito de independencia y la época republicana dieron como resultado grandes repercusiones en la composición y entendimiento del territorio, además del auge del fenómeno de la colonización antioqueña y el surgimiento de la identidad del campesino antioqueño. Como se evidenció en el primer capítulo, al estar ubicado geográficamente dentro de la cordillera de los Andes, Amalfi cuenta con características dentro de sus ecosistemas que han permitido la extracción aurífera en grandes magnitudes, desde la mitad de esta centuria hasta la actualidad, lo que favoreció que entre los años de este siglo fuera un lugar estratégico para la economía del departamento y ganara un papel importante en la naciente idea de progreso, muy representativa desde la época republicana hasta el siglo XX desarrollista.

Es por esto que este capítulo presento un breve recorrido histórico a través de hechos sociopolíticos y económico-administrativos que ocurrieron en la segunda mitad del siglo mencionado, con la intención de dar cuenta de la expansión de la frontera minera hacia el nordeste influenciada por el contexto social de la época y llevada a cabo fácilmente por los rasgos distintivos en la geografía de la región, lo que contribuyó a la participación de Amalfi como uno de los principales sectores mineros y, por ende, al crecimiento económico de Antioquia. Por otro lado, expongo grosso modo las características que dejó en el ámbito social todo lo anterior, pues es a causa de este impulso económico que el municipio opera como puente para la construcción de la identidad del campesino antioqueño, su carácter, sus maneras de entenderse a sí mismo y al lugar que habitan, nociones que se inmiscuyen en el interior de la historia del tigre de Amalfi y logran que desde allí se resalte este proceso identitario.

Desde el S.XVII se habían presentado, en lo que hoy se conoce como Antioquia, movilizaciones demográficas que trazaban rutas de expansión territorial y ocupación hacia las cuencas de los ríos Nechí, Nus y Porce en busca de recursos auríferos. Para ese entonces en el nordeste antioqueño ya se habían fundado poblados a razón de la minería, como Cáceres, Zaragoza y Remedios, que eran conocidos como un importante centro minero (Duque, García, & Gómez, 1995). De la misma manera, era una zona que conectaba los centros comerciales de Santa Fe de Antioquia, Cartagena y Mompox (Duque, García, & Gómez, 1995). A pesar de esto, en esa época esta zona tenía una posición pasiva frente al desarrollo económico y social de la provincia de Antioquia y el nuevo reino de Granada.

La historia da un salto hasta la primera mitad del S.XIX dónde, debido a las transformaciones en el contexto internacional y el proceso de independencia de Colombia, surgen cambios sociopolíticos que afectan el espacio geográfico, sus roles y la relación con este. En palabras de Quiroz & Hidalgo, (2020),

La primera mitad del S.XIX acarreó insospechadas transformaciones en Latinoamérica, merced a las guerras de independencia estadounidense e hispanoamericanas, a las revoluciones industrial y francesa y, en general, a la circulación del liberalismo y del iluminismo o ilustración. Se trata del desarrollo de la época moderna, de la expansión de la burguesía y del capitalismo (p. 38-39)

La época de independencia estuvo caracterizada por un gobierno en quiebra, una alta deuda externa e impetuosos procesos de colonización dentro del territorio nacional. Con la intención de remediar los problemas financieros que había dejado la guerra independentista, el gobierno crea una política de adjudicación de tierras baldías que consistía en que “el congreso colombiano emitía bonos y vales territoriales redimibles por baldíos, a fin de respaldar la deuda nacional y pagar a los veteranos de la independencia. Esos bonos servían también para subsidiar la construcción de carreteras y ferrocarriles” (Legrand, p. 33, citado en Lenis, 2009, p. 38). En efecto, en Antioquia esto fomentó el proyecto colonizador, haciendo que grupos de personas se dirigieran a todos los puntos cardinales a erigir poblados. El caso de la colonización antioqueña en el sur ha sido el más estudiado por historiadores e historiadoras, no obstante, los caminos establecidos hacia el oriente, occidente y norte fueron determinantes para la definición y construcción de los asuntos económicos y sociopolíticos del actual departamento.

Estas movilizaciones dependieron de la premura de expandir la frontera minera y por el posicionamiento del oro en polvo como la única moneda válida internacionalmente. El norte y el nordeste de Antioquia, por estar ubicados entre importantes cuencas hidrográficas que favorecen la abundante presencia de material aurífero, fueron lugares propicios para el asentamiento de los colonizadores y el fomento de las actividades mineras. Jaramillo (2018) lo expresa así:

Para la región antioqueña, esta situación marcó una preeminencia inmediata en las relaciones económicas del país. Si bien esta había sido una zona pobre y marginada hasta finales del siglo XVIII, siempre tuvo una riqueza monetaria (en oro en polvo) que hacía que tuviera: un nivel de costos, de todas clases, más alto que las otras provincias (p. 60)

A causa de esas migraciones el territorio de Antioquia sufrió muchos cambios en su división política-administrativa durante el S.XIX, ya que estos lugares en los cuales se establecían los colonos iban adquiriendo importancia, y así, el derecho de existir de manera autónoma (Lenis B. C., 2009). Por ejemplo, en 1877 se crea el departamento del nordeste que estaba compuesto por distritos mineros, tales como: Nechí, Remedios, San Martín, Zaragoza, San Bartolomé, Puerto Berrío, Santa Isabel, algunas partes de Segovia, San Roque, Yolombó y Amalfi (Quiroz & Hidalgo, 2020). Este empieza a gozar de un excepcional crecimiento económico gracias a la concentración

de yacimientos de minas de veta, al mismo tiempo que cobraba mayor importancia entre los colonos de la región y las élites extranjeras llegadas de Europa. Dicho de otro modo:

La centuria federal fue pues testigo de una dinámica floreciente y boyante en el nordeste. Lejos de presentar un panorama desolador, dibujado por el abandono, la extrema pobreza o el olvido del Estado, esta parte del departamento era, por el contrario, una sociedad sumergida en un espectacular crecimiento económico y desarrollo social (Ruiz, 2016, p. 19).

Uno de los lugares que contribuyó a que emergiera esta situación y que la sostuvo por varios años fue Amalfi, puesto que las riquezas contenidas en su subsuelo lo convirtieron en el distrito más rico del nordeste; por esta razón los inversionistas y colonos decidieron prestarle atención a esta tierra aun no explorada (Gómez, 2009). La migración hacia el actual municipio se presentó en dos modalidades: la primera fue en 1836 cuando familias y grupos de colonos de Rionegro, La Ceja y Medellín se aventuraron dentro de “las selvas del nordeste antioqueño en busca del precioso metal. Teniendo como punto de partida Carolina, avanzaron hacia el río Porce y después de cruzarlo decidieron establecerse junto a la confluencia de la quebrada Santa Bárbara con el Riachón” (Unión, 2009. Párr 98).

Esta etapa estuvo favorecida por la política regida por el gobierno nacional sobre tierras baldías, que se mencionó párrafos atrás. En el texto llamado *Manuel Uribe Ángel: viajero y explorador 1867-1892*, se cuenta que al comerciante español Pedro Sáenz, quien era un reconocido vecino de Rionegro y pertenecía a una de las familias más importantes de la Nueva Granada, el gobierno nacional le concedió 11 lenguas de baldíos en esta región (Lenis & Jaramillo, 2017). La segunda modalidad estuvo caracterizada por la movilización de extranjeros que influyeron en la modernización de Amalfi, debido a que a través de “sus labores científicas y su relacionamiento con la élite local constituyeron una progresiva diferenciación respecto a la sociedad colonial” (Quiroz & Hidalgo 2020, p. 38). Gracias a estos nuevos residentes o visitantes se renuevan las técnicas mineras utilizadas y se aumenta las expectativas de explotación minera en esta zona.

Esta segunda migración permitió acontecimientos importantes para Amalfi. Por un lado, favoreció la posibilidad de que el ingeniero y cartógrafo sueco Carlos Segismundo realizara el

plano y los trazados para edificar el distrito para que el municipio fuera erigido como parroquia en 1840 (Quiroz & Hidalgo 2020), situación que era muy importante en la época para oficializar la posición de los municipios dentro de las dinámicas de la región. Por otro lado, ocasionó que en 1847 los distritos vecinos le solicitaran al gobierno nacional que se trasladara la cabecera del cantón del nordeste de Remedios<sup>3</sup> a Amalfi, a razón de que era más próspero que el distrito capitalino. Así fue como, por medio de un decreto expedido por el presidente el 20 de mayo de 1847, se le otorgó a Amalfi el título de cabecera del cantón del nordeste (Lenis & Jaramillo, 2017).

Todo lo anterior hace referencia a la función que tuvo Amalfi durante el S.XIX en el desarrollo social y económico del departamento de Antioquia. A través de la gestación de las nuevas capacidades sociales, intelectuales y económicas con las que contaba, logró tener un rol importante dentro de la extracción aurífera en el departamento, lo cual era necesario para acceder a conexiones e inscripciones económicas y políticas nacionales e internacionales. Como también, era importante para la inclusión a la atmósfera de modernización en la que se sostenía este siglo, o, como lo mencionan Maria Teresa Uribe y Jesús María Álvarez en *Las raíces del poder regional: el caso antioqueño* (1998):

Teniendo en cuenta que los más diversos intereses sociales se orientan hacia la producción y control del oro, es evidente que este metal en la Antioquia borbónica e independentista es algo más que un producto de exportación, que una moneda y que un medio de cambio -lo cual representa un panorama de funciones bastante amplio- El oro en polvo representa también un horizonte de posibilidades económicas para una gran masa de población dedicada a buscarlo y que-por esta vía- en ocasiones logra enriquecerse (p. 270)

En otras palabras, para este entonces todos los estamentos sociales estaban regidos por el poder que daba la extracción minera y el trabajo productivo, dado que por esta vía se accedía “a la riqueza, a la independencia social y económica y a la inscripción en la sociedad civil” (Uribe, M.T & Álvarez, J.M 1998, p. 271). Paralelamente, sobre la base de la inscripción a la sociedad civil se gestaban símbolos y expectativas sobre las y los habitantes de Antioquia que se dirigían hacia unas maneras determinadas de comportarse, de ser y de relacionarse con el entorno y con los demás,

---

<sup>3</sup> Que había tenido la capitalidad desde hace 30 años (Lenis, 2009)

maneras arraigadas a la relación entre el contexto geográfico y los aconteceres para conquistarlo y establecerse allí.

El plano simbólico que comienza a configurarse en el contexto amalfitano se alimenta de este proceso económico y moral. Siguiendo las palabras de Evans-Pritchard (1974), “la historia se asocia frecuentemente a los rasgos geográficos antes que a los pueblos [...] los pueblos conceptualizan su geografía en la historia” (p. 51), es pertinente decir que las personas que se establecieron en Amalfi dejaron de tener una apropiación meramente instrumental con el municipio y empezaron a habitarlo como un territorio cargado de relaciones sociales y culturales que lo atravesaban. O como diría Giménez (1999), el territorio empezó a concebirse como un “espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas” (p. 29), debido a que “los grupos humanos establecen una conexión de doble sentido con los espacios que habitan y apropian, a la vez que transforman el medio se ven transformados por él” (Arcila, 2006. p. 42)

Los paisajes que rodeaban a Antioquia y, específicamente a la comunidad amalfitana, comenzaron a ser el reflejo de lo que ellas y ellos consideraban de sí mismos, al mismo tiempo que justificaba la reproducción de estos valores que los constituían socialmente. Con apelativos como “montañeses, hijos de la montaña u hombres de la montaña” (Arcila, 2006. p. 48) se hacía referencia a las personas que vivían dentro de las cadenas montañosas de las cordilleras occidental, central y oriental, con lo que se establecía un carácter determinado para ellas y ellos, cimentada en una relación en bucle con el medio geográfico en la que se forma una unidad entre este y la sociedad, su obra, biografía individual, colectiva y su historia. A saber, como lo expresan Acosta y Castro-Toro (2020):

Antioquia define su ethos en la capacidad de superar las barreras geográficas y fundar una pequeña patria que mantiene una imagen de unidad frente al resto del país mediante un ideal de progreso materializado en estabilidad social y política, en prácticas, costumbres y modelos de gobierno. Asuntos reiterativos como la concepción de la familia, la identificación de Antioquia con la montaña, el apego a los valores de la religión católica y un ideal de empuje —como capacidad para el comercio y el emprendimiento, es decir, para la capitalización— son representaciones identitarias que quedan fijadas en el imaginario de lo que significa ser de Antioquia. (p.27)

En esta oportunidad no se ampliará demasiado en la argumentación sobre el *ethos antioqueño* y sus implicaciones, pues podría formarse una redundancia que acabaría llevándonos a ningún lado. También es complejo homogeneizar todas las partes de un departamento sin dedicarle la respectiva explicación que se merece la categoría en sus particularizaciones. No obstante, se menciona porque es la manera escogida por el mundo académico para nombrar estas particularidades en el comportamiento e identidad que se le asigna al imaginario antioqueño y, sobre todo, al campesinado.

Retomando la explicación sobre la correlación entre el medio natural y la producción de la identidad antioqueña, es preciso mencionar que terminando el S. XIX se aceptaba un relato común que consideraba a las y los antioqueños como una sociedad avanzada tecnológica y socialmente por haber logrado la difícil tarea de dominar la naturaleza. “La arisca topografía de su hábitat y las condiciones de sus corrientes fluviales, construyeron un reto de fecunda respuesta en el proceso de moldeamiento ambiental logrado a fuerza de inventiva, método y tenacidad” (Arcila, 2006. p. 24). Desde ahí lograron representar a nivel nacional uno de los ejemplos más prósperos de empresa civilizatoria, debido a que,

En lo que se refiere a la construcción de la historia oficial de los territorios de la colonización antioqueña, prima lo que podríamos denominar un discurso contemplativo de la hazaña representada por el ejercicio de “dominar la cordillera central andina y proveerla de descendientes laboriosos” (López de Mesa, 1962, p. 37, citado en Larraín-González & Madrid-Garcés, 2020. p. 193)

No sólo se trataba del control total del agreste espacio geográfico a partir del empeño y la perseverancia, sino que era necesario asociarlo a una capacidad incansable de laboriosidad e inteligencia con la intención de seguir desarrollando una riqueza económica futura en la región, sostenida por varias generaciones. Se creía que la intelectualidad regional que portaba y expandía esta empresa se distinguía por cruzar las determinaciones económicas con las instituciones políticas con el fin de expresar intereses individuales y colectivos para fundar una sociedad sólida que demostraba indicios de civilización. Arcila (2006) lo expresa de la siguiente manera:

---

Lo civilizado se asocia con la institucionalización y control del territorio, de los recursos y de las gentes, y se simboliza con la luz y la claridad. El salvajismo y la barbarie los encarnan los otros (indios, negros y mulatos) y lo otro (zonas distantes, inhóspitas y salvajes, selvas y montes, tinieblas, oscuridad y peligro) y todo aquello desconocido e incontrolado por el hombre; en síntesis, todo aquello que hace parte de los dominios de la naturaleza. (p. 53).

La historia, entonces, no se limita simplemente al recuento de un montón de acontecimientos para apilarlos y realizar tipificaciones de regiones o personas sino, quisiera creer yo, que es para formar el escenario que da cuenta de unos procesos culturales en los que relatos como la historia del tigre de Amalfi nacen y cobran sentido. En esta ocasión, no es casualidad que la construcción de la unidad regional, los símbolos y los valores emergentes antioqueños mostrados en el recorrido histórico anteriormente explicado influyan en la significación de la situación entre el felino y la comunidad amalfitana, pues son estos quienes, impulsados por esa base cultural, se enfrentan al peligroso tigre, pero ese tema se tocará más adelante.

#### **Figura 4**

*Juez Idárraga y su novia con el tigre de Arenas Blancas*



Nota: Fuente. (Archivo fotográfico de la alcaldía de Amalfi)

## 2.2. El tigre y el engranaje cultural de Amalfi

Después de conversar con diferentes personas, en diferentes lugares del pueblo: en las salas de sus casas, en el cafetín, en el parque principal, en bares y en muchos otros lugares que podría seguir enlistando –pero hacerlo me distraería del objetivo de este texto–, me percataba de la cantidad de formas en que existe la historia del tigre de Amalfi. Es usual escuchar que nadie quiere hablar sobre esto e, incluso, que nadie sabe nada al respecto, sin embargo, al traer el tema a colación todas y todos sabían algún dato sobre los cazadores, el felino, los detalles de las trampas y tenían una que otra opinión personal sobre lo malo o bueno que había sido y sigue siendo el animal; por lo tanto, la charla podía extenderse por horas.

Presenciar esos momentos dentro de mi trabajo de campo fue interesante para mí porque pude ver con claridad cómo estas personas asumen, consciente o inconscientemente, los elementos que configuran su atmósfera cultural, situación que entusiasma bastante a quien está empezando en el mundo de la investigación antropológica. Así, reflexioné sobre dos asuntos que transversalizan la relación entre la historia del tigre de Amalfi y las personas del pueblo, la narración como herramienta para la creación de la historia, que es tradición por quienes la consolidan y reproducen, y su papel en las elaboraciones identitarias colectivas e individuales.

En este punto es casi imposible no pensar en la antinomia entre los hechos reales y los hechos narrativos o de ficción para reconstruir la historia, pues la historia del tigre de Amalfi se encuentra en la mitad de estas dos. Por un lado, fue un acontecimiento verídico que desencadenó una serie de respuestas frente a las consecuencias negativas que afectaron las dinámicas socioeconómicas del pueblo, lo que aún se presenta en este contexto. Por el otro, se convirtió en un relato existente hasta hoy, porque las personas y las instituciones se lo han apropiado para sostener la identidad amalfitana. ¿Por qué tomar la segunda opción, la de los hechos narrativos y su ficcionalización, para explicar el fenómeno social e histórico alrededor del tigre? ¿al tener dos posibilidades para ser contada, existen dos realidades? ¿para las y los amalfitanos hay varias versiones o es sólo una?, ¿cuál es la oficial? Uno de mis interlocutores me decía que

Hay una historia oficial y hay otra historia para-oficial. La historia oficial es la historia sencillamente que se cuenta desde el colegio, desde los organismos gubernamentales. Y la para-historia sería la historia que cuenta mi padre: una historia más desde la perspectiva

propia de quien convivió en ambientes con grandes felinos, ambientes en los cuales se tenía que lidiar todo el tiempo con felinos. (Alejandro, comunicación personal, 2023)

Este fragmento testimonial podría ser la respuesta rápida a las preguntas anteriores, excepto a la primera de ellas. No obstante, son las palabras de alguien que, como yo, ha tratado de entender por qué “tanto escándalo” con el asunto del tigre en Amalfi y concluyó que son dos historias diferentes que no se relacionan. Por el contrario, yo quisiera viajar un poco más hacia el interior de esta narración y a todo lo que desembocó culturalmente en las personas del pueblo y en su entorno, porque, siguiendo a Malinowski (1948), insisto en que

Cualquier creencia o fragmento de folklore no es un simple pedazo de información que ha de recogerse de una fuente fortuita, de cualquier informador casual, y ser expuesta como un axioma que habrá de tomarse con un solo perfil. Por el contrario, toda creencia se refleja en todos y cada uno de los miembros de una sociedad dada y se expresa en muchos fenómenos sociales. Por consiguiente, cada creencia es compleja y, de hecho, está presente en la realidad social en una variedad abrumadora que a menudo es caótica, confusa y huidiza. Dicho de otra manera, cada creencia cuenta con una «dimensión social» (p. 99-100).

Es decir que, se toma la segunda opción porque es esa la que “intenta mostrar no sólo lo que la gente pensaba, sino cómo pensaba, cómo construyó su mundo, cómo le dio significado y le infundió emociones” (Darnton, 1987 p. 11); el acontecimiento puntual, los hechos reales del pasado, son superados por toda la imaginación en torno a ellos. Por ello, creo que no se trata del tiempo corto en el que pasó este evento, es más bien que se dirige a la capacidad estructural del mismo en el desarrollo cultural de la comunidad. En esa medida, no es importante diferenciar entre los grados de realidad de las versiones encontradas de la historia del tigre, más que “comprender cómo la articulación de los regímenes de práctica y de las series de discursos producen aquello que es lícito designar como la "realidad", objeto de la historia” (Chartier, 1992, p. 73).

De modo que, en las siguientes líneas, van a encontrarse una serie de argumentos que, como se mencionó anteriormente, exponen el papel de las diferentes versiones del relato como piezas del entramado de significación cultural de las y los amalfitanos, se expondrá una reflexión

sobre la creación histórica con base a este tipo de narraciones y, por último, el relacionamiento del relato con la construcción identitaria del amalfitano.

### **2.2.1. El tigre y la cultura de tipo mixto**

Volviendo a mi interlocutor, una de las cosas que se resaltan de su respuesta es que dice que la historia oficial es la narración contada por las instituciones que se encuentran en el pueblo y no el hecho concreto que se refiere a la caza del animal. Es importante tener en cuenta que el involucramiento de las organizaciones gubernamentales y educativas con los relatos es a partir de la patrimonialización, pues al ser considerados tradición oral, su objetivo es conservar y salvaguardar estas expresiones culturales. Pero pese a ser un tema inquietante, no va a ahondarse en esta oportunidad, ya que la atención va a estar dirigida en lo que concierne a la tradición oral.

Según Gwyn Prins (1996), la tradición oral puede definirse de dos maneras: la primera es aquella que es un testimonio que se transmite verbalmente de una generación a otra y sigue vigente entre las generaciones futuras; la segunda, aquella que es una fuente de tipo oral, un recuerdo personal que está “basada en las experiencias propias del informante, y no suele pasar de generación en generación excepto en formas muy abreviadas, como, por ejemplo, en el caso de las anécdotas privadas de una familia” (Prins, 1996, p. 153). Para este historiador, estas dos conceptualizaciones pueden distinguirse porque, a diferencia del recuerdo personal, en la tradición oral sucede que hay una gran transmisión de generación en generación de formas específicas de información que requieren de un tiempo y esfuerzo mental particular, que la lleva a tener un propósito de carácter estructural en la sociedad (Prins, 1996, p. 153).

Es preciso decir que en este caso se presentan estas dos maneras de fuente oral. Por un lado, hay una narración que lleva reproduciéndose de generación en generación en el territorio por más de 50 años que, a pesar de los cambios que puedan surgir en medio de esa transmisión, siempre presentan las mismas características, los mismos personajes y la misma trama. Como muestra de esto, en mi estadía en el pueblo pude encontrar quien me contara que

Había un tigre que se estaba comiendo las reses de los campesinos y el padre del municipio ofreció una recompensa al que lo capturara y cinco cazadores le hicieron casería y lo mataron. Hicieron una gran fiesta por la victoria ocurrida. (Interlocutor 3, comunicación personal, 2023).

Igualmente, alguien más me dijo que lo que había pasado era que había “un felino que hace muchos años acabó con muchas cabezas de ganado perjudicando la comunidad rural, lo cazaron y expusieron cómo trofeo” (Interlocutor 10, comunicación personal, 2023). Otra persona hizo énfasis en las consecuencias que tuvo el alcalde por su reacción a lo sucedido al compartirme que el tigre “se comió mucho ganado y el pueblo se unió para cazarlo, al fin, y al alcalde le fue mal en esa época, políticamente lo acabaron” (Interlocutor 13, comunicación personal, 2023). En otra conversación escuché que

Fue un acontecimiento que marcó la historia de Amalfi porque cuando mataron al felino se armó tremenda fiesta: el alcalde se gastó el presupuesto público y lo destituyeron, el párroco se gastó el vino de consagrar y otras personas pagaron recompensa a los cazadores (Interlocutor 4, comunicación personal, 2023).

De esta manera, podría seguir citando todas las versiones en las que mis interlocutores me contaron el relato. Por otro lado, se presenta la tradición oral como recuerdo personal en tres modalidades: la primera, en la remembranza de los abuelos o abuelas compartiendo la historia con sus familias; la segunda, la anécdota de las personas que pudieron presenciar el acontecimiento real y la tercera, a mi parecer la más fascinante, aquella en que las personas de Amalfi llaman “tigre” a cualquier felino que puedan avistar entre las montañas, pero cuando hablan de este hacen referencia al tigre de la narración, es decir, como si todos los tigres que observan o conocieron alguna vez personificaran al primer felino.

El nieto del autor de *El tigre Malo de Amalfi* hablaba con nostalgia al evocar las memorias que tiene de su abuelo narrándole la historia, no olvida lo llamativos que eran para él los recursos que usaba don José Rendón para que la experiencia fuera totalmente atrapante, debido a que, según Jimeno (2016), “el vínculo íntimo que se establece entre las personas y los acentos, énfasis, valores, afectos y desafectos culturales, pasa por la vía de las narrativas. Estas sirven como referentes, medios de expresión, incidencia y transformación del entorno social” (p. 11), lo que se evidencia en las palabras de mi interlocutor:

En los encuentros familiares él era de sentar a los nietos y algunos hijos e hijas que estuvieran por ahí y nos contaba la historia. La historia yo la conocí como casi todos la hemos conocido inicialmente: de forma oral, y él nos la narraba, de manera resumida, nos contaba los principales acontecimientos de la historia, él sabía ejercer muy bien como narrador, como contador de historias. Ejercía, para nosotros, de una manera muy atractiva, muy magnética en su narración, para nosotros llegó a ser un asunto muy importante (Interlocutor 1, comunicación personal, 2022)

Como don José, muchas personas que ahora pertenecen a la tercera edad ya habían nacido cuando pasó la matanza del animal. Ellas y ellos estaban atentos a la presencia del tigre en el pueblo y se dieron cuenta de lo que había pasado, tanto de la persecución como del desenlace del acontecimiento, por medio de los comentarios de sus vecinos y vecinas. Algunos y algunas pudieron ir al parque principal de Amalfi a ver el felino exhibido e, incluso, son parte de la familia de alguno de los cazadores oficiales. Pongamos el caso de uno de mis interlocutores que, a la fecha, tiene 80 años y recordaba que:

Lo cazaron unos señores de aquí de Amalfi y lo dejaron allí en la alcaldía y uno entraba a mirarlo allá, montado, así como en un armario de madera y era muy grande. Y entonces, el alcalde que había en ese tiempo lo destituyeron porque él pagó 20 centavos para que mataran el tigre, por eso lo destituyeron a él, porque se gastó esa plata y eso era del municipio sin tener autorización de nadie y lo destituyeron. Dio muchos golpes ese tigre. (Gustavo, comunicación personal, 2022).

Durante mucho tiempo este grupo etario habitó en un Amalfi con fronteras muy difusas entre lo rural y lo urbano, por lo que compartían el medio geográfico con el tigre y otras especies de la cordillera central. En consecuencia, es común que estas personas tengan reminiscencias de los encuentros de ellas y ellos o sus familiares con el protagonista de la historia. Así me lo refiere en conversación con él, por ejemplo, Bernardo:

Yo fui criado en fincas y conocí el tigre en vivo y en directo y cuando yo era niño mi papá mató dos tigres ¡a falta de uno! En las fincas eso era normal, que los finqueros mataran los

tigres, porque se comían el ganado. El tigre acá se hizo famoso fue porque entró acá hasta el pueblo, se comía a los animales a los alrededores y yo diría que se hizo más famoso porque se le comía el ganado al padre Alberto María Yepes, que era el cura del pueblo, era un hombre que tenía una finca allí con mucho ganado. El tigre le dio muy duro y yo pienso que por eso él lo satanizó de esa manera. (Bernardo, comunicación personal, 2023).

Si bien la tradición oral ha sido una dinámica central en la transmisión de la historia del tigre de Amalfi, también existen varias versiones del relato que pertenecen a la tradición escrita. Es decir, la comunidad amalfitana hace parte del conjunto que Gwyn Prins (1996) llama como “culturas de tipo mixto”, sociedades “donde los lenguajes asumen tanto formas orales como escritas para toda o solo una parte de la población” (p. 149). Advierte además que, como investigadoras e investigadores sociales ansiosos por reconstruir la realidad histórica e identitaria a través de los relatos, “debemos realizar un esfuerzo consciente para tratar de aminorar nuestra velocidad de percepción, con el fin de poder considerar el testimonio oral como poseedor de la misma complejidad potencial que el escrito” (p.150). Es importante resaltar el poder que tuvo la tradición oral en la tarea de difundir la historia del tigre de Amalfi entre las y los oriundos del pueblo y en otras partes de Antioquia.

El momento en el que se traslada a la tradición escrita por primera vez es gracias a José Rendón y su versión, *El tigre Malo de Amalfi* (1979). Esta se consolida como la oficial, pues reúne la memoria colectiva que se tiene del pasado y logra desarrollarse con un realismo consistente (Kirk, 1985). Es interesante ver cómo no es posible en esta interpretación separar los datos reales de los que fueron producto de la imaginación de Rendón, pero es aún más inquietante para el análisis antropológico entenderlo, desde las palabras de Jimeno (2016), entendiendo que el objetivo disciplinar está en comprender que “la condición es que se evite la ilusión naturalista del relato y que se pueda acceder a su entramado de significación” (p.14). Al no querer develar una verdad absoluta fuera de hipérbolos o personificaciones, para que el objetivo sea interpretarlos conforme al punto de vista de las costumbres culturales a las que hacen alusión, para deducir que “resultan ser, no elaboraciones basadas en la vida real, pasada o presente, sino versiones vueltas al revés de prácticas cotidianas” (Douglas, 1998, p. 24).

En esta misma línea, se halla el escrito realizado por Antonio Mejía Gutiérrez en el año 2000 llamado “El tigre de Amalfi”, que hace parte del libro *No más miedo*, en el que se encuentran

las verdaderas y más valerosas historias del folclore colombiano (Mejía, 2000). Esta versión no es tan conocida ni tan representativa en el pueblo. En ella, Mejía cuenta que la virgen salvó a la tierra de Amalfi de las consecuencias de preferir el comercio del oro antes que la agricultura y la ganadería enviándoles el tigre como el mayor símbolo de valor que existe. Como el animal se comía las gallinas y las vacas que pertenecían a los usureros y prostíbulos del pueblo, un grupo de cazadores se organizó para asesinar al felino, pero fracasaron porque estaba protegido por la virgen, o, como lo expresa el autor en el texto:

El comercio del oro era preferido en los tiempos idos al oficio duro de labrar la tierra, cultivar el trigo y engordar el ganado. El oro trae la corrupción y la molicie, la decadencia, el tedio, el fastidio y el odio de que tanto y tan bueno hablara el poeta León de Greiff, vecino lejano que fue de aquellos contornos. La vida sin valor es muerte. Así fue cómo la Virgen de la Cueva Santa se apiadó de la población de Amalfi e hizo que apareciera el símbolo máximo del arrojo y del valor: El tigre (p. 25- 26)

Si se quiere concebir la música como elemento que transita entre la tradición oral y escrita, por la facilidad que tiene de sobrevivir en cualquiera de los dos medios, es necesario hacer mención de las canciones que hablan sobre el tigre de Amalfi y que me iba encontrando en el camino de esta investigación. Uno de los señores con los que conversé me dijo: “y sacaron una canción, no sé quién la compuso, todavía me la sé: Allá en Amalfi hay un tigre malo que está causando mucho pavor, el cura dice que da mil pesos o mil quinientos al cazador” (Rendón, 2022). El interlocutor estaba citando la canción llamada "El tigre de Amalfi", compuesta por Alonso Saldarriaga en 1951, en donde puede escucharse que un hombre va a matar al animal para ganarse el dinero de la recompensa, pero uno de sus amigos se adelanta y se lo come el tigre. Asimismo, está la "La canción del tigre malo" de los Tigres Rumberos (no se conoce año de composición), en la que se expresa el orgullo por la fiereza del felino y por el apodo de "tigres" que les dejó.

El tigre de Amalfi<sup>4</sup>

Allá en Amalfi hay un tigre malo que está  
causando mucho pavor  
Está acabando con las vaquitas y los novillos  
sin compasión  
El cura dice que da mil pesos o mil quinientos  
al cazador  
Que mate al tigre o lo coja vivo para que cese  
la matazón  
Pa' ganarme esos pesitos, al tigre voy a matar  
Cuidado mi compadrito se lo come ese animal  
Con esa plata, compadre, un lote voy a comprar  
Cuidado mi compadrito se lo come ese animal  
Voy a dejar ese lote para sembrar un platanal  
Cuidado mi compadrito se lo come ese animal  
Mi compadre que era bruto, mucho más bruto  
que yo se le puso mucho al tigre, y el tigre malo  
se lo comió.

La canción del tigre malo<sup>5</sup>

Vamos a recordar la canción del tigre malo  
Ya que tigres nos quedamos todos los  
amalfitanos  
Es leyenda de mi pueblo, mi pueblo tan  
querido, donde viven y nacieron lo mejor que  
he conocido  
Su fiereza fue tan grande que un monumento se  
ganó, para que lo recordáramos su nombre nos  
dejó  
Muchos años han pasado, pero yo jamás olvido  
en la forma que azotó a mi pueblo el asesino  
Hoy que escribo estas estrofas, las escribo con  
cariño, ya que los amalfitanos no seguimos su  
camino.

En todo caso, las narraciones, tanto orales como escritas, sirven como base para la construcción de referentes éticos y morales a seguir, dado que, en palabras de Forero (2016), “dan significado a sus experiencias cotidianas organizando el mundo que los rodea; en ellas dan coherencia y significado a sus acciones a lo largo del tiempo y del espacio” (p. 149). Por eso, estos ejemplos sirven para ilustrar cómo se elaboran y re-crean los elementos que aportan a la identidad de un lugar o comunidad, pues dejan a la vista la trama de significaciones en las que están inmersos las personas y muestran que “la cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada” (Ginzburg,

<sup>4</sup> <https://acortar.link/fU8TJ5>

<sup>5</sup> <https://acortar.link/7GxHpM>

2000, p. 16). Las y los amalfitanos articularon sus identidades por medio de los recursos sociales y culturales que disponían y apropiaban, es decir, se cumple la función social de las narraciones.

Según Jimeno (2016), esta función social tiene dos características fundamentales. En primer lugar, "pone de presente el vínculo íntimo que se establece entre el sujeto, el grupo social y las narrativas circulantes, a raíz del poder de estas como interpretación del mundo" (p. 10). En segundo lugar, "destaca el valor de la narrativa para la conformación, validación o impugnación y modificación de los sistemas ético-morales de un determinado grupo social" (Jimeno, 2016, p.10); el tigre de Amalfi direcciona la percepción de lo que las y los amalfitanos entienden y conocen sobre su realidad a tal punto de considerar cómo actuar desde una serie de actitudes que debe tener quien sea del municipio para no perder su rol social. Si en un sentido difuso pero reiterativo se concibe regionalmente un complejo identitario referido como de la antioqueñidad, puede decirse que hay, en el mismo sentido, una amalfitaneidad que debe respetarse, reproducirse y sostenerse.

### **2.3. ¿Por qué se crea historia e identidad con esta clase de relatos?**

La identificación de una comunidad va amarrada a la historia que se crea o que los propios habitantes de un lugar crean de sí mismos. Específicamente en el tema convocado, estos discursos se nutren de elementos sacados de situaciones que sucedieron en una época determinada, por eso surge la pregunta que ya se hiciera Evans-Pritchard: "¿qué tipo de acontecimientos son recordados y a que vinculaciones y derechos sociales se refieren?" (Evans- Pritchard, 1974, p. 51), ya que, si estos relatos forman parte del pasado de una comunidad y de lo que consideran de sí mismos, es porque no se recogieron solo los acontecimientos sino un proceso largo que revela asuntos profundos y estructurales.

Como se ha mencionado en apartados anteriores, las narraciones tradicionales adquieren importancia porque forman parte de la memoria colectiva de las personas y, por ende, de la vida social (Evans-Pritchard, 1974). Dentro de los testimonios que las y los amalfitanos me compartieron, se puede ver que sus comportamientos de la vida están relacionados con los vestigios que quedaron de la historia en ellas y ellos. Una interlocutora expresó, por ejemplo: "me siento identificada [con la historia del tigre], porque cuando algo no está saliendo bien, debo buscar alternativas para solucionar los problemas" (Interlocutor 20, comunicación personal, 2023). Otro mencionó que la historia es "parte de mi identidad, soy felino. Corre por mis venas la sangre del

“tigre” de Amalfi”. Lo que confirma que cuando lo que está en el pasado se encierra en el contextual actual, se vuelve parte del presente, aun estando exterior a él (Evans-Pritchard, 1974).

La historia del tigre de Amalfi, al ser un mito inacabado, se vuelve interesante para observar la labor dual de un hecho histórico en el que se vuelve continuo, discontinuo/coyuntural y trascendental a la vez en una sociedad. Fernand Braudel (1968) llama a esta dualidad tiempo corto y larga duración, en donde el primero tiene que ver con la detonación de unas decisiones dentro de la cotidianidad a causa de un suceso determinado, el cual, queda detenido en ese tiempo. El segundo, da cuenta de la continuidad de estos asuntos concretos dentro de la sociedad y del establecimiento de conexiones con esos relatos, que pueden pasar desapercibidos al pensar en una historia cronológica, pero que muestran que los cambios dentro de los grupos sociales suceden lentamente. “La duración social, esos tiempos múltiples y contradictorios de la vida de los hombres que no son únicamente la sustancia del pasado, sino también la materia de la vida social actual” (Braudel, 1968, p. 62-63). La historia del tigre es operativa en Amalfi porque sus manifestaciones son múltiples, y oscilan en el espectro temporal señalado por Braudel.

En tal caso, y al querer establecer un camino para la creación de la historia, aparece la siguiente pregunta: “¿Hay que hablar entonces de una sociedad en dos momentos temporales o diremos que se trata de dos sociedades diferentes?” (Pritchard, 1974, p. 55), esto es, la que estuvo presente en el tiempo corto y la que está inmersa en la larga duración. Esto pasaría, tal vez, si se tuviera la necesidad de recrear una cronología del asunto: empezando por el acontecimiento real, para luego pasar a las narrativas y las identidades que nacen de allí, se crearían límites entre lo que cuentan desde la tradición oral y lo que está registrado oficialmente en la documentación. El resultado es el de un despliegue, donde dialogan el acontecimiento y sus interpretaciones situadas en distintos momentos históricos hasta el presente.

No obstante, cuando se trata de utilizar narraciones cargadas del entramado cultural para visualizar el pasado de una comunidad, el hecho histórico termina, asimismo, siendo parte de estas relaciones de significados, porque “testimonia a veces sobre movimientos muy profundos; y por el mecanismo, facticio o no, de las «causas» y de los «efectos» [...] se anexiona un tiempo muy superior a su propia duración” (Braudel, 1968, p. 65). Entre los tiempos convulsos se mantienen unos rasgos que se enfrentan, y es que entre las y los amalfitanos pasa que, independientemente de los cambios que hagan en la percepción que tienen de sí mismos, de su entorno y las vinculaciones

que tengan con él, la historia del tigre no desaparece, más bien forma parte de otros discursos y cambia de perspectivas.

Por lo tanto, no tiene sentido pensar dos momentos en una misma sociedad o, si quiera, dos sociedades en distinta temporalidad, como si se tratara de desvincular la historia y el mito, como lo que es verificable y lo que no, puesto que “un dato puede ser verdadero, pero de carácter mítico, o puede ser falso, pero de carácter histórico” (Evans-Pritchard, 1974, p. 52). El reflector aquí está puesto bajo el entendimiento del pasado como una aprehensión cultural por medio de esta situación que adquiere estabilidad conceptual y propósito social, como una realidad que se tarda en desgastarse o que nunca lo hace y toman fuerza, o como una estructura dotada de “tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir” (Braudel, 1968, p. 70).

La historia, no como esa línea cronológica de acontecimientos que suceden en paralelo unos con otros, sino como la suma de “todas las historias posibles: una colección de oficios y de puntos de vista, de ayer, de hoy y de mañana” (Braudel, 1968, p. 75), se guarda en las capas del cuento popular, pues aquí se ven los fragmentos de la cultura, los niveles y lo profundo que calan las situaciones de lo cotidiano en las estructuras culturales. Por ejemplo, es lo que sucede con la historia del tigre de Amalfi, y es la razón de este trabajo investigativo, pues desde ahí se puede develar elementos que le dan sentido a las narraciones identitarias que las y los amalfitanos han compuestos por años y a los hechos sociales que acompañan esa construcción.

**Figura 5**

*El tigre de Amalfi por Antonio Mejía Gutiérrez*



Nota: Fuente. Antonio Mejía Gutiérrez(2000)

## 2.4. Identidad del campesino hombre amalfitano develada en la historia del tigre de Amalfi

Siguiendo el hilo conductor de la larga duración de Braudel y teniendo en cuenta que “la historia no es una sucesión de acontecimientos; son las relaciones entre ellos” (Evans-Pritchard, 1974, p. 47), establezco una correlación entre la historia del tigre de Amalfi y la estructuración del hombre campesino amalfitano, que a su vez muestra la configuración de los roles de género en este territorio.

En todas las versiones del relato del tigre, además de referirse a la valentía de los cazadores por ir tras el animal, quienes las cuentan hacen hincapié en que este tenía actitudes que hacen alusión a la personalidad del amalfitano y, a veces, se extrapola a las definiciones que se tienen de cómo deben ser, tanto física como socialmente, los hombres del departamento de Antioquia. Pongamos el caso de la versión de don José Rendón, que en los últimos párrafos narra que

Nos ha quedado a los 55 años después, un ejemplo digno, o sea la raza amalfitana, hombres sanos, pacíficos, emprendedores, productivos... pero... también son hombres fieras si la fatalidad los induce a luchar, no se quejan, luchan, batallan y solamente la muerte podrá rendirlos. (Rendón, 2012, p. 259)

La historia del tigre permite consolidar una diferenciación entre nosotros y los otros. Es una categoría, configurada a través de la narración, para ese conjunto de personas que se sentían diferentes al resto –los hombres antioqueños, además de una clara percepción de lo que era o no era pertenecer a esta. Por otro lado, califica a los amalfitanos con una palabra que presenta connotaciones evidentes a una especie no humana. Asimismo, para reforzar esta idea, encuentro que en la redacción de Mejía Gutiérrez hay una descripción del felino asociada a uno de los antioqueños más reconocidos de la región:

Los pocos que lo vieron de cerca dicen que el tigre era joven, de altiva presencia, piel reluciente, frente abierta, nariz viva, y en el estuche de sus ojos, sombreados por pestañas sedosas, reverberaban unas pupilas luminosas y negras. Llevaba las uñas con la elegancia conque un guerrero lleva su espada al cinto, era la imagen del valor y el castigo del miedo. Mejor dicho: el tigre de Amalfi era igualito al General Marceliano Vélez cuando era joven. (Mejía, 2000, p. 29)

Mary Douglas (1998) diría que el análisis del simbolismo del reino animal funciona como una metáfora de la vida social, en la cual los animales muestran de manera directa o indirecta sentimientos particularmente humanos, como la vanidad o la crueldad o un carácter amable, diligente o inquieto. Esta observación apoya mi objetivo de mostrar cómo el relato es la base para el sostenimiento y, si se quiere, la garantía que tuvieron los amalfitanos hombres para consolidar su identidad frente a las actitudes que históricamente se les han impuesto y la cohesión local para cumplirlas. Para eso, voy a trabajar a partir de otra sugerencia de aproximación de esta antropóloga, quien alude a que “si conocemos las convenciones podemos reconocer que una narrativa toma sus características de la realidad cotidiana”. (Douglas, 1998, p. 22)

Y es que lo único azaroso fue el cruce del animal por el pueblo, ya que, si no hubiese sido él, cualquier otro elemento habría servido para la materialización identitaria de Amalfi. Incluso para ese tiempo, ya había una familiarización con las representaciones de campesino hombre que anticipaban la identificación con la fiereza del tigre. No obstante, todo el acontecimiento fue la excusa perfecta para demostrar que el amalfitano sí cumplía con la noción de que “para el hombre antioqueño los obstáculos eran retos que estimulaban su creatividad, persistencia y emprendimiento, y que precisamente las dificultades eran las que le agregaban valor a esa lucha y a los hombres mismos que las acometían” (Arcila, 2006, p. 50).

El hombre aguerrido y fuerte encontró en el tigre una representación fácil de comprender. Así, por ejemplo, el pintor Pedro Nel Gómez (1899-1984) incluirá al tigre de Amalfi en uno de sus murales, aquel llamado “Historia del desarrollo económico e industrial de Antioquia”, de 1957, que explicita los factores que componen el desarrollo del departamento, así como sus triunfos y sus dificultades. Entre la arriería y la colonización de la zona cafetera, se encuentra la cacería del animal como uno de los obstáculos que tuvieron que pasar los antioqueños para “alcanzar sus fines de expansión y apropiación de tierras generadoras de riqueza” (Señales de humo, 2013, 10m03s). Uno de mis interlocutores decía haber conocido al muralista y me contó sobre una conversación que tuvieron alguna vez:

Yo lo conocí y hablé varias veces con él. Él pintó ‘la cacería del tigre’ que está bajo la estación de Parque Berrío. Yo le dije: maestro, ¿cómo podemos saber que usted pintó fue el tigre de Amalfi y no el de Anorí? Porque en Anorí cazaron uno y usted es de Anorí, y él me dijo: porque el de Amalfi tuvo resonancia nacional, fue primero y tuvo más

dificultades. Y le dije: ¿Cierta maestro que usted no pintó la muerte del tigre, sino el valor el campesino amalfitano, representado en el tigre de Amalfi? Y me dijo: sí señor, usted interpreta bien la obra. Entonces yo veo ese tigre como símbolo del campesino amalfitano (Ibarbo, comunicación personal, 2023).

No tendré la certeza de saber si el señor con el que conversé y Pedro Nel fueron realmente amigos, pero lo que sí puedo asegurar, por ahora, es que todo lo anterior se refiere a lo que Maria Teresa Arcila llama como El elogio a la dificultad, que alude al reconocimiento del campesino antioqueño como parte de un grupo lleno de tenacidad que lucha contra todo lo que lo detiene para cumplir su meta de llegar al progreso y la civilización y, finalmente, ganar (Arcila, 2006). No quisiera sonar repetitiva, ya que esto se expuso en el primer apartado de este capítulo, pero vuelvo a mencionarlo porque es aquí donde nace, no solo la utilización de un lenguaje grandilocuente y épico para enfatizar lo que estos hombres lograron, sino el paradigma heroico en el que ellos están incluidos por pertenecer a Antioquia y que se refleja en la historia del tigre de Amalfi.

Tener algún tipo de contacto con alguno de los primeros cazadores ha sido uno de los recuerdos más presentes entre las y los amalfitanos y tema de conversación cuando de hablar de la historia se trata. Las personas sacan fotos mientras cuentan que su tío, o primo, o papá fueron parte de la matanza o de cualquier otra que haya ocurrido posteriormente, y honran sus nombres contando todos los detalles de ese familiar y la ubicación de la cacería. La nieta de Rendón me comentaba que “entre los cazadores estaba el abuelito de una amiguita y uno se creía super wow porque tenía relación con el que había cazado el tigre” (Sabina, comunicación personal, 2023). Lo que quiere decir que hay un fenómeno cultural anterior al acontecimiento del cual surge un canon que moldea la normativa de las expresiones individuales y colectivas: el deber ser del hombre y como lo considera la comunidad en la que habita. Para Gombrich (2004), “no existe cultura desarrollada que carezca de un canon de logros transmitidos en una tradición como criterio de excelente calidad” (p. 132), por lo cual, dentro de los personajes destacados de Amalfi, los primeros cazadores se convierten en un orgullo y modelo a seguir por haber demostrado que se podía ser lo que les dijeron que debían ser.

En efecto, se desarrolla un canon muy específico entre los amalfitanos, que contaba tanto con las características del cazador como con las virtudes del tigre que, a la final, representaban los mismos valores sociales impuestos desde la sociedad antioqueña. Encajar en este no es un deseo

explícito de los amalfitanos, no es algo que se hable en las calles, pero hay consenso en la relación que se establece entre el éxito social para el hombre y su capacidad para mostrar conductas asociadas a las ganas de progresar, a tener una buena familia y, en general, a ser una persona con “verraquera”. Puesto que “de su grupo ha tomado las técnicas de vida, el lenguaje en que piensa, las ideas por las cuales lucha; los genes que han construido su cuerpo descienden del pasado de esa sociedad” (Campbell, 1959, p. 210), si decide aislarse es muy probable que se fragmenten los vínculos con las fuentes de su existencia y su ser. Y es que, “los antiguos maestros son algo así como héroes culturales, pero héroes cuyas hazañas no solo se recuerdan en las leyendas, sino que además se conservan en la sociedad en forma de desafío continuo a los que les suceden” (Gombrich, 2004, p.127).

Esa figura, en Amalfi, se puede enlazar en su función social con los rasgos que Campbell (1959) describe que tienen los héroes en los relatos. Este personaje “es de cualidades extraordinarias, frecuentemente es honrado por la sociedad a que pertenece” (p. 29), situación que se explicó en los párrafos anteriores. También, es necesario que tenga “extraordinaria capacidad para enfrentarse y sobrevivir a tal experiencia” (p. 182), todos los campesinos que emprendieron la búsqueda del animal tenían la reputación de tener la agudeza y agilidad para cumplir con su labor. Con esto, no podían demostrar temor por la muerte porque “la primera condición es la reconciliación con la tumba” (p. 198). En el tigre malo de Amalfi, Rendón narra que con el tiempo la caza del tigre se había convertido en una cuestión personal, en donde ganarse la recompensa o desquitar el odio que tenían contra este, era lo único que importaba:

Noches de invierno, otras de luna, muchas de inmensa oscuridad y frío, fueron vividas nerviosamente por aquellos aventureros deseosos de cobrar el dinero, otros por odio hacia el temible tigre que les estaba diezmado sus bienes, tal vez algunos buscaban la gloria de ser los autores del exterminio de una empresa, de cuya peligrosa, que exigía arrojo, valor y coraje, siendo lo de menos soñar con las monedas, cuando se estaba exponiendo la propia vida (Rendón, 2012, p. 252-253).

Adicionalmente, para el autor “el héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva” (Campbell, 1959, p. 25). Recordemos que en este cuento popular los campesinos

pasan de realizar sus actividades diarias a perseguir un animal que está siendo un gran peligro para su comunidad, probablemente no suene tan extraordinario como los relatos míticos griegos o las épicas homéricas, pero si se sitúa en un contexto más micro, puede verse que el triunfo de los amalfitanos es tan sobresaliente como el de Teseo contra el minotauro.

En ese orden de ideas, “el héroe del mito tiene un triunfo macroscópico, históricomundial [...] vuelve de su aventura con los medios para lograr la regeneración de su sociedad como un todo” (Campbell, 1959, p. 29) y logra devolver el flujo de la vida a su comunidad como la conocían, a partir de la circulación normal y la armonía de la economía, la espiritualidad y las costumbres culturales. Los campesinos que lograron cazar el felino detuvieron la razón por la cual se obstaculizaron por tanto tiempo las dinámicas socioeconómicas del pueblo y así la tranquilidad de las personas.

Es así como el relato puede funcionar como para Gombrich (2004) funcionan las obras de arte, que “igual que los espejos, reflejarán hechos diferentes sobre la época, según el ángulo desde el que los observemos, o el punto de vista que adoptemos” (p. 99). No es fortuito que haya una imagen heroica de las contingencias que le pasan a los campesinos dentro de su aventura de cazar al tigre, debido a que

La novelística regional ofrece con manifiesta frecuencia las vivencias culturales de los héroes de este complejo, cuyos retratos caracterológicos realizan siempre su pasmosa inventiva e improvisación, acicateadas ambas por el empeño de dar solución triunfante a cada momento de su problemática vital (Gutiérrez de Pineda, 1994, p. 416)

Ese canon, tan marcado en lo antioqueño y, por ende, en lo amalfitano, tiene un origen en las exigencias que hace la modernidad capitalista a los roles de género. Para ser considerado hombre, históricamente, se ha tenido que encarnar una masculinidad que represente la blanquitud y la civilización a través de la afirmación y la confirmación “del éxito profesional, la racionalidad enfocada hacia fines productivos y el control, y la subordinación de la expresión de las emociones” (Viveros, 2013, p. 75). En la historia del tigre de Amalfi, son los campesinos quienes enfrentan el peligro porque representaban la identidad e ideales de masculinidad hegemónica que “ha desempeñado un papel importante en el afianzamiento y la estabilidad político-económica del proyecto moderno/colonial” (Viveros, 2013, p. 80), por eso en la narración no aparece la imagen

de la mujer en ninguno de los espacios que puede ocupar en la sociedad. A este respecto, uno de mis interlocutores reflexionaba:

Ahí no aparece la mujer, ni por equivocación se nombra a una mujer en esa historia, se nombra la hembra del jaguar, en las adiciones que él (*José Rendón*) hace de la historia, pero no aparece ni una esposa, ni una hermana ni una madre de los cazadores, por ejemplo, porque la mujer estaba en la casa, no iba a salir a cazar con una escopeta al tigre. Puede ser un elemento particular el hecho de que no asome lo femenino en la historia (Interlocutor 1, comunicación personal, 2022)

En las versiones de la historia que algunas personas de Amalfi detallan se muestra que el enfrentamiento era claramente entre la figura del hombre como personificación de los valores dominantes, como ese buen trabajador, padre responsable, proveedor económico y devoto de la religión, y un ser que era maligno, poderoso que podía sostener una pelea horizontal con este, es decir, otro macho. Una de las adultas mayores con las que pude conversar me contaba que, de los miembros de su familia, a su papá era a quien más perseguía:

Él venía de la finca en la que trabajaba para acá, para Amalfi, y él venía a pie, entonces donde ponía mi papá el pie, ponía el tigre el pie y un señor más atrás venía y vio que él [el tigre] venía persiguiéndolo a él. porque él les tira siempre a las personas, especialmente a los hombres [...] será que es porque son la figura de Jesucristo (Gabriela, comunicación personal, 2022).

Sin más, es fácil identificar el proceso de larga duración que perdura en el interior del relato del tigre malo de Amalfi. Con la mezcla entre la imagen previamente construida de los hombres amalfitanos por pertenecer al departamento de Antioquia y la situación perfecta para materializar toda esa carga moral que han llevado a costas, se puede corroborar que la composición de la historia de las narrativas identitarias no se trata de apilar un montón de hechos que tienen coherencia cronológica, sino de comprender la pluralidad del tiempo como la influencia de las coyunturas que sucedieron en el pasado en las que están pasando y las que llegarán y que

esto genera un ensamblaje de particularidades que ponen de manifiesto unas relaciones inacabadas, estrechas y constantes, que se mueven y se transforman a lo largo de los años.

### 3. Capítulo 3: Presente

En la actualidad se hayan fracturas y pugnas en torno a la historia del tigre de Amalfi. Esta aún habita en la estructura cultural de las y los amalfitanos y, como mito, circula una y otra vez por la tradición oral, pues tanto las personas más jóvenes como las más ancianas la conocen y la cuentan. Sin embargo, lo que cambia es la intención con la que lo hacen y las acciones que toman apoyándose en ella, y ahí es donde cobra sentido el presente.

En el imaginario amalfitano contemporáneo, el tigre tiene muchas formas: se le puede ver con una cabeza grande y ancha y también con una cabeza de perfil pulido y delicado. A veces, se presenta en posición agresiva, como de ataque, otras veces se le puede ver con el cuerpo relajado, como explorando el lugar por donde camina. En algunos momentos tiene manchas, después se le puede ver con rayas o, incluso, con una combinación de las dos. Por otra parte, hay un afán por darle otro lugar al felino, por tener relacionamientos diferentes con él, por verlo no como un enemigo o una presencia maligna a la que hay que destruir, sino como un personaje importante e irremplazable en un ecosistema, que siempre ha estado ahí, pero que es ahora donde hay una conciencia al respecto.

El asunto es que no hablo del animal real, aunque probablemente las y los amalfitanos pretendan hacerlo. En las dos situaciones que vengo mencionando, esto es, la imagen misma del felino y su revaloración como personaje importante, lo que se evidencia es un redescubrimiento del entendimiento del relato, unas maneras diferentes de pensarse a sí mismos y, en consecuencia, nuevas narrativas identitarias. En la primera situación, lo que se puede vislumbrar es que, a pesar de que desde la primera mitad del s. XX se utilizó la foto para mostrar los resultados de las aventuras de los cazadores, la imagen, en su sentido amplio, se convirtió en una herramienta para materializar eso que se tenía del tigre en el imaginario colectivo, por eso no se encuentra una representación institucionalizada, sino que hay varios modos de ser de esa abstracción.

En la segunda, hay dos elementos nuevos que aparecen y reconfiguran la historia del tigre. Aparecen, primero, algunos discursos ambientalistas y la preocupación en general por la conservación de las especies a causa del cambio climático, y luego, bajo esta misma lógica, un nuevo nombramiento del animal, debido a que ahora se hace énfasis en que no es un tigre sino un jaguar. Esa aclaración tiene el propósito pedagógico de dar a conocer la importancia del felino para el hábitat en el que vive y, sobre todo, de cambiar la atmósfera en la que se despliega la historia; la revaloración implica concebir que la convivencia con el jaguar se basa en su conservación y

cuidado. Se puede encontrar, entonces, cómo la historia del pasado se inmiscuye en las expectativas del presente y demanda reconfiguraciones culturales en las y los amalfitanos, pero teniendo como base, siempre, el cuento popular.

Es por esto que, en los próximos apartados, se expondrá el papel de la imagen como medio para poner en escena todas las apariencias que tiene el tigre/jaguar, las cuales representan el momento conflictivo y transitorio en la construcción identitaria de las y los amalfitanos. Asimismo, se elaborará una reflexión sobre la crisis de identidad que viven en la actualidad las personas del pueblo desarrollada en el vínculo que aparece entre ellas y el jaguar, enmarcado en ideas de conservación ambiental.

### **3.1. El tigre/jaguar: representaciones en imagen de las rupturas y continuidades de la historia del tigre de Amalfi**

Desde la entrada a la zona urbana de Amalfi se puede ver la representación en imagen del tigre/jaguar. Se trata de un mural en donde se encuentran los sitios y elementos que, según algunos discursos, identifican lo amalfitano: la iglesia del parque principal, los petroglifos de la vereda El Encanto, el río, el valle, las montañas y, por supuesto, el felino. Al avanzar unas cuantas calles más y llegar al parque, es difícil ignorar todas las esculturas allí presentes con la forma del animal. También puede notarse que las fachadas de los negocios tienen algo alusivo a este: manchas en las paredes, pintura color amarillo y, sobre todo, su cara pintada.

Es un asunto particularmente divertido para quienes visitan el pueblo porque es una forma ingeniosa de darle decoración distintiva al lugar, así como articular la narrativa identitaria con un perfilamiento hacia una vocación turística del municipio. Las imágenes no son, sin embargo, mera decoración, tal como lo argumenta García (2017), cuando señala que

La imagen es un crisol en el que nos reconocemos, una cristalización de las tensiones de lo social, lo cultural y lo histórico; en definitiva, es “un peculiar punto de fricción” que nos obliga a confrontar dichas tensiones y avanzar en la comprensión de nuestro entorno (p. 24).

La imagen en escultura, mural, y fotografía, es decir, entendida en su sentido más amplio, se presenta aquí como un elemento que revela cómo se ven y cómo quieren ser vistos las y los

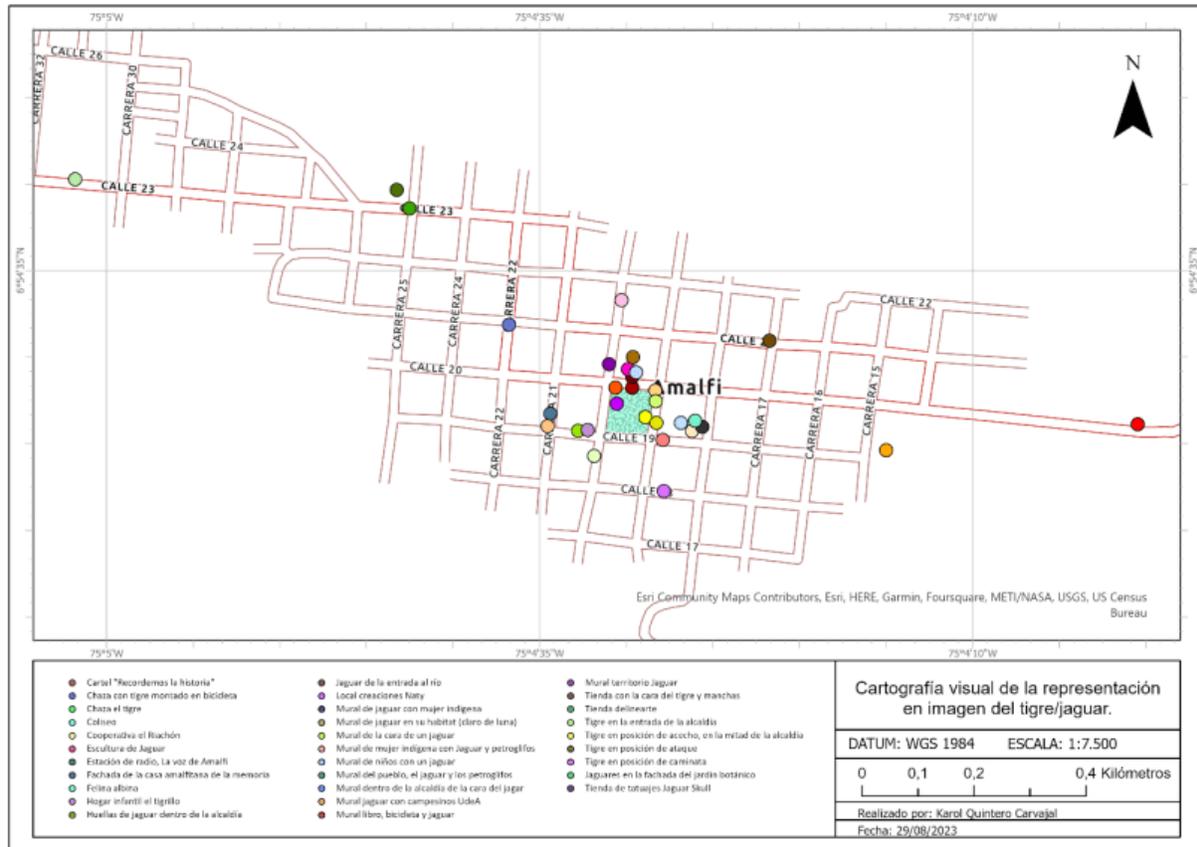
amalfitanos a través de la creación de un ser que puede ser tigre o jaguar, que se moviliza de un lado a otro dependiendo de las necesidades identitarias que tengan. Así, hay unos lugares del municipio donde se hace más visible, o hay unas representaciones que priorizan unas características u otras, como también hay contextos diferentes en los que se encuentra situado el felino.

Es relevante anotar que durante toda la investigación he usado fragmentos testimoniales para darle peso etnográfico a mis argumentos, pero en este caso será diferente. No acudiré a un recurso emic directo, desde la palabra hablada, sino que serán las imágenes las que ocuparán ese sitio y a partir de las cuales realizaré mis interpretaciones. Por esto, empezaré haciendo, utilizando los términos de Geertz (2003), una descripción densa sobre la ubicación y las maneras en las que se puede observar al tigre/jaguar en Amalfi, como también de las ilustraciones que realizaron un grupo de niñas y niños en los talleres que dicté como parte de las herramientas que utilicé en el trabajo de campo, para luego, hacer una interpretación sobre el lugar que ocupan estas representaciones en la materialización de las narrativas identitarias alrededor de historia del tigre de Amalfi.

A pesar de que el punto central del pueblo es el parque principal, porque es donde se hallan con mayor acento las actividades económicas, sociales, políticas y, por eso mismo, donde se concentran la mayor cantidad de imágenes del felino, este recorrido tendrá como guía una de las calles que tiene mayor importancia en el territorio, y que resulta transversal en su configuración. Dependiendo de la cuadra tiene un nombre diferente, por ejemplo, cuando pasa por el hospital es llamada Bolívar y cuando lo hace por la alcaldía se conoce como Colombia. En cualquier caso, quiero que se entienda que se hace referencia a la línea amarilla que dibujo en el mapa (ver figura 6) A grandes rasgos, por esa vía transitan todos los carros que llegan al pueblo o que se salen hacia otras direcciones. Es por donde ingresan los productos importados y por donde salen los que se exportan, al mismo tiempo que es el recorrido de deben hacer los turistas o quienes llegan desde o van hacia Medellín. Atraviesa el pueblo de occidente a oriente, del jardín Botánico San Ignacio, hasta el Coliseo y, de punta a punta, se pueden ver imágenes alusivas al tigre/jaguar.

### **Figura 6**

*Cartografía visual de la representación en imagen del tigre/jaguar en Amalfi*



Nota: Santamaría, A. (2023)

Este camino empieza, como se mencionó anteriormente, con el mural que se encuentra al entrar al casco urbano de Amalfi (ver figura 7). Entre otros elementos, el animal como jaguar se puede ver en toda la mitad del muro, lo que lo hace la característica más visible de la pintura. Está en las dos patas traseras, como en posición de ataque (asunto relacionado con una de las imágenes que se explicarán más adelante) y en dirección al centro del pueblo, más específicamente a la iglesia, con una dimensión similar a esta o, incluso un poco más alto. Es de color amarillo con manchas color negro extendidas por todo su cuerpo. Son visibles sus garras y su cara, evidentemente, con rasgos de jaguar:

**Figura 7**  
*Mural del tigre y el pueblo*



Seis cuadras hacia adelante está el Jardín Botánico, que es importante para las y los amalfitanos porque se ha establecido como lugar de encuentros sociales y porque en él se encuentra la fuente San Ignacio, uno de los puntos de referencia más importantes del pueblo, pues ha funcionado como punto de encuentro y ocio para las y los amalfitanos. Su fachada ha sido intervenida dos veces, una realizada en el 2014 y otra este año, con imágenes alusivas a la fauna y, especialmente, al jaguar.

Al inicio de esta etnografía visual, encontré la primera de las versiones de esta fachada, donde se mostraban imágenes del bosque y de las constelaciones en el cielo, que se fusionaban con siluetas del felino, sumado a unos ojos verdes y amarillos, acompañados por manchas negras en un fondo amarillo que simulaba la piel del animal. Al volver, ya no estaban estas representaciones, sino que ahora hay unas figuras en relieve en forma de felinos; lo que cambia en ellas es la manera

en que las pintaron y la posición de cada una. El contexto de esa nueva fachada es un bosque, junto con los animales se encuentra muchos árboles y ramas, que dan cuenta del hábitat de estos.

La entrada al Jardín es un portón grande color amarillo que tiene a sus lados árboles de distintos colores. Ahí, abrazándolos y mirando hacia adelante se hallan dos tigres/jaguares que se pueden reconocer así porque tienen manchas en sus patas y en sus caras, pero tienen rayas en el pecho y en el vientre. Enseguida, se ven dos piedras grandes con grabados semejantes a los petroglifos de la vereda El Encanto que, como ya se expuso, hace parte del conjunto de sitios de interés cultural para la comunidad. Cada uno de los animales tiene características muy específicas que los diferencian, por ejemplo, pueden verse tigrillos en las ramas de los árboles, que se diferencian en el mural de los jaguares por su tamaño y manchas más grandes, irregulares y sin relleno. Los jaguares son los personajes principales de esta intervención, están tendidos en ramas, caminando hacia varias direcciones, solos o con crías y curioseando desde las ramas. Por último, es importante señalar que también puede verse a la ocelote albina rescatada un tiempo atrás por Corantioquia y que ahora está al cuidado del Parque de la Conservación de Medellín. Todo su cuerpo es de color blanco, sus orejas y nariz son de un rosa pálido y, en algunos momentos se le ven sus ojos azules abiertos, en otros, los tiene cerrados, haciendo alusión a su ceguera a causa de su condición. Algunas perspectivas de esta fachada se pueden ver, a continuación, en las imágenes 8, 9, 10, 11 y 12:

### **Figura 8**

*Los jaguares del jardín Botánico de Amalfi*

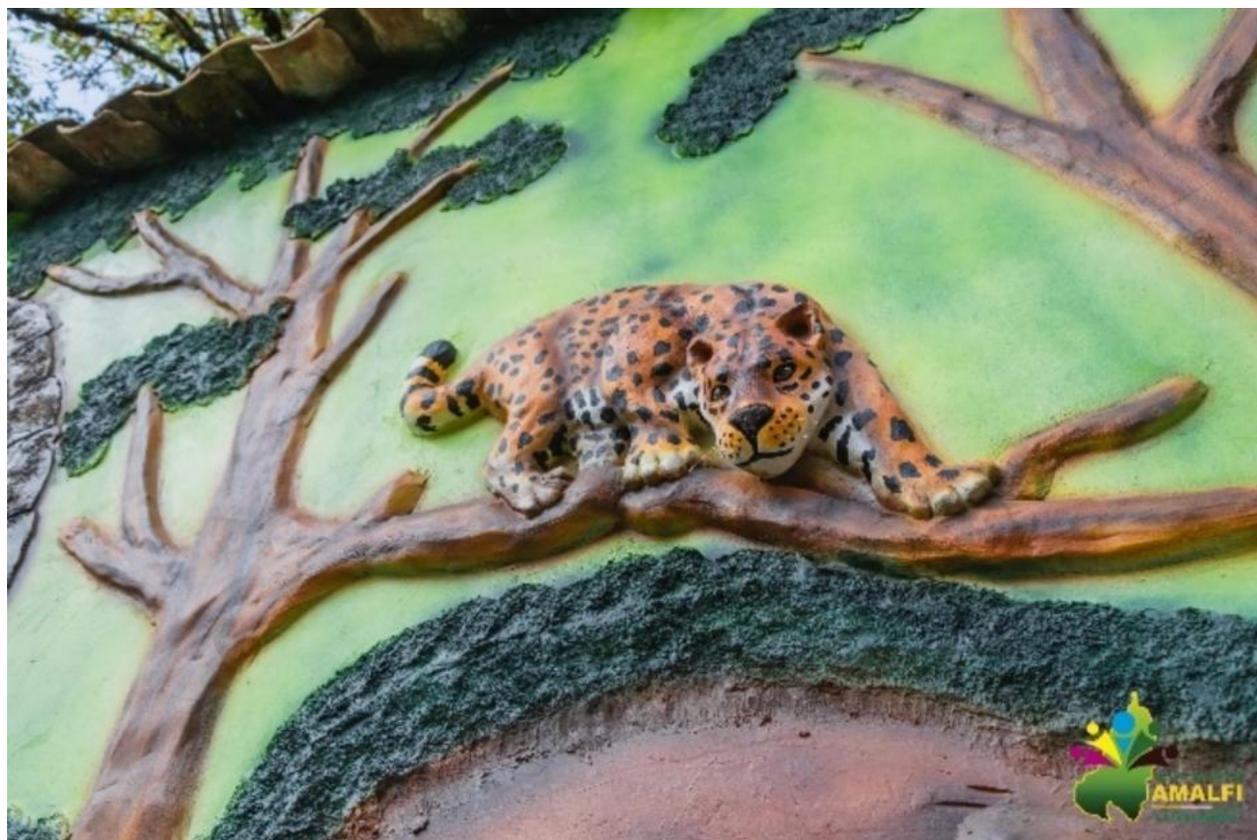


**Figura 9**  
*Jaguar mirando hacia atrás, jardín botánico de Amalfi*



Nota: fuente (<https://acortar.link/UxO3Cy>)

**Figura 10**  
*Jaguar en una rama, jardín botánico de Amalfi*



Nota: fuente (<https://acortar.link/UxO3Cy>)

**Figura 11**  
*Ocelote albina, jardín botánico de Amalfi*



Nota: fuente (<https://acortar.link/UxO3Cy>)

**Figura 12**  
*Jaguar con cría, jardín botánico de Amalfi*



Nota: fuente (<https://acortar.link/UxO3Cy>)

En el interior del lugar, se pueden ver esculturas de la fauna que se encuentra en las zonas boscosas del municipio. Entre águilas, monos titís, iguanas y mariposas, hay un jaguar rodeado por

una valla que hace parte de la obra artística. Este es de color amarillo oscuro, con manchas de líneas negras y relleno naranja-rojizo. Tiene sus cuatros patas en el suelo, aparentando estar caminando mientras mira a un punto fijo. Ver Imagen #13:

### Figura 13

*Jaguar dentro de un corral, jardín botánico de Amalfi*



Entre la carrera 22 y la calle 21 está el mural realizado en el marco del 8o Festival de Cortos Rodando en Bicicleta, que se presenta como un espacio cuyo propósito es, a través del cine, hacer visible el arte local, vinculando a la comunidad con el territorio, al tiempo que se asume como una herramienta para alzar la voz de denuncia en contra de situaciones que han asediado el pueblo, como las violencias basadas en género y las no garantías para la niñez y las juventudes.

Esta pintura (ver Imagen 14) se puede dividir en dos partes. En primer lugar, se puede ver una maraña de árboles y plantas en donde, en una esquina, hay pájaros, mariposas, un armadillo, una serpiente, una telaraña y algunos hongos. Doblando en tamaño a todos los demás personajes

---

del mural, y en la mitad de la pared, está el jaguar. Con un cuerpo largo y amarillo, lleno de manchas negras y naranjadas, una cola extendida hacia atrás, extremidades que parecen en movimiento y una cara con rasgos bastantes características y detallados de este animal, se presenta como si incitara a pensar que hay una influencia de su presencia en el resto de los elementos. Al mirar hacia el otro lado, se pueden ver a unos niños y niñas sembrando plantas en el territorio. En su ropa no hay nada pelicular, dos tienen pantalón con buso y camiseta, y otra lleva un vestido, con lo que parecen unos leggings, botas y camiseta. Lo interesante aparece al ver sus caras, pues los tres tienen antifaces de la cara del jaguar, con los mismos rasgos que se ven del animal en la ilustración. Dando cuenta de una especie de mutualismo, en el que las personas son por el jaguar y este es por la comunidad, en esta propuesta se empiezan a notar las nuevas narrativas que acompañan a la relación histórica con el mito del tigre de Amalfi. Las nuevas generaciones, que son quienes organizan el Festival de cine y las que están presentes en el mural, manifiestan su identidad alrededor del tigre pensando que la relación es tan horizontal que hay una pertenencia y, así, un cuidado mutuo, no una relación de agresión, como se concebía de manera cerrada antes.

**Figura 14**

*Jaguar con niños, mural de Rodando en Bicicleta*



Dos cuadras y media hacia arriba de la calle 21 se ubica la estación de radio llamada La voz de Amalfi. Es la primera fachada de uno de los locales que están dentro de este recorrido que tiene algo representativo al felino. Esta vez, lo que se observa (ver Imagen 15) es la silueta en blanco y negro de la cara de un tigre dentro de la O de la palabra “voz”.

### **Figura 15**

*Tigre en la fachada de la radio municipal*



Al volver a la calle que atraviesa todo el pueblo y una cuadra hacia el sur, se encuentran otros dos murales. Por un lado, está el mural que tiene la cara de un jaguar emergiendo de algunas plantas (ver Imagen 16). Se pueden observar claramente muchos detalles: las pestañas, unos ojos verdes, largos bigotes, la nariz definida, las manchas negras, no naranjas como en los ejemplos anteriores, pelaje color blanco y su boca abierta, con grandes colmillos. Por otro lado, unos cuantos pasos más adelante, se ve una pintura con muchos más elementos (ver Imagen 17). Puede interpretarse como la asociación de la ancestralidad con la presencia del felino en el territorio, pues en la parte superior se puede ver una totuma con oro adentro y una pluma colgando, sostenida por una plata.

### **Figura 16**

*Mural de la cara del jaguar*



Asimismo, al mirar hacia un lado se encuentra otro mural (ver Imagen 17) donde se representa una roca con figuras que se asemejan a los petroglifos de la vereda El Encanto, la cara de un felino de color amarillo, ojos verdes, manchas negras, hocico blanco y bigotes negros y delgados y la cara de una niña o niño, con la piel blanca, los ojos maquillados de color rojo y un tocado en la cabeza, conocido como *warbonnet*, color naranja y amarillo, adornado con abundantes plumas naranjas.

**Figura 17**  
*El tigre y la ancestralidad*



Hacia el oriente, cerca de la terminal de transportes de Amalfi, hay otros dos sitios con representaciones del tigre, con dinámicas completamente diferentes. El primero de ellos es la Casa Amalfitana de la Memoria, lugar que “busca darle un nuevo sentido a los efectos de la guerra y encontrar nuevas formas para tramitar el duelo de los amalfitanos” (Mesa, 2021. Párr 2). El exterior de este lugar tiene una pintura compuesta por un árbol con apariencia de guayacán y otro que parece un árbol común, también, tiene un campesino que va descalzo por un camino de tierra, con un pantalón azul, camiseta amarilla, sombrero y un objeto en la espalda, llevando una carreta de manera que tiene, adentro, lo que parecen ser algunas frutas. Un poco más atrás, a su lado izquierdo, está la imagen de una campesina con un vestido azul y camiseta blanca, sentada mirando a una mariposa de color morado. En la parte de abajo del mural, pasando por la puerta de la casa, se puede ver la continuación del camino amarillo, en donde hay muchas huellas de felino, representando la presencia del tigre en el territorio. Bajando aún más, se hallan unas figuras en

color blanco plasmados en un fondo negro, simulando los petroglifos de la vereda el Encanto (ver Imagen 18).

### Figura 18

*Casa amalfitana de la memoria*



En contraste, unos cuantos pasos adelante por esta misma vía está Claro de Luna, local comercial que lleva muchos años abierto, en el cual las personas pueden consumir comida y bebidas mientras pasan la tarde o la noche. Las columnas del lugar están decoradas con las texturas y colores que se ven en las cortezas de los árboles, para darles aspecto de tronco. Asimismo, en una

de sus paredes, se puede ver una pintura en relieve de un bosque frondoso, donde sobresalen árboles de flores amarillas y moradas. En la mitad, hay un camino café con algunas rocas alrededor, por donde está pasando un felino amarillo y blanco, con manchas en el lomo y rayas en el pecho, que está mirando hacia uno de los lados (ver Imagen 19).

### Figura 19

*Tigre en el Claro de Luna*



Volteando hacia la izquierda, en contraposición al parque principal, se puede encontrar la tienda Delinearte (ver Imagen 20), que dirige Omar Blandón, como propuesta para que Amalfi cuente con un lugar en el cual se puedan comprar suvenires y artículos referentes al tigre: postales, pequeñas esculturas, cafés, chocolates, etc. Su idea inicial era crear un museo sobre el tigre de Amalfi que tuviera una tienda, pero a causa del devenir de los años, solo pudo abrir la vitrina. Se vuelve importante mencionar este lugar porque Blandón fue parte del grupo de Vigías del Patrimonio, activo hace unos años en el pueblo, pero, al estar vinculado con las dinámicas de la Alcaldía, es difícil que sus actividades tengan un ritmo constante. Por esa razón, Blandón decide

iniciar este proyecto en solitario y materializar sus ganas de que el tigre de Amalfi siga siendo conocido por las y los amalfitanos y los turistas.

### Figura 20

*Jaguar de Delinearte taller*



Devolviéndose una cuadra se llega al parque principal de Amalfi. Como escribí anteriormente, es donde se hallan concentradas la mayor cantidad de imágenes alusivas al tigre/jaguar y es que es el lugar desde donde las personas, tanto locales como externas, habitan el pueblo. Aquí se pueden encontrar tres esculturas del animal y varias fachadas con algunas de sus características. Por ejemplo, se pueden ver dos chazas en las cuales se pueden comprar chicles, cigarrillos, mecato y demás: una cerca a la iglesia y otra al lado contrario, que tienen imágenes alusivas a este. La primera está pintada con un valle de fondo y un río que baja por una cascada hecha de rocas. Tomándose casi todo el espacio de la pared, hay un felino de cara ancha, cuerpo delgado y manchado y cola larga, montado en una bicicleta (ver Imagen 21). Amalfi es conocido por ser un municipio plano con un trazado que permite el fácil desplazamiento por sus calles con

este medio de transporte, lo que lo volvió un objeto importante dentro de las costumbres de las y los amalfitanos.

La segunda de ellas se llama Chaza el tigre y está dividida en dos colores: de la mitad hacia arriba es amarilla y de la mitad hacia abajo es verde, allí se puede ver la ilustración de la cara de un tigre con orejas pequeñas, cara ancha y rayada, ojos pequeños y rasgados, nariz prominente y hocico blanco de cual salen bigotes largos del mismo color (ver Imagen 22).

**Figura 21**

*Tigre en bicicleta*



**Figura 22**  
*Chaza el tigre*



Al pararse al frente de la iglesia del parque, al lado izquierdo se pueden encontrar dos locales: Caprichitos del peluquero y Tennis Shop 96, los cuales tienen en su fachada representaciones del animal, en contextos diferentes Respectivamente, en uno se ve un paisaje con un cielo azul claro y nubes, seguido de una roca grande con grabados como petroglifos y plantas alrededor, de las que, en una esquina, se asoma la mitad de la cara del jaguar, como si estuviera escondiéndose detrás de ellas. En el otro, hay una división en la pared en donde, de la mitad hacia abajo hay rayas naranjas y negras, como la piel del tigre, y en la puerta del garaje hay una cara muy

detallada del tigre que ocupa todo el espacio. Tiene orejas puntadas, ojos grandes y amarillos, hocico blanco, nariz prominente y rayas negras en un pelaje amarillo y naranja (ver Imagen 23). En la esquina contraria, está Jaguar skull crew, un estudio de tatuajes y piercings, que tiene como logo la cara de un felino que, considerando el nombre, es un jaguar (ver Imagen 24). No se parece a las otras representaciones expuestas anteriormente, puesto que es una silueta en blanco y amarillo, con ojos blancos y orejas negras.

### Figura 23

*Tigre y jaguar en el parque de Amalfi*



### Figura 24

*Jaguar skull crew*



Pasando a las esculturas que se encuentran en el parque, hay que señalar que hay tres que expresan situaciones diferentes. En uno de los lados de la iglesia, se puede ver a un felino de tamaño pequeño, manchas grandes, naranjas y borde negro, en posición de caminata, pero con la boca abierta como si estuviera gruñendo (ver Imagen 25). Se pueden ver unos dientes y colmillos grandes y blancos dentro de su hocico. Está parado en una base color verde oscuro, con líneas verde claro, que puede parecer un suelo con pastizal, que se sostiene de una estructura que tiene la forma de tronco de árbol.

**Figura 25**  
*Tigre de la iglesia*



Al frente del atrio de la iglesia, está el tigre quizá más representativo del pueblo, con el que los turistas se toman fotos y el que se vuelve portada cuando Amalfi es referenciado en medios de comunicación (ver Imagen 26). Es un monumento realizado por Carlos Emilio Martínez en el año 2005, y entregado al pueblo por la alcaldía municipal junto con el Monseñor de la época y varias personas importantes del lugar. En la placa (ver Imagen 27) puede leerse un fragmento de un escrito sobre el tigre de Alberto Ibarbo, escritor y personaje ilustre de Amalfi<sup>1</sup>, y el fragmento final de la historia de José Rendón y los responsables de la gestión de la escultura.

Esta imagen es la más grande de todas y representa a un felino en posición de ataque, parado en las patas traseras, mientras muestra un movimiento de agarre en las patas delanteras. Su gesto es de un gruñido, se pueden ver sus colmillos y dientes pequeños. Sus colores son amarillos en el lomo y blanco desde la parte baja de su cara hasta las patas traseras. Detrás de estas, se ve su cola formando dos ondulaciones y sostenida de la base donde se encuentra parado, que como en la escultura anterior, es un soporte con aspecto de tronco de árbol. Lo particular de este, es que solo en una parte de su dorso se pueden observar manchas características de jaguar, en el resto de su cuerpo se ven rayas, como las que se encuentran en los tigres. De igual modo, es importante anotar que hay una relación entre este y el felino que se puede ver en el mural que está en la entrada del pueblo, pues tienen la misma postura, pero en la pintura se observa una representación del jaguar con unas características más objetivas del animal, en la escultura, hay una mezcla de las dos narrativas que se hallan en la identidad de las y los amalfitanos.

**Figura 26**

*El tigre del parque*



2 mar. 2023 4:21:09 p. m.  
6.90754261N 75.07462418W  
20-48 Calle 20  
Amalfi  
Antioquia

**Figura 27***Placa del tigre del parque*

Paralelo a estas dos, hay una representación más nueva que da cuenta de la felina albina que encontraron en los bosques de Amalfi en el 2021 (ver Imagen 28). Se trata de una hembra de ocelote rescatada por la Secretaría de Desarrollo Económico, Sostenible y Ambiental y los bomberos del pueblo, quienes la entregaron a Corantioquia, al Área Metropolitana de Medellín y

la Universidad Ces para su valoración médica. Por medio de la Resolución 2064 de 2010 fue dada al Parque de la Conservación de Medellín para brindarle un espacio donde vivir, ya que, por su condición, no podía ser liberada en su hábitat natural. (Corantioquia, s.f.). Esta escultura se compone de dos partes: una base alta en forma de tronco de árbol, color café, con dos ramas que sobresalen a sus lados. En la que encuentra más arriba, está parada la felina, que tiene todo su cuerpo blanco, lo que representa su albinismo, y el interior de sus orejas, boca y nariz son rosadas y sus ojos color azul, ya que uno de los síntomas de su enfermedad es la ceguera. Es la única de todas las imágenes que las y los amalfitanos reconocen como hembra, al resto de las representaciones se les menciona en masculino.

**Figura 28***Ocelote albina del parque*

Al lado norte del parque está el edificio de la alcaldía de Amalfi. Al entrar, lo primero que se observa es la escultura de un tigre que tiene una pata trasera totalmente estirada, la otra le sirve como apoyo para impulsarse y, con sus patas delanteras irse hacia adelante y rugir con fuerza. O eso es lo que parece hacer, pues tiene la boca abierta completamente, dejando ver los colmillos (ver Imagen 29). Su cuerpo tiene evidentes desproporciones, su cabeza es muy grande, tiene ojos y orejas pequeñas, nariz grande y sobresaliente. Su pecho y parte delantera del lomo es mucho más

grande que su abdomen y parte trasera, y tiene, además, una cola no muy larga que se encuentra alineada con su cuerpo, pero con la punta hacia arriba.

**Figura 29**  
*Tigre de la alcaldía*



Justo atrás de la imagen anteriormente descrita, en el patio de la alcaldía y entre plantas, se puede ver otra escultura (ver Imagen 30). Esta tiene una posición de acecho que puede identificarse porque tiene la cabeza baja, la boca entreabierta, las patas dobladas y la mirada fija. Es de color amarillo oscuro, con manchas en todo su cuerpo, algunas negras y otras formando círculos irregulares, igualmente, tiene muchos bigotes blancos, orejas pequeñas, la cola apoyada en el suelo y una nariz prominente.

**Figura 30***Segundo tigre de la alcaldía*

Al subir las escaleras, en la columna que está al lado izquierdo entre el primer y segundo piso, se puede ver la bandera de Amalfi y sobre esta hay unas huellas de felino color negro (ver Imagen 31). Si se bajan y se camina en línea recta, se ve una valla grande que tiene un mosaico de imágenes y una frase en la parte superior, en donde se puede leer la frase “*recordemos la historia*” (ver Imagen 32). Entre muchas fotos de acontecimientos que marcaron la historia del pueblo, en el mosaico hay dos que muestran la exhibición de tigres cazados posteriormente al suceso que José Rendón narra en el tigre malo de Amalfi y el jaguar que asesinaron en el año 2012.

**Figura 31**  
*Huellas de felino*



3 mar. 2023 6:00:26 p. m.  
6.9081456N 75.0749711W  
20-52 Calle 20  
Amalfi  
Antioquia

**Figura 32**  
*Recordemos la historia*



Al seguir caminando dentro de la alcaldía, se llega a la casa de la cultura del municipio. Al alzar la mirada hacia al frente, hay un mural que no puede ignorarse por lo llamativo que es,

pues tienen un fondo morado oscuro en el cual se pueden ver dos colibríes de color azul, verde, rosado y amarillo, con un pico largo y las alas extendidas, como si estuvieran volando. Las plumas de sus colas están en forma de abanico y, cada uno, está al lado de dos mariposas iguales, las cuales son moradas con algunos detalles blancos. Entre estos animales y en la mitad de la pintura, hay una cabeza de tigre, que surge de flores de color morado, rosado y amarillo que parecen ser orquídeas. Este felino tiene orejas grandes y peludas, tiene dos colores, la mitad de su cara, de la nariz hasta las orejas es de color amarillo y toda la parte del hocico hasta la parte baja de sus cachetes es de color blanco. Tiene manchas rayas negras de diferentes tamaños y formas. Además, se le pueden ver unos bigotes y barba larga y blanca. La nariz es rosada y los ojos amarillos y verdes. De estos, hacia los lados, salen dos ramas largas de color amarillo con pequeñas hojas verdes, que también pueden verse surgir de los ojos de los pájaros. (ver Imagen 33)

### Figura 33

*Tigre de la casa de la cultura*



Al lado occidental de la alcaldía, está la cooperativa El Riachón. Su logo es un triángulo con los colores de la bandera de Amalfi que tiene en el centro la cabeza de un jaguar en líneas negras. Puede observarse que está lleno de manchas, exceptuando la nariz y el hocico; también,

tiene bigotes largos, orejas grandes y ojos rasgados. (ver en la Imagen 34)

### Figura 34

*Tigre de la cooperativa de Amalfi*



Una de las seccionales de la Universidad de Antioquia, la de la región Nordeste, queda en el municipio de Amalfi. Dentro de esta sede hay varios murales relacionados con el tigre/jaguar. El que estás más cerca de la entrada (ver Imagen 35) es en el que hay una campesina y un campesino con herramientas para arar la tierra y el barequeo, representando los dos oficios más comunes del municipio. Ella tiene una camisa blanca, con un adorno rojo en el cuello de esta. Un cinturón negro y una falda roja con enaguas blancas. Su cabello es largo, entre rojizo y castaño y parece como si se estuviera moviendo por el viento, así como tiene una mano en la cintura mientras con la otra sostiene la herramienta para trabajar la minería. Se encuentra parada al lado del hombre que tiene puestas unas botas pantaneras, un pantalón café y una camisa blanca, además tiene un sombrero

blanco con una banda externa color negro. Está sentado encima de una roca, que tiene a un lado frutas y verduras, que llegan hasta la cría de jaguar, representado como un felino de menor tamaño que el que está a su lado. El cachorro es de color amarillo, con muchas manchas, ojos grandes y hocico prominente. A su costado, como ya se mencionó, hay un animal más grande, pero con las mismas características, los dos tienen la misma pata delantera arriba, simulando que están caminando al mismo tiempo. El paisaje de esta pintura cuenta con un árbol que sobresale por encima de las montañas verdes que se juntan con plantas y flores que parecen estar en el suelo.

### Figura 35

*El tigre y los campesinos de la UdeA*



En la pared siguiente hay otro mural, parecido al que se encuentra cerca de la terminal de transportes del pueblo, pero esta vez, con un concepto diferente (ver Imagen 36). Aquí, se puede observar la mitad de la cara de una mujer indígena usando un *warbonnet* de plumas largas color café y base negra con blanco, de donde caen unos alambres que sostienen una joya azul en la mitad

de su frente. Tiene un cabello largo y negro que se posa encima de unas plumas del mismo color de su tocado, que parecieran ser aretas. En su cara, se ve una ceja negra, un ojo café, que debajo tiene un triángulo invertido pintado color rojo, unos labios rojos y la mitad de su boca y barbilla. La otra mitad de la cara la compone el rostro de un jaguar, que es evidentemente más grande y ancha. Tiene el hocico blanco, hasta la nariz rosada, luego su piel se torna amarilla con manchas negras irregulares. Igualmente, se pueden notar unos bigotes largos y negros y la mitad de su pecho. Su ojo es color amarillo, y tiene solo una oreja, donde tiene dos aretas en la parte superior y, más abajo, le cuelga un arreglo con dos plumas café, iguales a la de la mujer. Juntos forman una sola cara, por ende, un solo ser. Delante de ellos, se observan unas montañas, un río y una fogata.

### Figura 36

*El tigre y la ancestralidad en la UdeA*



Justo al lado hay otro mural que, claramente, representa a un jaguar (ver Imagen 37). Se trata de la cara del animal pintada en color naranja y amarillo, con manchas negras irregulares, ojos verdes, orejas grandes y bigotes blancos. Arriba de la cabeza, se puede leer la palabra “territorio” y debajo de esta “jaguar”, en el espacio que queda entre las dos palabras hay un color naranja que bordea el azul del fondo donde se encuentra la cabeza del felino.

**Figura 37**  
*Territorio jaguar*



A estos dos murales los separa del próximo un patio que sirve como lugar de esparcimiento para los estudiantes de la UdeA sede Amalfi. Este tiene forma de libro con bastantes páginas, en donde se puede ver, en una de ellas, en la parte superior, una frase que dice: “territorios en movimiento”. Debajo de esta, está una mujer con un pantalón y zapatos azules, camisa de color morado oscuro y sombrero negro, montando una bicicleta naranja. Seguido de una rosa de los vientos en una de las esquinas inferiores. En la otra página, hay un árbol que sobresale del libro, acompañado de tres flores amarilla, naranja y café. En la parte inferior, puede verse un jaguar acostado en el borde de la hoja y con una de sus patas fuera de esta. Sólo puede verse la mitad de

su cuerpo y su cabeza y, como los demás, es de color amarillo con manchas negras, tal y como se puede apreciar en la Imagen 38, a continuación:

### Figura 38

#### *Territorios en movimiento*



Saliendo de la universidad hacia el sur y volteando hacia el occidente, se ubica el hogar infantil El Tigrillo. En las fechas que realicé el trabajo de campo para esta investigación, este lugar tenía las siguientes representaciones, sin embargo, actualmente fueron cambiadas por otros elementos acordes a los discursos sobre conciencia ambiental y conservación de la fauna. Las imágenes en la fachada que pude observar en mis viajes al municipio se enmarcan en este contexto. Se puede observar en un patio, encerrado por una cerca de madera, a unas niñas y niños jugando con unos tigres pequeños que, se puede suponer, son cachorros debido a que este lugar pertenece a Bienestar Familiar (ver Imagen 39). Hay una niña vestida con una falda azul, camiseta y zapatos amarillos y de cabello corto, hablando con un niño que se encuentra de espaldas y que tiene una

camiseta de ratas amarillas y rojas, bermudas y zapatos azules. A su lado hay dos tigres que van uno detrás del otro, los dos tienen rasgos de felinos, pero no tan endurecidos como en las demás imágenes que se hallan en el pueblo. Además de estos hay otros dos, uno de ellos juega con una pelota bicolor roja y azul y, el último, parece que estuviera sentado mirando hacia el frente.

Todos los tigres de esta fachada tienen las mismas características: rayas en forma de triángulo invertido en el lomo y las cuatro patas, colas largas y orejas grandes. Son de color amarillo en el dorso y blanco en el pecho, estómago y patas. Siguiendo la línea del párrafo anterior, se encuentra otra niña detrás del único árbol que se encuentra dibujado en la fachada, igualmente, hay un niño con una camiseta de rayas amarillas y blancas, escondido detrás de unas plantas y hojas grandes, por lo cual solo se ve la mitad de su cuerpo.

**Figura 39**

*Tigres en la antigua fachada del hogar El Tigrillo*



Hoy en día, el exterior de este hogar tiene un concepto completamente diferente. No puedo asegurar el orden de las ilustraciones aquí presentes porque al momento de escribir estas líneas me encuentro lejos de Amalfi y las noticias que tengo del pueblo las obtengo por medio de redes sociales o por lo que me cuenta mi familia que reside allí. Pero sí tuve la oportunidad de ver las fotografías publicadas del cambio, así que describiré sólo algunos de sus elementos (ver Imágenes 40, 41, 42). Se pueden observar entonces, entre varias especies de animales, un jaguar acostado en el suelo, con la cabeza de perfil mirando hacia adelante. Su cuerpo es de color amarillo, con manchas de líneas negras y centro naranja, su nariz es negra, sus ojos amarillos y los bigotes son largos y blancos. También se encuentra la felina albina, con su característico color blanco que parece caminando, pues una de sus patas delanteras está hacia atrás, como si estuviera cogiendo impulso. Su cara no tiene tantos detalles como el jaguar anterior, pero se ven sus orejas y nariz más oscuras que el resto del cuerpo. Asimismo, hay un jaguar hembra interactuando con su cría, ya que

parece que estuviera acicalándolo con su lengua. Los dos son amarillos, con manchas negras, sin relleno naranja. Él está parado en sus dos patas delanteras y ella parece estar sentada.

**Figura 40**

*Jaguar del hogar El Tigrillo*



Nota. Fuente (<https://acortar.link/jUYSWC>)

**Figura 41**

*Ocelote albina del hogar El Tigrillo*



Nota. Fuente (<https://acortar.link/jUYSWC>)

**Figura 42**

*Jaguar con cría del hogar El Tigrillo*



Nota. Fuente (<https://acortar.link/jUYSWC>)

Al volver a la vía que ha sido guía en este recorrido y pasar a la calle paralela hacia el norte llamada Córdoba, se encuentra el local Creaciones Naty, en el cual se puede encontrar calzado, bolsos y toda clase de creaciones en crochet. Se trata de un almacén grande con tres puertas, cada una de ellas pintada con una mezcla entre amarillo, naranja y blanco con líneas negras,

como imitando las rayas del tigre (ver Imagen 43). Esta representación también se encuentra en la parte inferior del inmueble.

### Figura 43

*Tigre en fachada comercial*



El último punto de referencia hacia el oriente que se tiene de un sitio público dentro del casco urbano es el coliseo. Aquí entrenan los Felinos de Amalfi, el equipo de fútbol de niños, niñas y adolescentes del pueblo. Por esa razón, toda la fachada está pintada con los colores de la bandera y el portón tiene un fondo amarillo con manchas irregulares de varios tamaños (ver Imagen 33), así como la cabina que se ubica en el interior del lugar y en medio de la cancha de arena y la de cemento.

**Figura 44***Tigre en el coliseo de Amalfi*

El camino hacia el río Riachón empieza con una carretera en línea recta adornado por las copas de los árboles que se junta en la mitad del camino, como formando un arco. Eventualmente, en el suelo se pueden ver unos grabados con cuatro representaciones de elementos representativos del pueblo. Se trata de cuatro cuadros en los que se ven, en este orden, un grano de café, una bicicleta, una rama de lo que parece ser un cafetal y un jaguar. Están realizadas por la técnica bajo

relieve, en la cual se remarcan los bordes de la figura y algunos detalles de este, por lo cual sólo se ve el cuerpo del animal como si estuviese caminando y sus manchas características.

### Figura 45

*Jaguar en el camino hacia el río*



En definitiva, puede verse que la imagen del tigre/jaguar tiene una importante aparición en el casco urbano del pueblo. La comunidad ha logrado que esta atraviese a Amalfi de extremo a extremo como si quisieran que todas las personas que lleguen o salgan del territorio se encuentren con la representación del felino, lo que demuestra que hace parte de las apuestas institucionales, ambientales, ámbitos deportivos, y comerciales. En otras palabras, se puede afirmar que los discursos colectivos e individuales de las y los amalfitanos están acompañados por la apropiación de la materialización de este personaje, mostrando así, en las diferentes formas que tiene el felino, las rupturas, continuidades y transformaciones del pasado y el presente local.

Es así como las imágenes, a través de su diversidad, se vuelven parte crucial de la experiencia de aprender a comunicar las narrativas identitarias que acompañan esta división temporal, mostrando un tigre hostil e intrépido, que representa una carga moral arraigada desde hace años, y un jaguar que debe protegerse, pues no solo es un habitante más de la zona, sino que hace parte de un ecosistema fundamental, tanto a nivel local como internacional. Pero este relato visual no es homogéneo, pues está cargado de ambigüedades que moldean, dibujan y desdibujan la idea de lo que es o no, o cómo tendría que ser o no el felino.

### **3.1.1. Nuevas generaciones, nuevas representaciones: el tigre/jaguar de Amalfi según las niñas y los niños del pueblo**

Al identificar todas las formas que tiene el tigre/jaguar dentro del municipio, quise ir un poco más a fondo para conocer cómo su imagen diversa habita en la memoria de las y los amalfitanos, con un especial interés en un grupo poblacional antes no mencionado en las conversaciones acá consignadas con distintos interlocutores: los niños y las niñas del caso urbano del municipio, en edades entre los 9 y 11 años, a los que les pregunté qué sabían de la historia, si les gustaba y cómo creían que era el aspecto del felino. A través del dibujo, colectiva e individualmente, crearon seres coloridos y fascinantes a los que les dieron vida por medio de relatos que nacieron espontáneamente en este espacio creativo.

En realidad, no había considerado dentro de mi metodología acercarme a las niñas y a los niños del pueblo, pues había decidido acompañar mis argumentos sobre el presente local con los fragmentos emic de las personas jóvenes que entrevisté a lo largo de la investigación. Sin embargo, al enterarme de que es en la niñez en donde las y los amalfitanos se acercan por medio de la tradición oral al relato y lo acogen como propio, supe que era pertinente saber lo que este grupo poblacional tenía para decir -o ilustrar- sobre la historia y el felino.

Por esta razón, tuve que ajustar mis herramientas de campo y acudir a actividades interactivas y dinámicas que les permitieran a las niñas y a los niños del pueblo expresar libremente sus concepciones e imaginarios sobre el felino, lo que me llevó a planear talleres grupales que tuvieran como preguntas orientadoras como: ¿qué sabes sobre la historia del tigre de Amalfi? ¿te gusta la historia? y ¿cómo piensas que es el tigre de Amalfi? Realicé dos encuentros, el primero de ellos con un grupo de lecto/escritura, liderado por una funcionaria de la alcaldía, en el cual se encuentran niños y niñas de la zona rural y urbana del municipio, y el segundo en uno de los grupos

de cuarto de primaria de la Institución Educativa Eduardo Fernández Botero, en el casco urbano del municipio.

En este primer espacio, donde se busca desarrollar las habilidades en comprensión de lectura y pensamiento creativo de las niñas y niños, decidí adaptarme a esa metodología y relacionarme desde dinámicas familiares para ellas y ellos. Mi presentación la adelantó la profe, como llamaban a la encargada del grupo. Luego, pasé a saludar y a realizar una «actividad rompehielos» para generar confianza y empatía entre todas y todos, después, les pregunté qué sabían de la historia del tigre de Amalfi, a lo que todos tenían una respuesta. Uno de los niños me dijo que

había un tigre que se comía todo el ganado, entonces aparecieron unas personas que lo iban a cazar, entonces le pusieron trampas por todas partes y una vez el tigre cayó, pero se pudo liberar y dejó un rastro de sangre. Por ese rastro lo pudieron matar (Interlocutor 7, comunicación personal 2023)

De manera entusiasta uno por uno comenzaron a contar sus versiones de la historia, datos o, incluso, comentarios graciosos sobre el relato. También, tuvieron respuestas mixtas al preguntarse si les gustaba la historia del tigre de Amalfi, unos dijeron que sí de manera entusiasta, sin presentar alguna razón, otros dijeron que no porque, como les gustaban tanto los animales, les daba pesar del tigre.

Posteriormente, les di dos hojas a cada uno y cada una para que, por un lado, escribieran la historia del tigre, la que supieran o alguna versión que quisieran inventarse y, por el otro lado, dibujaran el tigre como ellas y ellos pensaban que era. Se concentraron mucho más en la realización de la ilustración, solo algunas y algunos de ellos crearon una narración escrita. Una de sus preocupaciones fue encontrar las características adecuadas para la representación, por ejemplo, hubo una gran discusión para saber si era más apropiado ponerle rayas o manchas. Al final, no tuvieron tiempo de exponer sus creaciones pero, mientras hacían sus dibujos, me contaban por qué los habían hecho de esa manera y qué acción estaban realizando, así, unos iban a comprar zapatos con sus amigos y amigas, otros eran protagonistas de la historia que viven desde la tradición oral de pueblo.

El segundo espacio en el que apliqué el taller como herramienta didáctica de trabajo de campo, fue en uno de los grupos de cuarto de primaria de la Institución Educativa Eduardo

Fernández Botero. Gracias al permiso de su rector Gustavo Albeiro Marulanda Lenis, pude reunirme con las niñas y niños durante dos horas, con el mismo objetivo que presenté párrafos atrás. Esta vez, la actividad tuvo que ser realizada por grupos, ya que estaban participando aproximadamente 40 niños y niñas, y la dinámica fue la misma, exceptuando que ahora solo debían dibujar cómo creían que era el tigre.

La «actividad rompehielo» se llamó “telefono roto” y estuvo directamente relacionada con el tema, pues consistió en que yo le diría a uno o a una del grupo una frase en la que se incluyera el tigre y él o ella se la decía en secreto al quien seguía y así hasta que todas y todos la escucharan. A cada grupo le tocó una afirmación diferente: a uno de ellos le dije que el tigre de Amalfi era futbolista y se había ganado el mundial, a otro le dije que el tigre se había ido a vivir al zoológico de Medellín, y así sucesivamente. Sin planerlo, al todos los grupos acabar de jugar, empezaron a decir que lo que les había dicho era mentira, que la historia del tigre era otra, y empezaron a contarme las versiones que conocían.

Sus versiones no eran muy diferentes a lo que ya he expuesto durante todo este trabajo de investigación, concordaban en que había sido un tigre que se comía las vacas del pueblo y por eso unos cazadores lo habían matado. Sin embargo, eso no los emocionó tanto como cuando les dije que realizaran un dibujo del tigre, como ellas y ellos creían que era. Se pusieron manos a la obra, algunos grupos siguieron la frase que les había dado al comienzo, otros quisieron acomodar a su dibujo la historia que conocían desde antes y le incluyeron lugares del pueblo que les parecía relevantes, como el río Riachón. Al final, cada uno de los grupos expuso su dibujo y describió al tigre.

Ahora bien, más allá de verificar la concordancia con el cuento popular o con la figura científicista del animal, el ejercicio dio cuenta de las rupturas y continuidades de la historia del tigre de Amalfi dentro de la estructura cultural entregada a las generaciones más jóvenes, pues hay un conocimiento de esta pero relacionada con su contexto actual. Ese ser, que para ellas y ellos puede tener cualquier característica que se les ocurra, es parte de su identificación como amalfitanas y amalfitanos, existen y habitan juntos, pero no encasillados en una situación específica, como en las personas adultas mayores, sino que aquí transita entre varios escenarios y elementos inverosímiles si se comparan con las nociones del pasado local. Aquí pueden ser futbolistas, tener grandes músculos, hacer amigos, construir una familia, etc.

La primera imagen que se exhibió fue ilustrada por una de las niñas del grupo de lecto/escritura. Se trata de un ser grande, de color amarillo tanto en su cara como en su cuerpo, de cola pequeña, con punta naranja, de cara grande y ancha y está ubicado en la mitad de la hoja, ocupando casi todo el espacio. Lo acompañan dos árboles, casi de su tamaño y manchas azules en el cielo que simulan las nubes. Ella escribió la versión de la historia del tigre que conocía (ver Imagen 46):

**Figura 46***El tigre/ jaguar de Valeria*

El segundo dibujo (Imagen 47) representa a un felino en medio de unas montañas grandes y verdes, acompañado de la silueta de unas nubes y un sol en la mitad superior de la hoja. El animal aparece en la mitad de la hoja, en una posición que da a entender que está sentado. Es de color amarillo, con manchas alargadas en su cuerpo y cara, además de tener unos ojos negros con pupilas azules y orejas de color rosado. Es el elemento más grande de la ilustración y, por las características presentes en su cara, simula tener una expresión tierna.

**Figura 47**

*El tigre/jaguar del imaginario de las niñas y niños*



El tercer dibujo que acá comparto es uno de los realizados por uno de los grupos de taller en el que participó el curso 4-B de la Institución Educativa Eduardo Fernández Botero. En esta oportunidad y, lo que hace interesante a la ilustración, es que las niñas y los niños decidieron dejar de lado la historia del tigre de Amalfi para recrear su figura en uno de los contextos que les había contado, a saber, recrearon a un tigre futbolista. Para ellas y ellos era muy importante la construcción de la cancha de fútbol, de la Copa del Mundo y del tigre con su balón; por esa razón, no les quedó tiempo para escribir su versión de la narración. Según ellas y ellos, este tigre es *kawaii*<sup>6</sup>, por eso tiene unos ojos grandes y brillantes y una cara grande y redonda, en dónde tiene una corona también amarilla, que denota ternura. Es de color amarillo y sus manchas son rojas en su cuerpo, naranjas en su cara y negras en la cola; se encuentra en una posición en la que puede

<sup>6</sup> Que significa bonito o tierno en japonés.

suponerse que está pateando el balón que está junto a él, mientras grita “gol”, como se puede ver en la Imagen 48, a continuación:

### Figura 48

*El tigre/jaguar de Jerito*



Por último, expongo el dibujo realizado por un grupo de cinco niños también del curso 4-B de la Institución Educativa antes mencionada (ver Imagen 49). De las cuatro ilustraciones es el que tiene más elementos, porque cada integrante del grupo se encargó de alguno en particular. En la parte superior se encuentra un sol grande con nubes alargadas, seguido de unos pájaros color negro. Debajo de estos se puede ver lo que es, según los niños, el río Riachón, el que se encuentra con un cuadro de texto en el cual escribieron lo que sabían de la historia del tigre de Amalfi. Abajo, hay unas flores de tallo y hojas verdes, de bordes negros y rojos, fondo azul y verde y centro rojo y negro. Justo al lado de estas, está el tigre que presenta color amarillo en todo su cuerpo, incluso, en las manchas, además tiene puntos negros, ubicado en este mismo lugar. Se puede ver, también,

que tiene bigotes cortos, ojos pequeños, pezuñas rosadas y una cola en posición paralela a su cuerpo. A su lado, hay otras dos flores, mucho más grandes que el tigre, que tienen tallos largos de color verde y hojas grandes, en el exterior de este color y en el interior amarillas y rojas. Esto también puede observarse en el borde de lo que serían los pétalos, pues en una es de color negro y en la otra de color rosado, y en el interior tienen puntos verdes y multicolor, respectivamente.

**Figura 49**

*El tigre y el paisaje según las niñas y los niños de Amalfi*



El resultado de este ejercicio da cuenta de las diferencias que existen entre las representaciones “más institucionalizadas”, refiriéndome a las que se encuentran en los muros y fachadas de las cuadras del municipio, y las imágenes del felino que viven dentro del imaginario colectivo de las niñas y los niños. Las primeras están justificadas por discursos socioculturales y coyunturas sociopolíticas en donde se quiere mostrar un tigre con una carga moral clara que presenta un rol determinado para las y los amalfitanos, y un jaguar con unas características científicas para crear consciencia de su presencia en el territorio. A veces se ven juntos, a veces

aparecen separados. Las segundas, claramente influenciadas por las anteriores, presentan a un ser llamado tigre, a causa del arraigo por la historia, pero con formas por fuera de lo que se enmarca como tigre de Amalfi, porque las nuevas generaciones relacionan su contexto con lo culturalmente aprendido. Lo que nos permite inferir este ejercicio de comparación entre visiones es que esta imagen se mezcla con su realidad actual y va adquiriendo formas distintas de aparecer y darle sentido a lo que es o no ser amalfitano y amalfitana.

### **3.1.2. ¿Cuál es la relación entre la identidad y las producciones visuales del tigre/jaguar en Amalfi?**

En general, toda esta puesta en escena dentro de las calles del pueblo y en los dibujos de los niños y las niñas me hace pensar en Aumont (1992) cuando expresa que la imagen “transmite, de forma necesariamente codificada, un cierto saber sobre lo real” (p. 88), que va de la mano con la creación de la realidad, puesto que lo que se observa en ellas se comprende como tal, así que merece una corta reflexión al respecto.

En ese orden de ideas, surge la siguiente pregunta: ¿Cuál es la relación entre la identidad y las producciones visuales del tigre/jaguar en Amalfi? Teniendo en cuenta que al crear y contemplar una imagen “nunca miramos solo una cosa; siempre miramos la relación entre las cosas y nosotros mismos” (Berger, 2000, p. 14) y que “las imágenes están en el núcleo de nuestra construcción como sujetos” (Nichols, 1997, p. 37-38). Se puede decir que estas se comportan como un puente por el cual se logra exteriorizar todo eso para lo que el lenguaje hablado queda corto, a saber, lo que está en el medio del relato, y la persona que lo lleva a cuentas, es decir, las construcciones identitarias. También dejan ver que la relación de lo que se entiende como la totalidad de lo amalfitano, aquello que configura su particularidad como comunidad, no es simple o inmediata, ni termina en una polarización temporal, como la división de esta investigación. Más bien, se configura a partir de contradicciones en la narrativa cultural que se mueven en el proceso histórico del que se nutre la historia del tigre de Amalfi.

La imagen, también, se vuelve un medio para exhibir el rapto interpretativo, de representación a representación, que tienen las personas a la hora de vincularse con el mito y sus particularidades. Cada una de las figuras expuestas deja de lado una ley general para definir que es o no el tigre o el jaguar y se concentran más en describir el aspecto exterior de cada una de las versiones en las que habita el relato, comprender las intenciones de los involucrados, entender el

porqué del acontecimiento y dar una pista de la reacción colectiva que se puede tener si, en algún momento, vuelve a suceder. Es una comprensión de su contexto cultural que “adopta la forma de una interrogación del tipo de: ¿qué habría hecho yo, o que habrían hecho otros como yo, si hubiera sido el autor de este texto (*en este caso, de la situación*)<sup>7</sup>, el autor de este crimen, el autor de este universo” (Eco, s.f, p. 258).

### **3.2. La crisis de identidad y las nuevas narrativas: aparece el jaguar**

Es difícil escribir sobre una de las partes de un fenómeno social que en la cotidianidad se comporta como un asunto inacabado, pues se sabe que es lo que pasa dentro de este, pero el final se vuelve difuso. Además, esta parte es la más nueva de todas dentro de las prácticas culturales que aparecen alrededor del mito sobre el tigre, por eso, la información podría parecer breve o, quizá, no encuentre mucho para desarrollar.

Así las cosas, para este apartado es crucial volver sobre el medio geográfico en el que se ubica Amalfi. No repetiré las características de este pues ya están consignadas en el capítulo 1, pero sí expondré que este municipio hace parte de la región llamada Magdalena Medio-Nordeste, según los términos puestos por Corantioquia, en donde se hayan bosques húmedos tropicales, una temperatura superior a 24°C y alturas desde 700 msnm hasta 2000 msnm aproximadamente (Arias-Alzate et al, 2014), lo que lo hace propicia para el paso, avistamiento y concentración de fauna y flora, especialmente de felinos.

Un estudio realizado por Arias-Alzate et al, (2014) en el 2013 sobre la distribución de estos animales en el departamento de Antioquia, arrojó que en esta demarcación territorial el jaguar es la especie más frecuente, seguida por el puma, además de que es una zona en la cual se concentran “sus mayores amenazas y coincide con una zona de mayor conflicto con el hombre, especialmente al estar en simpatria el jaguar y el puma, especies mayormente involucradas en la depredación de los animales domésticos” (Arias-Alzate et al, 2014). Esto ha causado que, como en otras partes del mundo, en Amalfi haya un conflicto entre jaguares y comunidades campesinas debido a la competencia por los mismos recursos naturales, lo que hace que, eventualmente, se cree un ciclo en donde el felino emprende una búsqueda por alimentos y se desate una persecución y eliminación por parte del humano al animal, principal razón por la que sucedió el acontecimiento real plasmado en la historia del tigre de Amalfi. Esta es, además, la razón por la que, en la

---

<sup>7</sup> Las cursivas son mías.

temporalidad propuesta para este análisis, el presente parte del acontecimiento ocurrido en agosto del 2012 en la vereda Mangos Calentura en Amalfi. A propósito de los hechos y su recepción mediática, en el periódico El Espectador puede leerse lo siguiente:

Veinte días duró el jaguar amedrentando a los campesinos de la vereda Mangos Calenturas en Amalfi (Antioquia): arañando las yeguas, comiéndose las gallinas. Veinte campesinos planearon defenderse, acorralaron con trampas la zona donde lo habían visto y sólo pasó una noche antes de que muriera atrapado (Cuevas, 2012. Párr. 2)

Se presentaba, una vez más, la escena entre el campesino y el animal, en la cual el primero podía demostrar su destreza al enfrentarse con el segundo y reafirmar su posición superior dentro de esas dinámicas de convivencia. Sostener el heroísmo que los antepasados cazadores habían dejado dependía de recrear las acciones de ese acontecimiento: perseguir, atrapar y asesinar al animal. Sin embargo, aparece un contundente rechazo por parte de las instituciones ambientales y las y los amalfitanos, influenciados directamente por discursos medio ambientales que toman fuerza gracias a los problemas de cambio climático que surgen en el siglo XXI a causa de los modelos extractivos económicos. En palabras de Svampa (2019)

Una de las consecuencias de la actual inflexión extractivista es la explosión de conflictos socioambientales, visible en la potenciación de las luchas ancestrales por la tierra [...] así como en el surgimiento de nuevas formas de movilización y participación ciudadana, centradas en la defensa de lo común, la biodiversidad y el ambiente (p. 31)

Este panorama permea, sobre todo, a las generaciones más jóvenes del pueblo y les da una razón para reconsiderar y transformar su relación con el felino, al dar un significado diferente a su presencia y hallar otras maneras de actuar en medio de este encuentro. No obstante, su accionar no depende de ningún discurso ambiental específico, ni algún tipo de teorización. Las personas del pueblo que decidieron tener una mirada crítica al respecto encuentran en la historia del tigre de Amalfi una herramienta para crear consciencia sobre la conservación del animal, mientras se crean narrativas asociadas a esta diferentes a las que existen.

Es decir, que desde los procesos identitarios ya establecidos se ha pretendido generar una estructura moral contraria a la que se tejió en el pasado, en donde lo correcto es que, tanto la

comunidad de campesinos como las especies no humanas tengan una parte del hábitat en la cual puedan desarrollar sus necesidades, sin tener una relación de poder vertical el uno con el otro. Una interlocutora me decía, a propósito de esta reconsideración del felino, que con “el paso del tiempo no solo se convierte en una identidad para el municipio, sino que también puede generar un sentido de pertenencia que ayude a la conservación de la especie en el territorio” (Interlocutor 10, comunicación personal, 2023)

Lo que se vislumbra acá, además, es que no se trata sólo de cuidar una especie que habita en los bosques de la región, aunque es una buena excusa para generar estrategias de conservación de este y los demás felinos presentes en Amalfi, sino que también tiene que ver con un desgaste de la narrativa tradicional respecto a las condiciones históricas cambiantes hasta el presente. Lo que hay es una vieja identidad que ofreció estabilidad a la realidad de la comunidad amalfitana por un tiempo determinado, pero que se debilita en la actualidad a causa de los sucesos sociopolíticos nacionales e internacionales.

Hall (2010) se refiere a este proceso de tránsito y reconfiguración identitaria como una “crisis de identidad” y lo define como “un proceso más amplio de cambio que está dislocando los procesos y estructuras centrales de las sociedades modernas y minando las bases que otorgaban a los individuos un anclaje estable en el mundo social” (p. 363). La globalización y su mediatización en la modernidad temprana atomiza lo ya establecido como sentido común y realidad, y les da paso a cambios veloces y constantes en la construcción de las narrativas identitarias.

Entre las y los amalfitanos esta crisis de identidad se experimenta como el abandono del pasado, de las ideas regionales sobre la colonización de los espacios, de la posición del hombre heroico enmarcado en el estereotipo hetero normado de lo masculino, para considerar un acercamiento a través de la crítica a todo lo anterior. Si bien aún no hay categorías establecidas para nombrar las transformaciones del presente que se perciben en este engranaje cultural, sí es posible notar que no hay un rechazo absoluto por los discursos tradicionales en un sentido generalizado, sobre todo porque la historia del tigre de Amalfi se sostiene en el tiempo y en la memoria de todas y todos. Lo que se revela es que hay unos “antagonismos sociales que producen una variedad de distintas “posiciones de sujeto” (Hall, 2010, p. 367) que coexisten y se articulan según las necesidades que tenga la comunidad amalfitana. No se niega una a la otra, pero se usan a conveniencia o, mejor, están en una actual e inacabada negociación. Por ejemplo, en la actualidad se presenta una disputa entre tener en cuenta al jaguar como ser que pertenece a un ecosistema

determinado en el cual viven también los humanos y la experiencia del campesino al encontrarse con el felino, vale decir, las dos caras de la moneda.

Las personas que construyen su identidad con los discursos del presente tienen el ánimo de integrar el cuento popular a distintas experiencias pedagógicas que expongan por qué los jaguares tienen un rol fundamental dentro de su hábitat, que va desde el norte de México hasta el norte de Argentina, pasando por el municipio de Amalfi a través del corredor del jaguar, además de enseñar a las y los amalfitanos que “son un componente crítico de las comunidades saludables y funcionales de animales y plantas y tienen un efecto sombrilla significativo en la conservación de la biodiversidad” (Panthera; Fondo Mundial para la Naturaleza WWF; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo UNDP; Wildlife Conservation Society, s.f.). A este respecto, uno de mis interlocutores expresaba lo siguiente:

Si uno piensa en la historia del municipio sería muy chévere contar que la gente para ese entonces, muy hija de su época tenía esa idea de los jaguares, le dieron caza muy desde el temor a la pérdida de su ganado, pero en ningún momento pensar que cazar a un tigre te vuelve mejor persona o cosas de ese estilo, sino que es empezar a entender la historia, comprender que somos hijos como de una comunidad que tiene ciertos arraigos, ciertas relaciones con criaturas como esa. De hecho, el hecho de que existan jaguares por ahí conviviendo con campesinos ya es algo interesante (Interlocutor 11, comunicación personal, 2023)

En contraste, como se ha mencionado a lo largo del trabajo investigativo, están las personas de la tercera edad, que se acogen a seguir estableciendo un alejamiento del animal y fomentar la idea de que su presencia es negativa en el entorno e, incluso, maligna o satánica. Doña Elsy es una buena muestra sobre esto, ya que, al conversar ella, me insistía en que

Ellos (los cazadores) no lo mataron por maldad sino porque era miedoso pa’ todo, porque si uno andaba de noche y se lo encontraba, él lo cogía a uno, entonces era peligroso. La gente decía “no, que miedo pasar, donde me encuentre al tigre, ahí sí...”. (Elsy, comunicación personal, 2022)

Siendo así, si la identidad “contiene la noción del yo verdadero, algún yo real allí adentro, escondiéndose adentro de las cáscaras de todos los falsos yos que presentamos al resto del mundo.

Es un tipo de garantía de autenticidad” (Hall, 2010, p. 316). ¿Cuál sería el yo amalfitano real?, ¿será que se compone de las dos vías identitarias? O, ¿se es más o menos amalfitano y amalfitana si se realizan o no ciertas acciones?

Prefiero dejar este final de manera abierta porque la trama sigue en desarrollo, como se comentó al principio del apartado, con la esperanza de que alguien pueda seguir identificando este fenómeno social dentro de la construcción de las y los amalfitanos alrededor de la historia del tigre de Amalfi. Además, no me corresponde confirmar qué son o no son como comunidad, porque es a ellas y ellos a quienes les compete seguir esa búsqueda y esa negociación.

## Conclusiones

Entrar en lo profundo de la historia del tigre de Amalfi fue entender los colores de los atardeceres de Amalfi, dejar que el frío de sus montañas me abrazara con gracia y contemplar la panorámica del pueblo desde el Alto del Cristo al mismo tiempo que imaginaba cómo había entrado el animal al casco urbano. Fue mirar con atención el sombrero del señor que toma tinto en El Cafetín mientras pasaban, una y otra vez, por las calles del pueblo, ráfagas de bicicletas cual estrellas fugaces en el cielo. Fue caminar calles desconocidas, encontrarme con el tigre, conversar con él y dejar que me acompañara en un viaje antropológico por un largo tiempo.

Más allá de la experiencia personal de estar cara a cara con este felino tan famoso pero incomprendido (hasta ahora, espero), este trabajo de investigación permitió, después de meses de exploración, desmenuzar los elementos que hay dentro de las identidades de las y los amalfitanos, basadas y sostenidas por el relato mencionado, y que cobran sentido por la interlocución que mantienen con los contextos socioculturales cambiantes.

Asimismo, relacioné fragmentos testimoniales con argumentación teórica con la intención de tener un uso equitativo de la documentación académica y la palabra de las personas, que es donde habita el fenómeno social en sí mismo, es decir, quise apuntarle a un buen proceso etnográfico. Y quise, a su vez, que el lector y la lectora que se crucen con este trabajo, puedan deleitarse con la historia oral que tanto me fascinaba cuando realicé mi trabajo de campo.

Todo comienza con el encuentro entre el felino y los campesinos en 1947. Desde el momento de su captura, tres años después, empezó a habitar en la oralidad del pueblo una historia que, a pesar de algunas diferencias, siempre tenía unos rasgos comunes: los cazadores, el alcalde, su fiesta, su despido y el animal con su presencia y comportamientos negativos, incluso diabólicos.

Que Amalfi haya tenido y siga teniendo una cultura oral fue crucial para dimensionar el uso de estas narrativas en la creación de la historia colectiva y, por ende, en la construcción de unas identidades determinadas. Con el tiempo, el hecho real fue dejando de tener importancia y se desvaneció en el tiempo corto de su existencia. Los acontecimientos van y vienen dentro de la cotidianidad y se olvidan fácilmente. Lo que quedó con mucha fuerza en la comunidad amalfitana fue la capacidad estructurante que tuvo el relato para darle sentido a una noción de realidad de lo que ha sido o no lo amalfitano desde una estructuración cultural.

El texto que José Rendón redacta en 1979 se vuelve parte importante en esta exposición porque llevarlo a la tradición escrita fue el paso fundamental para que, en palabras de Gwyn (1996),

se convirtiera en una cultura mixta, en la cual tanto las narraciones orales como las escritas son importantes para comprender sus significados y representaciones. El texto perpetúa unos modos de ser que son causa y consecuencia de la configuración identitaria, que estuvieron influenciados por unos antecedentes históricos e influenciaron los discursos que aparecieron de manera posterior.

Dejar transitar el relato por medio de varias categorías fue sumamente importante para encontrar un camino teórico que permitiera nombrar y explicar el surgimiento y el comportamiento de este dentro de las identidades de las y los amalfitanos. Pero no sólo se trató de realizar un marco teórico para guiar al lector y a la lectora por una ruta específica, sino que fue una muestra superficial de la existencia y función del mito, o el cuento popular o la tradición inventada en el interior de una comunidad rural, mayormente compuesta por el campesinado.

El pasado y el presente sirvieron como puntos de referencia para traer a colación las diversas características que se presentan durante las diferentes épocas en las identidades de la comunidad amalfitana. El primero evidencia unas formas de ser y habitar el mundo desde un estereotipo antioqueño, enmarcada en unas ideas agresivas de colonización y dominación hacia la naturaleza, que premia al estereotipo de hombre con una masculinidad hegemónica que encaja en un canon del héroe proveedor de seguridad y bienestar a su familia, y que hace cumplir una moral determinada.

El segundo da cuenta de una crisis de identidad, que surge por un contexto en el que hay una continuidad del pasado mientras que aparecen, simultáneamente, unas rupturas respecto de este en la actualidad a causa de discursos ambientales animados por los problemas de degradación de la naturaleza a los que estamos comenzando a ser sensibles en el nuevo milenio. Aparece entonces el tigre/jaguar, lo cual abre las posibilidades de materializaciones constantes de una búsqueda a través de la imagen, la cual representa los relacionamientos y nombramientos que las personas del pueblo quieren incluir en las nuevas narrativas sobre cómo se entienden como comunidad amalfitana. Además, desde unas propuestas de concientización hacia el lugar que ocupa el animal en el ecosistema que todos habitan, cambiando el concepto de heroísmo por el que conserva y no por el que caza.

No hay una división temporal real, así haya sido una metodología práctica para mostrar mi argumento durante todo este trabajo. Más bien, es una existencia conjunta de narrativas que se ayudan, se niegan o tienen un equilibrio en sus apariciones dependiendo de las necesidades

culturales que tengan las y los amalfitanos y así crear una historia coherente con una performática basada en los valores con los que se identifiquen en su devenir.

### Referencias

- Acosta, Z. A., & Castro-Toro, S. (2020). La identidad antioqueña y su tratamiento literario. En M. S. López, *Memoria cultural del nordeste antioqueño*. Fondo editorial Facultad de Comunicaciones y Filología.
- Álvarez Gaviria, J. y. (1998). *Las raíces del poder regional: el caso antioqueño*. Universidad de Antioquia.
- Arcila, E. M. (2006). El elogio de la dificultad como narrativa de la identidad regional en Antioquia. *Historia Crítica*(32), 38-66.
- Arias-Alzate, A., Botero-Cañola, S., Sánchez, L. J., & Solari, S. (2014). *Presencia de felinos y evidencias de conflicto con humanos en tres regiones de Antioquia*.
- Aumont, J. (1992). *El papel del espectador: La "rememoración"*. Paidós.
- Barthes, R. (1999a). El mito es un habla. En *Mitologías*. Siglo veintiuno S.A editores.
- Barthes, R. (1999b). Necesidad y límites de la mitología. En *Mitologías*. Siglo veintiuno editores S.A.
- Benedicth, A. (1993). Introducción. En A. Benedicth, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Berger, J. (2000). Ensayo 1. En J. Berger, *Modos de ver*. Editorial Gustavo Gili.
- Braudel, F. (1968). La larga duración. En F. Braudel, *La historia y las ciencias sociales*. Ediciones Castilla, S.A.
- Campbell, J. (1959). La función del mito, del culto y de la meditación. En J. Campbell, *El héroe de las mil caras*. Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, R. (1992). Debates e interpretaciones: la historia o el relato verídico. En R. Chartier, *El mundo como representación: estudios sobre la historia cultural*. Gedisa.
- Consejo municipal de Gestión de Riesgo de Desastres [CMGRD]. (s.f.). *Estrategia municipal para la respuesta de emergencias (EMRE)*. Amalfi, Antioquia.
- Corantioquia. (s.f. de s.f de s.f). *El primer ocelote albino conocido hasta el momento en el mundo, está en Colombia*. Obtenido de Corantioquia: <https://www.corantioquia.gov.co/primer-ocelote-albino-colombia/>
- Cuevas, G. Angélica María. (1 de agosto de 2012). Jaguares acorralados. *El espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/actualidad/jaguares-acorralados-article-364452/>
- Darnton, R. (1987). Los campesinos cuentan cuentos: El significado de mamá oca:. En *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. Fondo de Cultura Económica.
- De Sevilla, M. U., de Tovar, L. M., & Arráez Belly, M. (2006). El mito: la explicación de una realidad. *Laurus*(21), 122-137.

- Douglas, M. (1998). Los usos de la vulgaridad: una lectura francesa de Caperucita Roja. En M. Douglas, *Estilos de pensar*. Gedisa.
- Duque, O. M., García, E. R., & Gómez, G. L. (1995). *Atlas de poblamiento de Antioquia siglo XIX*. Instituto de estudio regionales, INER.
- Eco, U. (s.f). De los espejos y otros ensayos. En U. Eco, *Signos, peces y botones*.
- Fabio Nelson Ortíz Moncada [parrandera]. (03 de diciembre de 2016). Alfonso Saldarriaga - El Tigre De Amalfi (© ® 1951) [video]. Youtube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=JBeozy3pUBY>
- Forero, A. M. (2016). Las narrativas hegemónicas: la invención del orden en las narrativas del Ejército Nacional de Colombia. En M. Jimeno, C. Pabón, D. Varela, & I. Díaz, *Etnografías contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica*. Centro de Estudios Sociales CES.
- García, V. A. (2017). Investigación actual en imágenes: un análisis comparativo del debate internacional sobre la imagen. *El ornitorrinco tachado*(6), 23-39.
- Geertz, C. (2003a). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En C. Geertz, *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Geertz, C. (2003b). El impacto del concepto de cultura en el concepto del hombre. En C. Geertz, *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*(9), 25-57.
- Ginzburg, C. (2000). *EL queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*. El Aleph.
- Gombrich, E. H. (2004). *Breve historia de la cultura*. Ediciones Península.
- Gómez, G. M. (2009). Minería, geografía y sociedad en el río Porce: Amalfi y Anorí entre 1850 y 1900. *Historia y Sociedad*(16), 165-186.
- Guber, R. (2007). Los veteranos truchos de Malvinas: la autenticidad como competencia metacomunicativa en las identidades del trabajo de campo. *Universitas Humanística*(63), 49-68.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1994). Complejo cultural antioqueño o de la montaña: La cultura y las facetas de la personalidad básica masculina. En V. Gutiérrez de Pineda, *Familia y cultura en Colombia*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita la "identidad"? En S. Hall, & D. G. Paul, *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores.
- Hall, S. (2010). La cuestión de la identidad cultural. En S. Hall, *Sin garantías*. Envion Editores.
- Hobsbawn, E. (2002). Introducción: la invención de la tradición. En E. Hobsbawn, & T. Ranger, *La invención de la tradición*. Crítica.

- Jaramillo, M. S. (2018). *La creación del antioqueño moderno: Estudio de la identidad antioqueña desde literatura, 1845-1910 [trabajo de grado de pregrado]* Universidad Pontificia Bolivariana.
- Jimeno, M. (2016). Introducción. El enfoque narrativo. En M. Jimeno, C. Pabón, V. Daniela, & I. Díaz, *Etnografías contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica*. Centro de Estudios Sociales (CES).
- Kirk, G. (1985). Mito, ritual y cuento popular. En G. Kirk, *El mito: su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas*. Paidós.
- Larraín-González, A., & Madrid-Garcés, P. J. (2020). Aproximaciones al discurso de lo paisa en Colombia. *Revista de antropología y sociología: Virajes*(2), 185-209.
- Lenis, B. C. (2009). Las otras colonizaciones en Antioquia. El caso del nordeste antioqueño, 1824-1886. *Historia y sociedad*(16), 23-48.
- Lenis, B. C., & Jaramillo, V. R. (2017). *Manuel Uribe Angel: viajero y observador 1867-1892*. Fondo Editorial FCSH.
- Lévi-Strauss. (1976). Elogio de la antropología. En Lévi-Strauss, *Elogio de la antropología* (pág. Pág. 8). Ediciones Calden.
- López, S. J. (2004). El carácter histórico-cultural del mito: aproximaciones teóricas. *Presente y pasado. Revista de Historia*(17), 77-89.
- Los Tigres Rumberos - Tema. (14 de marzo de 2022). La Canción del Tigre Malo [video]. Youtube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=qBWp2cS5pFg>
- Malinowski, B. (1948). Baloma: los espíritus de los muertos en las islas Trobiand. En *Magia, ciencia y religión*. Planeta DeAgostini.
- Mejía, G. A. (2000). El tigre de Amalfi. En G. A. Mejía, *No más miedo*. Fondo mixto de Cultura de Caldas.
- Mesa, L. P. (8 de diciembre de 2021). La Casa Amalfitana de la Memoria. *Hacemos memoria*. Obtenido de <https://hacemosmemoria.org/2021/12/08/la-casa-amalfitana-de-las-memorias-sensibles/>
- Nichols, B. (1997). El dominio del documental: imagen e ideología. En B. Nichols, *La representación de la realidad*. Paidós.
- Orrego, A. J. (2010). El mito. *Códice*(23), 70-79.
- Oyaneder, J. P. (2003). Aproximaciones al mito. *Atenea*(487), 93-101.
- Panthera; Fondo Mundial para la Naturaleza WWF; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo UNDP; Wildlife Conservation Society. (s.f.). *Plan Jaguar 2030. Plan regional para la conservación del felino más grande del continente americano y sus ecosistemas*.
- Prins, G. (1996). La historia oral. En P. Burke, *Formas de hacer historia*. Alianza Universidad.
- Pritchard, E. E. (1974). Antropología e Historia. En E. E. Pritchard, *Ensayos de antropología social*. Siglo veintiuno editores S.A.

- Quiroz, J. L., & Hidalgo, H. C. (2020). Modernización de la provincia de Antioquia e inmigración. Carlos Segismundo De Greiff. En M. S. López, *Memorias cultural del nordeste antioqueño*. Fondo Editorial de Comunicaciones y Filología, Universidad de Antioquia.
- Rendón, J. (2012). El tigre malo de Amalfi. En M. Vinicio, & J. Rendón, *Amalfi...desde el alma*. Imprenta del Autor.
- Ruíz, M. A. (2016). *No sólo el tigre pasó por aquí: territorio, población y minería en Amalfi, 1830-1870 [tesis de pregrado]*, Universidad de Antioquia. repositorio digital UdeA. Obtenido de <https://hdl.handle.net/10495/14851>
- Señales de humo. (25 de septiembre de 2013). Caminata al Fresco por Medellín, un recorrido por la obra mural de Pedro Nel Gomez [video]. Youtube. Obtenido de [https://www.youtube.com/watch?v=wovkclMqizU&ab\\_channel=Se%C3%B1alesdeHumo](https://www.youtube.com/watch?v=wovkclMqizU&ab_channel=Se%C3%B1alesdeHumo)
- Strauss-Levi, C. (1995). La estructura de los mitos. En C. Strauss-Levi, *Antropología estructural*. Paídos.
- Svampa, M. (2019). Conflictos socioambientales y lenguajes de valoración. En M. Svampa, *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. Maria Sibylla Merian Center CALAS.
- Unión, C. (2009). *Monografías de Antioquia*.
- Vinicio, M. (2012). Prólogo. En M. Vinicio, & J. Rendón, *Amalfi...desde el alma*. Imprenta del Autor.
- Viveros, V. M. (2013). Género, raza y nación. Los réditos políticos de la masculinidad blanca en Colombia. *Maguaré*(1), 71-104.